



Director IPAZUD

Adrián Serna Dimas

Editora

Diana Gómez Navas

Consejo editorial

Adrián Serna Dimas
Diana Gómez Navas
Luis Francisco Guerra
Jorge David Sánchez
Ruben Sánchez

Corrección de estilo

IPAZUD

Fotografías

Archivo IPAZUD

Carátula

Gonser
Rocío Paola Neme Neiva

Diseño Gráfico

Rocío Paola Neme Neiva

Impresión

Fondo de Publicaciones
Universidad Distrital

Publicación semestral
Vol. 2, núm. 2.

Segundo semestre de 2009
ISSN: 2011-5253

Bogotá, Colombia

Las opiniones emitidas
en los artículos son
responsabilidad de los autores
y no comprometen
a la Universidad Distrital
Francisco José de Caldas

Ciudad Paz-ando



c o n t e n i d o

Editorial

Geografías imaginadas 3

ANÁLISIS DE COYUNTURA

MEMORIAS DE DOS ÉPOCAS

DE LA GRAN DEPRESIÓN A UNA NUEVA CRISIS ECONÓMICA

- La crisis del 29 y las lecciones no aprendidas
Un panorama socio-económico de la vida en Estados Unidos en la década de los veinte desde una perspectiva cíclica 9
- Los beneficios de la crisis 19
- Vacas gordas o vacas flacas, pero siempre vacas con dueño
La crisis en los capitalismos de todas las generaciones 25

LA CAIDA DEL MURO DOS DÉCADAS DESPUÉS

- Camino y tragedia de la Revolución de Octubre 31
- Viaje sin escalas Moscú - Berlín 39
- 40 años invitando a vivir y 20 años resistiéndose al olvido:
La experiencia socialista de la RDA y la caída del Muro de Berlín 57

APORTES A LA CÁTEDRA

REFLEXIONES EN TORNO AL SENTIDO DEL TRABAJO DE CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA HISTÓRICA EN MEDIO DEL CONFLICTO: una propuesta de pedagogía social de la memoria desde las organizaciones de víctimas 67

AVANCES DE INVESTIGACIÓN

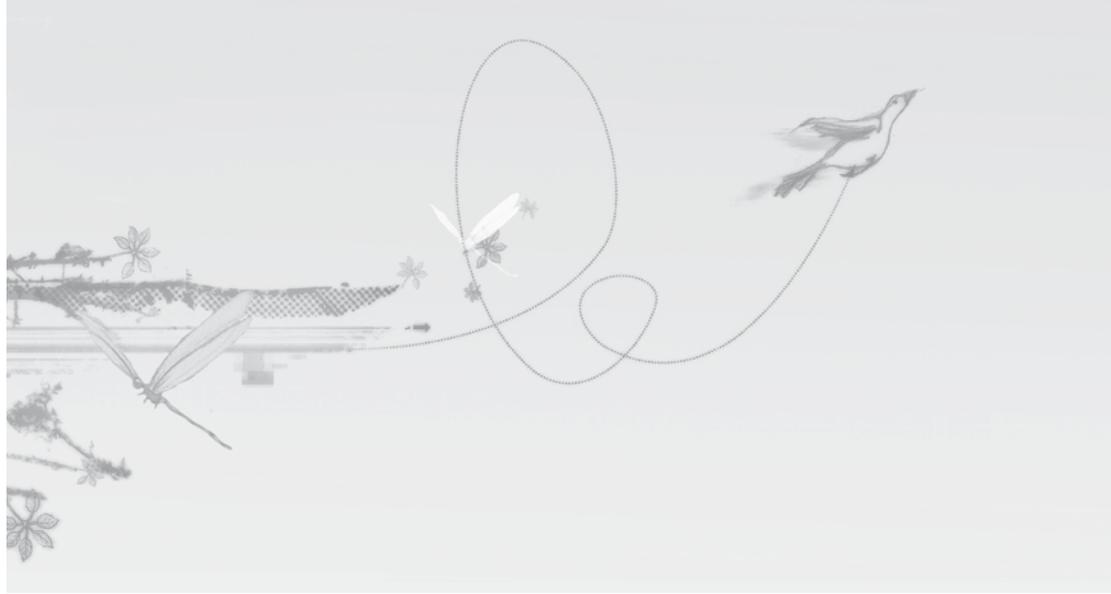
DERECHOS Y DEBERES CIUDADANOS: Entre la ciudad y la escuela 79

REFLEXIONES EN EXTENSIÓN

LA CIUDAD POR EL ACUERDO HUMANITARIO 99

PANORÁMICA CULTURAL

BOGOROCK: Otras formas de participar y ser en la ciudad 107



Geografías imaginadas



Los modelos económicos, sociales, políticos y culturales sólo se manifiestan a plenitud encarnados en realizaciones prácticas, en ejemplos concretos, en geografías de carne y hueso que terminan siendo el insumo para unas geografías imaginadas profusamente idealizadas. En el transcurso del tiempo diferentes grupos, sectores, estamentos o clases de nuestro país han apelado a su conocimiento particular de las geografías de carne y hueso de Europa y los Estados Unidos para engendrar unas geografías imaginadas que, conciliando sus convicciones ideológicas con

sus preferencias culturales, han sido puestas para el calco en este tórrido terruño de selvas exuberantes, de inmensas llanuras y de imponentes montañas. Para algunos intelectuales latinoamericanos, este proyecto de nación por vía de la emulación, común a distintos países de la región, está en el principio mismo de nuestras vicisitudes como entidades nacionales.

Un primer itinerario fue la propia España, a la que conocimos menos por Madrid y más por Sevilla, menos por estirpes realengas y cortesanas y más por enjambres de funcionarios y administradores, hecho que sólo



nos dejó ver la monarquía encarnada en una ampulosa burocracia que, no sabemos aún, puede estar en el principio de esas creencias tan nuestras que llevan a la extrema pleitesía ante el servidor público quien a su vez no deja de creerse con soberana corona. Mal haríamos en inculparnos de entrada por este itinerario obligado con la cruz y por las armas, donde una metrópoli nos impuso desde las formas de nombrar las cosas hasta las cosas mismas que podían ser nombradas. Pero en el transcurso del tiempo, aún bien andados los siglos de la colonización, fue evidente que distintos estamentos locales hicieron todo lo posible porque fuéramos el hijo mejor parido por la madre patria, pero no por la España ilustrada, que no fue cosa extraña, sino por la España de los campos profundos, la de los señoríos feudales, la de los corrales.

Un segundo itinerario fue la Francia republicana y la Inglaterra civilizada o, mejor, lo que los nuestros alcanzaron a conocer de las calles de París y de Londres a secas. Corrían las primeras décadas de vida republicana cuando estos compatriotas, casi siempre funcionarios nombrados como plenipotenciarios, encontraron estas ciudades con aristocracias confinadas pero aún soberbias, con burguesías cada vez más predominantes, con clases trabajadoras cada vez más organizadas. Supieron entonces estos paisanos que las ciudades vibraban día y noche por efecto de unas industrias en crecimiento, que existían clubes, cafés y asociaciones destinados a la deliberación febril, que por los periódicos discurrían cientos de noticias, comentarios y opiniones, que había un universo de expresiones artísticas y estéticas para controvertir el mundo. Entonces esos algunos vieron en la España que pretendimos ser el atraso, reclamaron para nosotros

la república civilizada pujada por el progreso. Pusimos entonces los clubes, los cafés, las asociaciones y hasta las librerías y los teatros, pero grave problema: no pusimos las industrias, ni los industriales, ni los obreros, ni el proletariado. Pusimos instituciones republicanas, hasta presidentes, congresos y cortes, pero no pusimos derecho alguno, sólo auspiciamos deberes confesionales de parroquia. Una república de terrazgos y terrazgueros.

Un tercer itinerario fueron los deslumbrantes Estados Unidos de comienzos del siglo XX, rozagantes por sus colonizaciones internas, prósperos por industrializaciones masivas, ansiosos por los solares vecinos. También hasta allí fueron los nuestros, quizás no a las profundidades de Alabama o de Louisiana, pero sí a la centelleante Nueva York, con sus grandes edificios, con sus soberbios espectáculos, con esa portentosa clase financiera que recibía a manos llenas tanto los esfuerzos propios del pueblo estadounidense como el recaudo de medio siglo de intervenciones gringas por Centroamérica y el Caribe, incluidos los réditos del oeste otrora norte mexicano y de Panamá otrora noroccidente colombiano. Cómo no decir que había resentimientos, pero también cómo no decir que entre los paisanos hubo muchos que vieron en el *american way of life* lo que bien podía llegar a ser la vidivera bogotana. Hicimos uno que otro edificio con aires de metrópoli de bahía, intentamos hacer una que otra autópista que ya casi estamos terminando, hasta pusimos letreros en neón o empezamos a llamar a las niñas Luz Mary o Mary Bell, pero no pusimos medios de movilidad social, no creamos una portentosa clase media, hicimos una democracia sin promesas posibles sobre el capital, que es lo mismo que tener una monarquía sin rey o que hacer una re-



volución regresiva. Para empeorar las cosas, pocas veces vimos a los Estados Unidos encarnados en Boston o en Filadelfia; hoy sólo vemos a los Estados Unidos encarnados en La Florida, en Miami.

Un cuarto itinerario fueron los países del bloque socialista, férreos en orden, acometidos en la disciplina, con majestuosas ciudades heredadas de los tiempos del caos, con rígidas urbanizaciones surgidas de los tiempos del proletariado. También allí estuvieron los paisanos en medio de la guerra fría, conocieron los modelos de planificación de la economía, de estatalización de la sociedad, de oficialización de cualquier expresión cultural, tanto más en los intestinos de un mundo soviético surgido del feudo de los zares, tanto menos en los países más cercanos a la otra Europa que habían recibido las herencias del racionalismo ilustrado. Aunque el realismo mismo impidió a la paisanada cualquier geografía imaginada que no pasara por la selva profunda o la impenetrable montaña, no faltaron quienes pensaron que habría de llegar el día en que seríamos una especie de Rumania, un enclave donde concurrían arcanos esoterismos, expresiones folklóricas de toda índoles, acuciosos pensadores racionalistas y, obviamente, un gobierno del pueblo. Paradójicamente, fueron los sectores de derecha quienes más urdieron esta geografía imaginada revistiéndola como auténtica geografía demoníaca: hasta alcanzaron a advertir que no estaba lejano el día en

que las guerrillas bajarían triunfantes a lomo de mula por la carrera séptima, futura vía de la revolución, para luego remover de sus cimientos los innumerables bustos de gente que nadie conoce para erigir sobre ellos el panteón comunista. De cualquier manera, lo único que nos terminó conectando con el este de Europa fueron las mafias, recalcitradas allí por el poscomunismo y aquí por el anticomunismo.

Que Europa y Estados Unidos han sido fuentes privilegiadas de nuestras geografías imaginadas no cabe duda. No existe otra referencia, bueno, con excepción de esas que tienen en la cabeza los economistas que, tan cercanos a los modelos pero tan ajenos al mundo que modelan, han llegado a creer que podemos ser, cuando menos en el comportamiento económico, semejantes al Japón, a los tigres asiáticos o a China ¡Ay chinos! Tampoco faltan, hay que decirlo con toda sinceridad, las geografías imaginadas de otros sectores, no sólo populares obviamente, que tienen como referencia al México lindo y querido, antes al de las rancheras y las películas de rancheras, luego al de los telenovelones donde los ricos lloraban de la dicha, ahora, recientemente, más al México norteño que tanto cautivó a nuestros narcos y con el que ellos cautivaron a todo un país. De ese México bucólico de otras décadas sólo nos queda el cantinflismo, al que hemos erigido en arte superior de la política nacional ¡Hay está el detalle!

Bogotá, D.C.
octubre de 2009





MEMORIAS DE DOS ÉPOCAS





DE LA GRAN DEPRESIÓN A UNA NUEVA CRISIS ECONÓMICA

La crisis del 29 y las lecciones no aprendidas

Un panorama socio-económico de la vida en Estados Unidos
en la década de los veinte desde una perspectiva cíclica

Diego Guevara Castañeda

Fernando Peña Ramírez¹

Introducción

Uno de los principales dominios de la economía es el estudio de las variaciones de la actividad económica. Es en este punto donde aparecen las teorías sobre los ciclos económicos que intentan explicar el comportamiento histórico de la economía capitalista mediante tendencias cíclicas asociadas a periodos de expansión y *boom* (punto máximo de las fluctuaciones económicas) y periodos posteriores de

contracción y recesión. Las distintas teorías toman distancia en cuanto al nivel de intervención del Estado en las economías y el papel de estos ante periodos recesivos.

De acuerdo con esta perspectiva cíclica, se realizará una aproximación a los hechos

¹ Candidatos a Magíster en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia.



y procesos que marcaron las épocas de expansión (etapas positivas del ciclo económico) y contracción (etapas negativas del ciclo) de una de las crisis más notables del capitalismo en los últimos cien años, el conocido crack del 29, para ello, se describirá, en primer lugar, las condiciones socio-económicas del pueblo estadounidense durante la etapa de esplendor previa a la crisis, asociada a un periodo creciente del ciclo económico, posteriormente, las características de la vida en los Estados Unidos durante la etapa de contracción del ciclo, asociada a la gran depresión y, finalmente, se concluirá con una discusión sobre las lecciones de la crisis.

Los felices años veinte, una década promisoría de expansión en el ciclo

Desde la revolución industrial y, en particular, durante el periodo 1850-1870, la economía se caracterizó por una prosperidad económica sin precedentes, aunque acompañada de altos índices de desigualdad social. Posteriormente se sucedieron décadas de incertidumbre económica y un periodo de gran expansión económica mundial, antes de que se divisara la gran crisis del 29².

Durante la segunda década del siglo XX, la primera guerra mundial se constituyó en el acontecimiento de mayor impacto en el panorama global. Pese a ello, los Estados Unidos no se vieron realmente afectados por las consecuencias de destrucción económica, física y emocional que esta trajo, dado que

Para esa época, la economía estadounidense ya era la más poderosa del mundo y su producto representaba un tercio de la producción mundial, un poco menos que la producción conjunta de Alemania, Gran Bretaña y Francia.

su participación en la guerra nunca comprometió a su territorio de manera directa, por lo que dichas secuelas sólo fueron sentidas en los países del viejo mundo que participaron en el conflicto. Estas circunstancias abrieron una gran brecha entre la economía estadounidense y la del resto del mundo, generando condiciones de desarrollo y crecimiento desiguales. La economía estadounidense, luego de la guerra, se hizo cada vez más autosuficiente y las demás economías del mundo más dependientes de ésta.

Para esa época, la economía estadounidense ya era la más poderosa del mundo y su producto representaba un tercio de la producción mundial, un poco menos que la producción conjunta de Alemania, Gran Bretaña y Francia³. Antes de la crisis, la tendencia creciente de la economía de Estados Unidos continuó y alcanzó a representar cerca del 42% de la producción mundial frente al 28% de la producción conjunta de las tres grandes potencias europeas. Esta situación privilegiada, encuentra su explicación no sólo en que el desarrollo de la guerra se hubiese dado por fuera de su territorio sino en que las condiciones económicas de los países europeos, luego del conflicto, vieran comprometidas sus inversiones, principalmente las que habían efectuado en Estados Unidos.

2 Hobsbawn, E. Historia del siglo XX, Crítica, Barcelona, 2007, p. 100.

3 Ibid, p. 103.





La primera guerra mundial terminó en 1919 con la firma del Tratado de Versalles, donde Alemania reconoce su derrota y se acoge a las estrictas cláusulas militares y económicas fijadas en el acuerdo. Éstas cláusulas incluían la entrega de material de guerra, así como la prohibición para fabricarlo, además desde el punto de vista económico, la comprometía a entregar a los Aliados una parte importante de su producción química, farmacéutica, ganadera y carbonífera durante 5 años. En virtud de este nuevo panorama, Estados Unidos, que era un país deudor antes de la guerra, pasó a ser el mayor acreedor del mundo y, como si fuera poco, el segundo importador después de Gran Bretaña⁴.

De esta manera, Estados Unidos se convierte en un país económicamente independiente del resto del mundo, dado que sus necesidades de importación de capital, mano de obra y mercancías progresivamente empezaron a reducirse⁵. Por otra parte, el panorama democrático toma un rumbo favorable con la aprobación en agosto de 1920 del sufragio femenino, donde más de 30 millones de mujeres estadounidenses en edad de votar adquirirían un nuevo estatus político⁶. Desde el punto de vista industrial el ícono del desarrollo fue el automóvil, puesto que el uso de la técnica en la transformación productiva

se hizo realidad con la tendencia a la producción en cadena en el sector automotriz (fordismo), alcanzando crecimientos superiores al 30%. Este proceso fue consistente con el consumo de automóviles en este periodo; antes de los años veinte, una de cada tres familias poseía automóvil y, para finales de la década, cuatro de cada cinco tenían vehículo propio. Además el automóvil no fue exclusivamente un elemento transformador de la vida citadina, también jugó un rol determinante en la tecnificación de las labores agrícolas mediante la masificación de la producción del tractor⁷.

El éxito de la línea de producción en cadena en la industria automotora produjo que esta técnica se extendiera a otros sectores como el de alimentos, el químico y el siderúrgico. Esta expansión de la producción en masa involucró un gran número de personas en la manufactura, mantenimiento y ventas, generando un aumento notable en el empleo

4 Ibid, p. 104.

5 Ibid, p. 106.

6 Kyvig, David. "Daily life in the United States, 1920-1939: decades of promise and pain", Greenwood Press, 2002, p. 2.

7 Ibid pág. 20.



y un modelo consolidado entre producción y consumo que marcaba los ideales de una vida satisfactoria.

Este panorama económico, productivo y de consumo produjo un ambiente optimista que generó una gran concentración empresarial en los Estados Unidos⁸, lo cual, llevaría a que este país fuera denominado en su momento como la gran locomotora de la economía mundial, así como a denominar la década que vio construir su liderazgo económico, a través de la frase: “los felices años veinte”. De esta manera, los Estados Unidos se presentaban por esos días, como el lugar ideal para quienes buscaban nuevas oportunidades, inspirados en la popular imagen del “*american way of life*”, un estilo de vida que estaba asociado con el disfrute de libertades públicas, con un espíritu basado en la capacidad de consumir, impulsado por mecanismos como las ventas a plazos y las facilidades crediticias para la adquisición de bienes de uso individual y familiar como electrodomésticos, radios y teléfonos.

Precisamente, la expansión del suministro de energía en los Estados Unidos, creció de tal manera, que para el primer lustro de los años veinte, muy pocos residentes de las grandes urbes carecían del servicio en sus viviendas. Este hecho fue consecuente con la masificación y diversificación de electrodomésticos, fenómeno que cambió muchos paradigmas de los hogares, como el de las empleadas domésticas, cuyo empleo disminuyó notablemente por la facilidad que ofrecían los nuevos artículos para realizar las



tareas de cocina y limpieza en el hogar por cuenta propia.

Este crecimiento del servicio de la energía eléctrica, junto con las condiciones económicas del entorno, dieron espacio para que la industria del entretenimiento se consolidara, especialmente el sector cinematográfico que con “la adición de sonido a las películas transformó la experiencia de ir al cine y llegaron a venderse 95 millones de boletas cada semana a finales de la década”⁹.

Tal vez el único hecho que parecía no estar acorde con estos días de bonanza y libertad, era la restricción que imperó sobre la distribución y el consumo de bebidas alcohólicas entre 1920 y 1933; sin embargo, esto no sería un obstáculo para la prosperidad de un periodo que estandarizó la vida diaria, introdujo una cultura de masas y asoció la calidad de vida a altos niveles de consumo y de acumulación. Es este escenario, con tintes esperanzadores y, caracterizado por la reanimación y renovación de las actividades económicas,

8 Charles, E. P. “Credit Expansion, 1920 to 1929, and its Lessons.” En: *The Quarterly Journal of Economics*, Vol. 45, No. 1 (Nov., 1930), pp. 94-130

9 Kyvig, David. *Op Cit*, p. 77.



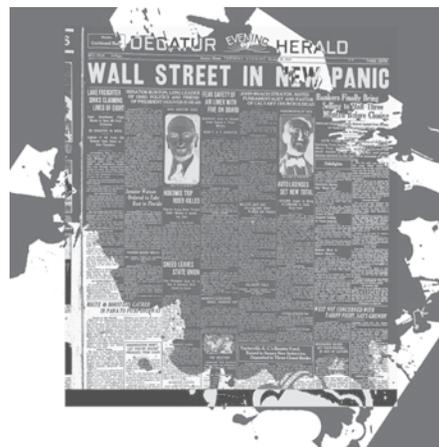
el que fortalece la inversión, la producción, el empleo y las ventas, contribuyendo así a la configuración de una tendencia cíclica de carácter expansiva en la economía estadounidense.

Un escenario mejor no podía vislumbrarse, tanto así que Herbert Hoover, quien sería el presidente de Estados Unidos durante la crisis, planteaba en su discurso de campaña en 1928, que en “América estamos hoy más cercanos a la victoria final sobre la pobreza de lo que ningún otro país en la historia haya estado¹⁰”. Estas palabras, impregnadas por la euforia colectiva del optimista pueblo estadounidense, desconocían las consecuencias de las dinámicas económicas de expansión de crédito y sobreproducción que marcaron este periodo. Hoover se equivocaba en su apreciación como lo mostraría la gran crisis del 29, e incluso, tal como lo demuestra el presente de los Estados Unidos con un nivel oficial de pobreza que ha crecido del 12.5% en 2007 al 13.2% en 2008¹¹.

Del crack del 29 y la fase de contracción del ciclo

Ante un panorama alentador y prospero como el descrito anteriormente, tal vez muy pocos ciudadanos o gobernantes sospecharon que unos años adelante estarían ante la más grande crisis económica nunca antes vista, o al menos, así se podía entrever en las declaraciones de uno de los más influyentes banqueros de la época, Charles E. Mitchel, que en una declaración de prensa del 15 de Octubre de 1929 señalaba:

en la actualidad los mercados se encuentran en una situación inmejorable, el precio de los valores se asienta sobre las sólidas bases de la prosperidad general de nuestro país¹².



O las declaraciones que en el mismo sentido hacía el profesor Irvin Fisher, prestigioso economista estadounidense, ante un periodista, el mismo 15 de octubre:

Dentro de unos meses espero ver al mercado de valores bastante más alto de lo que está hoy¹³.

La economía estadounidense había alcanzado niveles sorprendentes de crecimiento, la calidad de vida había mejorado y la sociedad se había transformado y estandarizado gracias al cambio tecnológico. Sin embargo, toda esta dinámica se había basado en la expansión del crédito apoyada en una política de bajas tasas de interés por parte de la Reserva Federal y, presionada por el sector del comercio y la industria. Tal como lo planteó el reconocido economista austriaco Von Mi-

10 Hooper H. *The New Day: Campaign Speeches of Herbert Hoover, 1928* (Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1928), pp. 149-76.

11 U.S. Census Bureau. *Income, Poverty and Health Insurance Coverage in the United States 2008*, p. 14.

12 Galbraith, J. K., *El crack del 29*, Ariel, Barcelona, 1993, p. 135.

13 Ibid, p. 121.



En otras palabras, un exceso de crédito produce abundancia de dinero en el entorno, entonces el precio de los bienes tiende a subir (inflación) generando ganancias anormales y fenómenos de burbujas de precios, que cuando estallan conducen de forma definitiva e irreversible a la crisis.

ses, estas políticas de expansión crediticia, inicialmente dan resultados positivos y traen una reactivación de los negocios, sin embargo, el “boom” generado por estas medidas tarde o temprano llega a su fin, y se pone de manifiesto que el ciclo de expansión estuvo estructurado sobre arena¹⁴.

En otras palabras, un exceso de crédito produce abundancia de dinero en el entorno, entonces el precio de los bienes tiende a subir (inflación) generando ganancias anormales y fenómenos de burbujas de precios, que cuando estallan conducen de forma definitiva e irreversible a la crisis. Así entonces, la economía estadounidense pasó de un estado próspero, a uno donde su Producto Interno Bruto, la inversión privada, la producción industrial y los precios se vienen a pique, condiciones propias de una etapa de contracción del ciclo.

Era la primera crisis que ponía al capitalismo ante una encrucijada que comprometía

la estabilidad global del sistema. Lo ponía ante un panorama tan ensombrecido, que las circunstancias parecían avalar las ideas de la crítica marxista de las contradicciones entrañadas en el seno del capitalismo, contradicciones, que según Marx, harían inútil cualquier esfuerzo del capitalismo para subsanar estos males.¹⁵

Es claro que tanto el gobierno estadounidense como los inversionistas no eran inexpertos enfrentándose a una crisis económica, ya habían experimentado épocas de profundas crisis, de hecho la del 29 ocurría en un ambiente de fluctuaciones de la economía. Precisamente, en el otoño de aquel jueves negro, la bolsa de New York cumplía algo más de 110 años de existencia y para entonces había pasado ya por varias dificultades, como las ocurridas en septiembre del 1873, cuando quebraron cerca de 60 entidades inscritas en la bolsa o, como la del otoño de 1907, cuando las tasas de interés de los préstamos para las operaciones a plazo, llamadas Call loans, alcanzaron niveles del 125%, incluso durante el primer año de la década de los años 20, un atentado con una bomba en sus instalaciones, produjo el caos que se reflejó luego con la caída del mercado bursátil¹⁶, por ello, en principio era común encontrar una actitud de indiferencia ante la crisis, pues algunos la consideraban como cualquier otra vivida antes.

Durante los meses siguientes a la caída de la bolsa, el panorama no podía ser más atroz y, la indiferencia se había transformando con rapidez en pánico incontrolable. La prensa se dedicaba a presentar los acontecimientos ocurridos en el centro de New York, desde las quiebras de sólidos y tradicionales emporios, hasta los cotidianos suicidios de especuladores que se arrojaban de las ventanas ante el fracaso de sus inversiones. Se-

14 Mises, L. V., *The Causes of the Economic Crisis and Other Essays Before and after the Great Depression*, Ludwig Von Mises Institute, Auburn, 2006, p. 162.

15 Mises, L. V. *Op Cit*, p. 156.

16 Thomas, G., Morgan, M. *The day the bubble burst*, Plaza & Janes, Barcelona, 1983, p. 96.





gún cifras oficiales, los datos de suicidios por cien mil habitantes pasaron de un promedio de 15 a 20 durante los años de la crisis¹⁷.

La situación no mejoró rápidamente como algunos predecían, los precios de las mercancías seguían en picada; la producción de hierro, acero, carbón y automóviles disminuía, al igual que el volumen del transporte por ferrocarril¹⁸. Ante esta situación, el presidente de los Estados Unidos anunció una reducción de los impuestos, disminuyendo hasta en un tercio el impuesto a la renta, a la vez que realizaba un sinnúmero de reuniones con grandes industriales con la pretensión de devolver la confianza al público¹⁹. En principio esto no fue suficiente y, de esta manera, la crisis desatada en aquel octubre de 1929, convierte en cenizas la fortuna de cientos de miles de estadounidenses.

Millones de inversionistas y especuladores que habían comprado sus acciones a precios muy altos y que finalmente no pudieron venderlas o lo hicieron a precios irrisorios, resultaron arruinados. Asimismo, re-

sultaron insolventes los acreedores de estos, que no pudieron recuperar el dinero prestado para dichas inversiones. Se desmoronó por completo la confianza y el optimismo, llevando a miles de ahorradores a formar avalanchas humanas que, alarmadas por la crisis, insistían en seguir engrosando las filas de los bancos para cerrar sus cuentas de ahorros. 4.300²⁰ bancos tuvieron que cerrar sus puertas durante los cuatro primeros años de la gran depresión, ante la imposibilidad de devolver el dinero a sus ahorradores. La quiebra bancaria también fue motivada porque el sistema financiero estaba constituido por redes en cadenas de préstamos, lo que implicaba que la quiebra de uno significaba la quiebra de un segundo, que era acreedor del primero y así sucesivamente.

En el sector industrial, las consecuencias de la crisis tampoco se hacían esperar: millones de productos fueron almacenados en las fábricas y estas terminaron inevitablemente en la quiebra. Al cerrarse las fábricas y detener la producción, se produjeron altos niveles de desempleo y la vitalidad física comenzaba a constituirse en criterio de selección para los empresarios que lograban mantener sus industrias en pie²¹; entonces los obreros que no gozaban de óptimas condiciones físicas se veían marginados del mercado laboral y, de esta forma, sus niveles de vida eran conducidos a la miseria.

17 Ibid, pp. 155-156

18 Ibid, p. 163.

19 Galbraith, J. K., *El crac del 29*, Ariel, Barcelona, 1993, p. 164.

20 Derek, D. H. *De Versalles a Wall Street, 1919-1929 II*, Folio. Barcelona, 1997, p. 275

21 Ibid, p. 311.



Esta cadena fatal de acontecimientos afectó la economía real del mundo entero, provocando así una caída del 69% en el comercio internacional y cerca de 13 millones de despidos especialmente en Estados Unidos y Europa²². La miseria empezó a reinar en la sociedad de la época; mares de desempleados inundaban los muelles en busca de una oportunidad de trabajo. Cada vez era más común en la sociedad estadounidense de aquellos días, ver batallones de desempleados con sus familias viviendo en la calle y mendigando centavos de dólar para sobrevivir, a estas familias les acuñaron el término de *Hooverbanquets*, termino asociado a los que dormían en las bancas de los parques durante la administración de Hoover. Estas situaciones también generaron separaciones familiares debido a los desalojos, a la imposibilidad de pagar los impuestos y las deudas hipotecarias. Es así como empezaron a aparecer los Hooverville que eran villas de miseria donde se asentaban las personas que se quedaban sin hogar.

Con un desempleo del 44%, en el que una de cada seis familias caía en el desempleo, se erigió así, una sociedad de “nuevos pobres” hijos de la crisis. Los estadounidenses se hundían en situaciones lamentables de supervivencia, con un precario poder adquisitivo que no les permitía a las familias comprar alimentos y pagar las deudas. Era el efecto que la crisis había dejado en el país promisorio: una pobreza creciente y el desamparo de sus ciudadanos.



Reflexiones de la crisis del 29 y las lecciones no aprendidas que se repiten en la crisis actual

Ahora bien, ante este panorama surge por lo menos una pregunta: ¿es necesario intervenir la economía para salir adelante y hacer frente al ciclo de crisis? En el interés de responder esa pregunta pueden plantearse un sinnúmero de respuestas: por un lado, los economistas de Cambridge abogan por una no intervención de los mercados, evocando el principio del *laissez faire* o “dejar hacer”, a través del cual se asume que los mercados y la economía son capaces de regularse por sí solos; por otro lado, en contraposición, surge un argumento keynesiano, basado en el Estado como agente estimulador de la economía con herramientas como la política monetaria y la política fiscal, que de esta manera logra guiar al sistema económico capitalista en los ciclos de ascenso y descenso que este modelo contiene²³.

La crisis del 29 dejó como lección la importancia de asumir al Estado como un organismo regulador y estimulador de la economía. Como se mostró anteriormente, la expansión del crédito, presionada por un

22 Hobsbawm, E. Historia del siglo XX, Crítica, Barcelona, 2007, p.103.

23 Vallejo, Jorge. Sobre Keynes y su tiempo. Cuadernos de Economía 10, p. 63.





mercado sin control, generó la especulación en los precios, que a su vez, creó una burbuja que al explotar desata la crisis. Pese a ello, pareciera que las lecciones de la crisis se han olvidado a lo largo de estos 80 años y, muchos de los vicios y antecedentes del crack del 29 se han repetido en la crisis actual. Algunos de estos hechos fueron la política de bajas tasas de interés propuesta por la Reserva Federal entre 2001 y 2003 para reactivar la economía después de la crisis de las empresas de internet en 2001 y los atentados terroristas del 11 de septiembre. Al igual que en la década de los veinte, la disminución de las tasas de interés motivó a las personas a obtener créditos de forma masiva, desatando una inflación crediticia y produciendo arriesgadas inversiones que con otras tasas en el mercado, hubiesen sido inviables; además, debido a una legislación inmobiliaria favorable, una parte importante de las inversiones se centraron en el sector de la construcción, lo que llevaría a que un bien de primera mano como la vivienda resultara como uno de los más afectados.

Las bajas tasas de interés y las aparentes facilidades de crédito, mezcladas con las intenciones de ganancias a corto plazo del sector financiero en el mercado inmobiliario, llevaron a que millones de estadounidenses, con precarias capacidades de pago accedieran a créditos de alto riesgo (*Subprime*)

que años atrás hubieran sido rechazados por cualquier banco. Así, el panorama para adquirir vivienda propia parecía inmejorable y, además, se convertía en un bien que tendía a subir de precio, mostrándose de esta manera como la mejor inversión posible. Pero el auge de la vivienda también creó una especulación con su precio, generando una burbuja especulativa y su posterior explosión con una caída vertiginosa en los inflados costos de las residencias. Entonces, muchos de los créditos hipotecarios superaban e incluso doblaban los deprimidos valores de las viviendas generando la crisis hipotecaria del 2006. La lección del 29 no se había aprendido y nuevamente la expansión del crédito, la especulación y la aparición de burbujas y su posterior explosión ponían en aprietos la dinámica de un capitalismo con regulaciones deficientes.

De esta manera, en el año 2007 la crisis de los *subprime* ya se había trasladado a la bolsa de valores con caídas cercanas al 40% en los índices bursátiles de construcción de vivienda y, las bien conocidas aseguradoras de riesgos como *Freddie Mac*, *Fannie Mae*, *Bear Sterns* y *AIG*, tenían que desembolsar los montos correspondientes a los seguros, pero sin tener el dinero suficiente, fueron las primeras en quebrar, pero también las primeras en ser rescatadas durante el año 2008. Rápidamente el pánico y la desconfianza in-



versionista se propagaron por el globalizado e interconectado sistema financiero en cuestión de meses (en la crisis de 1929 el periodo de propagación fue de más de 3 años) y, como en todas las crisis capitalistas, esta no fue exclusiva del sector financiero y repercutió rápidamente sobre el sector real.

Coincidentalmente ambas crisis han estado presididas por periodos de gobiernos

republicanos, amigos del mercado con poca regulación, en el caso de 1929 por Herbert Hoover y en la reciente crisis por George W. Bush. La experiencia de la crisis del 29 mostró la necesidad de que los gobiernos abandonen prácticas que se sustenten en doctrinas que promuevan obsesivamente la desregulación de los mercados²⁴ la reciente crisis ratifica esta afirmación.

✘



24 Ferrari, Cesar. Tiempos de Incertidumbre. Causas y consecuencias de la crisis mundial. En: Revista Económica institucional, Vol. 10 No. 19, 2008, p. 56.

Los beneficios de la crisis

Beethoven Herrera Valencia¹

En el sistema de escritura chino el símbolo que expresa 'crisis' es el mismo que se utiliza para expresar 'oportunidad'; y esta cultura milenaria ha defendido siempre el sentido creador que tienen las crisis, porque de una parte remueven certezas que antes nadie se hubiera atrevido a cuestionar, y de otra parte solo cuando se está en medio de un naufragio, pandemia, catástrofe o incendio, las personas y las sociedades se deciden a intentar los cambios que en situaciones normales parecerían descabelladas.

La crisis financiera actual es sin duda el más grave traumatismo que ha sufrido la economía mundial desde la Gran Depresión

de 1929 y se ha causado por los abusos de las instituciones financieras al otorgar préstamos por debajo de los estándares normales y por eso conocidas como 'subprime' o 'tóxicas', a personas sin capacidad de pago (conocidas por ello como NINJAS en el argot bancario por carecer de ingreso *-income-*, de empleo *-job-* y de activos *-assets*). Luego se transferían tales hipotecas a otras institucio-

1 Beethoven Herrera es Ph. D. en economía con tesis sobre globalización, profesor titular de la Universidad Externado de Colombia, adscrito a la Facultad de Finanzas Gobierno y Relaciones Internacionales, miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas, profesor emérito de la Universidad Nacional de Colombia y columnista del diario económico Portafolio.



Lo grave de esta crisis ha sido que no se advirtió y por ello el FMI y las firmas calificadoras de riesgo están en cuestión pues si no estaban en capacidad de advertirlo, su destreza técnica es muy precaria.

nes a través de bancos de inversión en un proceso conocido como titularización, que terminó produciendo los 'derivados' financieros que son intangibles y virtuales.

Todo ello fue posible porque la Reserva Federal como autoridad monetaria se sustrajo del Acuerdo de Basilea que regula la actividad bancaria para poder hacer las maniobras mencionadas; todo ello bajo el criterio neoliberal de que el mercado se auto regula, creencia que se ha demostrado errónea.

La adopción de tasas de interés muy bajas -en torno al 1%- al inicio del 2000 se defendió como un instrumento para incentivar el crédito, el consumo y la inversión. Si todo funcionaba como la profecía indicaba, el aumento de los créditos de vivienda jalonaría la producción de cemento, madera, plástico, porcelana y demás insumos; todo ello dinamizaría el crecimiento general de la economía, las viviendas se valorizarían y los créditos se podrían pagar. Pero como en todo proceso de 'recalentamiento' económico, apareció la inflación y para contrarrestarla (en la más ortodoxa tradición monetarista) se recurrió a la consabida política de aumentar las tasas de interés en un 500%, de modo que la inflación sí bajó pero ahora los deudores no pudieron pagar las viviendas.

Explotó entonces la burbuja, al encarecerse el crédito se contrajo la actividad económica, aumentó la cartera incobrable de los

bancos y con ello se redujo el crédito bancario. Entonces las firmas automotrices venden menos autos, aumenta el desempleo de los inmigrantes que trabajan en construcción y se reducen a remesas que envían a sus países de origen.

“La caída de las hipotecas *subprime* es a las creencias del fundamentalismo de mercado, lo que la caída del Muro de Berlín fue al comunismo”, según ha dicho el Nobel Stiglitz. Pero en uno y otro caso quienes creen religiosamente en esos dogmas aún se resisten a derivar las conclusiones necesarias.

Lo grave de esta crisis ha sido que no se advirtió y por ello el FMI y las firmas calificadoras de riesgo están en cuestión pues si no estaban en capacidad de advertirlo, su destreza técnica es muy precaria. Y si sabiéndolo no lo advirtieron, su transparencia no es creíble. En todo caso aunque unos pocos analistas (Nouriel Rubini, Paul Krugman y Joseph Stiglitz) habían advertido que estábamos en presencia de una burbuja, y que la explosión de las punto.com en los noventa había sido una clara advertencia no escuchada, la mayoría de analistas, académicos y diseñadores de políticas fueron tomados por sorpresa.

Al aparecer la crisis, el gobierno de Bush recurrió a la política keynesiana (adversa a la fe de su partido en la eficiencia del mercado), de devolver impuestos a los ciudadanos a efecto de aumentar el consumo y prevenir una recesión que aún no aparecía. Esta medida fue calificada como errónea por Krugman, pues de lo que se trataba era de enfrentar pronto y sin vacilación el problema de la cartera incobrable de los bancos.

Por ello fue necesario adoptar un segundo plan, en este caso de rescate (*bail out*) de los bancos, pero una parte sustancial de ese dinero fue entregado por los bancos a sus directivos -los mismos causantes de la





crisis-, lo cual prueba que aún en el naufragio hay quienes despedazan los salvavidas. Ello mereció después la censura del Presidente Obama quien estableció entonces un tope a los salarios de los ejecutivos.

En mayo de 2008 el Secretario del Tesoro Paulson había dicho que lo peor ya ha pasado, lo cual demuestra que no había una cabal comprensión del problema, o que se pretendía tapar con una declaración un problema real y sistémico, como ocurrió con muchos gobiernos que dijeron al inicio que estaban blindados y tuvieron después que acudir a medidas precipitadas. Además, aparte de la tardía reacción para actuar, el haber dejado quebrar a Lehman Brothers y en cambio salvar a AIG, estableció una clara inequidad en la actuación pública que con toda seguridad encerró un tipo de privilegio.

Por supuesto que salvar a los bancos con dineros públicos originados en impuestos es un premio a su mal comportamiento y lanza una

mensaje erróneo a la sociedad (usted puede portarse mal pues el Estado lo salvará), en un claro caso de riesgo moral. Adicionalmente, si el Estado aporta los recursos para salvar a las instituciones financieras, ¿por qué razón estas instituciones deben seguir en manos privadas, que las han gestionado mal?

Fue por esa razón que el gobierno sueco en los años noventa y en esta ocasión el Primer Ministro del Reino Unido Gordon Brown han tomado el control accionario por parte del gobierno sobre las entidades salvadas con recursos públicos. Y así sea transitoria, mientras se restablece la confianza para volverlos a manos privadas, esta decisión ha sido respaldada por teóricos como Rubini, Krugman y Stiglitz.

Al iniciarse el gobierno de Obama se presentó el Plan de Reactivación Económica y los republicanos sostenían que no es con gasto que se puede rescatar la economía, sino dejando funcionar al mercado y de hecho ningún parlamentario de dicho partido apoyó el Plan. Olvidan que cuando hay parálisis de la producción por recesión en las ventas y por ende desempleo y caída de consumo, el mercado no puede funcionar adecuadamente y algún agente externo al mercado -no hay otro que el Estado- debe inducir la reactivación.

Por su parte voceros demócratas se oponían al salvamento de los bancos y enfatizaban la necesidad de proteger a los 7 millones de familias que tienen su vivienda en riesgo. Era obvio que dejar colapsar el sistema bancario era una apuesta muy riesgosa, y por ello lograron al final que el gobierno de Obama adoptara políticas de rescate de las hipotecas.

En Estados Unidos se están perdiendo alrededor de 500.000 empleos mensuales y la tasa de desempleo que ya supera el 8%





amenaza con llegar al 10% al término de 2009 (fue de 25% en 1931), y la bancarrota de las empresa automotrices, la caída de las importaciones y el aumento del déficit fiscal hasta un 12% están cerrando un ciclo que se había generado desde cuando ese país decidió mantener un déficit comercial desde el aumento del precio del petróleo en 1972, lo cual solo ha sido posible por el privilegio monetario de disponer del señoreaje de la emisión de la moneda patrón.

Y para financiar su abultado déficit ha captado el ahorro mundial mediante la emisión de títulos del tesoro, que representan más de 6 trillones de dólares, un tercio del tamaño de su economía. Todo eso ha sentado bases endebles a esa economía y a partir de ahora nada será igual que antes.

Ya China y el Nobel Stiglitz han propuesto que se discuta la adopción de una moneda mundial distinta al dólar, tal como lo propusiera John Maynard Keynes en la conferencia de Bretton Woods cuando sugirió una moneda a la que propuso llamar Bancor, emitida por un Banco emisor mundial. En ese momento no le hicieron caso, pero la creación de los Derechos Especiales de Giro (DEGs) en 1969 por parte del FMI y la creación del Euro después, han sido un reconocimiento a la propuesta de Keynes, desarrollada por

el Nobel Robert Mundell con su teoría de las zonas monetarias óptimas.

Por otra parte diversos países como Brasil, Argentina y Venezuela han pagado anticipadamente toda su deuda al FMI para sustraerse de su condicionalidad y la Cumbre del G20 reunida en Londres ha entregado un billón de dólares al FMI para que preste recursos de emergencia a los países en dificultades, pero con la condición de hacerlo de urgencia (no más de dos semanas) y sin las condicionalidades conocidas que habían convertido al FMI en un Supra Ministerio Mundial de Economía, pues en la práctica imponía a todos los países programas draconianos de ajuste, siempre recesivos y deflacionarios, con el pretexto de que solo así podrían crearse las condiciones para pagar la deuda externa.

Al llegar al gobierno de Brasil el Presidente Lula pidió al FMI que no clasificara los recursos destinados a educación como un 'gasto' sino como una 'inversión' pues se trata de calificar el recurso humano. Pero el Fondo se negó a aceptarlo.

Ahora la paciencia se ha agotado, y como diría Lula en Londres, esta vez los dejaron hablar pues hasta ahora los habían tratado como ignorantes. No cabe duda que la emergencia de gobiernos de izquierda en todo el continente ha estado galvanizada por esas políticas del FMI. No cabe duda que al pasar la crisis esa institución sufrirá cambios, pues por ahora los países poderosos han aceptado que la designación de sus líderes se haga en un concurso abierto y no como ocurre hasta ahora, que esos cargos han estado reservados a las potencias.

El documento que el FMI llevó a Londres reconoce que hasta ahora se ha dedicado a analizar el desempeño de las economías de los países en desarrollo y a ordenarles políticas de ajuste, y no ha prestado igual aten-



ción a los países desarrollados sobre todo al más poderoso, que fue justamente donde se gestó y explotó la actual crisis.

¿Cómo entender que por décadas el FMI haya tolerado que ese país tuviera monumentales déficits fiscales y en balanza exterior, y que los solventara captando el ahorro del mundo sin exigirle una conducta más responsable como sí se lo imponía a los países débiles?

Asimismo se ha ordenado que las firmas calificadoras de riesgo estén inscritas y su acción sea auditada, pues se ha demostrado que tales firmas además de su poca destreza para advertir de la crisis, han actuado con conflicto de intereses:

● Si las empresas pagan la calificación, se puede esperar que sea objetiva?

● Y si las empresas que pagan la calificación exigen que sea secreta, donde queda la transparencia?

Otro de los resultados positivos de esta crisis ha sido la decisión de la Cumbre del G20 de exigir a los paraísos fiscales que entreguen la información bancaria de ciudadanos que han evadido impuestos. Hasta ahora países como Suiza, Lichtenstein, Andorra, Bélgica y 30 países mas se escudaban en la seguridad de sus cuentahabientes para proteger su identidad para permitir el ocultamiento de dineros públicos hurtados en medio de fenómenos de corrupción, desvío de recursos de créditos externos y lavado de dinero. El gobierno de Estados Unidos ha exigido a la banca suiza entregar la identidad de 300.000 ciudadanos de ese país que tie-



ne cuentas en la Confederación Helvética y las autoridades suizas, que hasta ahora se habían resistido a hacerlo, han decidido que lo harán si media una orden judicial, y caso por caso.

Pero ante la presión de los gobiernos urgidos de recursos, la presión avanza. Por otra parte el Senado americano ha sancionado con US\$26 millones de multa a los bancos estadounidenses que abrieron cuentas a Pinochet mientras sus activos estaban embargados por orden del juez Baltasar Garzón y ha ordenado entregar parte de ese dinero para reparar a las víctimas. Esto era algo impensable hace apenas un lustro...

De modo que así sea en medio de las dolorosas secuelas sociales que esta teniendo la crisis, muchas políticas erróneas, instituciones que no escuchaban a los ciudadanos y privilegios de unos pocos, están en cuestión.

Otras certezas se han caído: había quienes sostenían que la economía mundial en la globalización vivía un desacople, pues ya no se dependía totalmente de Estados Unidos como locomotora mundial, y que las economías emergentes conocidas como BRICS (por Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) estaban reemplazando a Estados Unidos. Pero la crisis generada en Estados Unidos ha



golpeado a todos y falta un largo trecho para que dicho desacople se produzca.

Por último, durante medio siglo nos repitieron una y otra vez que el imperativo era 'exportar o morir', pues dado que el mercado interno era estrecho (por el alto desempleo, subempleo, informalidad, bajos ingresos y precariedad laboral) y que la salvación de los países era colocar su producción en el exterior. Por ello el énfasis en los Tratados de Libre Comercio (aún si las potencias mantenían las cuotas y subsidios que niegan el libre comercio).

Pero ahora la crisis ha traído una severa caída de las exportaciones y entonces estamos llegando, de nuevo tardíamente a invertir en infraestructura para comunicar las regiones, y aprovechar la construcción de vías de comunicación para generar empleo, haciendo la tarea que debimos cumplir hace medio siglo.

La crisis está siendo dolorosa y al parecer perdurará por unos meses o años más. No sabemos, pero ojalá sea breve. Pero por ahora ya ha producido cambios necesarios, que no se hicieron en épocas normales.

✘



Vacas gordas o vacas flacas, pero siempre vacas con dueño

La crisis en los capitalismo de todas las generaciones

Ruby Elena Varón Galvis¹

Adrián Serna Dimas²

Un pasaje bíblico

José, vendido por sus pérfidos hermanos como vulgar mercancía, quedó en manos de los ismaelitas por 20 piezas de plata. José, revendido por los ismaelitas a Potifar, funcionario del faraón, fue a parar a Egipto. José, acosado por la ardorosa mujer de su amo, quedó expuesto a la extorsión y al chantaje. José, acusado por el cándido Potifar de mancillar a su mujer, fue

a parar derecho a la cárcel. José, si no fuera porque realmente era inocente en medio de tantas retrecheras vicisitudes, bien hubiera podido pasar por político colombiano en tiempos de referendo: vendido, revendido, acosado y acusado. Para colmo, a este José

1 Asistente académica del IPAZUD

2 Director del IPAZUD

vendido, revendido, acosado y acusado lo llamaron, cómo no, a interpretar los sueños del faraón. Dijo entonces el magnánimo gobernante que en sus somnolencias veía siete vacas tan robustas como un banquero y siete vacas tan flacas como un deudor hipotecario. José entonces sentó ponencia: el reino conocería siete años de una prosperidad solo equiparable a la de un inversionista extranjero en Colombia, pero luego, por arte de la hecatombe, también sabría de siete años de desolación inmisericorde como la de trabajador de salario mínimo. Supo entonces el faraón que habría de permanecer siete años más en el poder para mantener la confianza en esas vacas tan gordas como un ministro del interior y siete años más para acabar con la amenaza de las vacas terroristas.

De este pasaje bíblico, que algunos interpretan como parte del tránsito de una tribu a la condición de pueblo, pero que otros señalan como el principio de lo que sería luego un periodo de esclavitud que habría de durar generaciones, surgió esa forma tan coloquial de expresar el discurrir de las riquezas y las pobreza, de las propias y las extrañas, de las que comprometen a algunos y de las que comprometen a todos: vacas gordas y vacas flacas. Resulta paradójico que esta metáfora del comportamiento económico, surgida en medio de las formaciones sociales más antiguas, donde el hombre expuesto a los azares de la naturaleza imploraba deidades, auspiciaba sortilegios y convocaba augures como el nuestro, muy nuestro José, haya terminado prosperando como una metáfora corriente en medio del capitalismo en sus distintas generaciones, incluido el nuestro, muy nuestro, capitalismo periférico.

Pero las vacas tienen su sabiduría: en un orden económico siempre esotérico para el sentido común, tanto más esotérico en unas

Pero la crisis llega, a veces bajo la forma de debacle, llevándose consigo empleos, salarios, bienes, servicios, que tienen en el medio existencias enteras. Es entonces cuando esas vacas cíclicas adquieren pleno sentido, confiriéndole una razón de ser a un infortunio que parece hechicero.

latitudes como éstas, apelar al sueño de las vacas ha sido un medio para consignarle a la racionalidad meramente económica esas razones sociales de la que ella adolece. La economía ha desarrollado todo un repertorio de enfoques para dar cuenta de ese permanente sube y baja del capitalismo, de sus procesos de desaceleración, de recesión, de depresión, de reactivación y de aceleración, que son inherentes a la naturaleza del sistema mismo. No obstante, estos procesos pocas veces son comprensibles para el sentido común, para el recurrido ciudadano de a pie, obscurecidos por la complejidad de las propias técnicas económicas, cuando no enmascarados o blindados por los propios gobiernos que hasta pueden hacer pasar vacas por cerdos. Algo así como de los activos tóxicos a los cerdos intoxicados con gripa. Pero la crisis llega, a veces bajo la forma de debacle, llevándose consigo empleos, salarios, bienes, servicios, que tienen en el medio existencias enteras. Es entonces cuando esas vacas cíclicas adquieren pleno sentido, confiriéndole una razón de ser a un infortunio que parece hechicero.

Tanto más necesarias son estas vacas cíclicas en esas latitudes donde la crisis no sólo no pareciera una excepción de la economía sino que, más aún, pareciera un es-



tado permanente de la sociedad. De allí que en estas latitudes cuando se nombra una crisis económica, aún con sus rótulos más amenazantes, como el de depresión, pocos tienden a conmoverse, todo porque muchos parecieran sobrellevar alguna crisis antigua, quizás la misma que empezó hace setenta años y que requirió una guerra mundial para ser superada. No es casual por esto que nuestras crisis económicas afiancen o profundicen esa urdida red de servicios mágicos y brujeriles que efectivamente pueden asignarle significados a esos significantes muchas veces contradictorios para el sentido común: inflación, deflación, devaluación, revaluación, crecimiento negativo, déficit, superávit. Entonces, la crisis hunde sus razones en postizos, rezos, salamientos, velamientos, alumbramientos. Y no es cuestión sólo de clases populares: ellas son razones igualmente acudidas entre todas las clases, entre todos los sectores.

Las vacas flacas de nuestro tiempo

Lo que no advierte el relato de José, que pareciera más salado que la esposa de Lot, aquel santo expuesto a las veleidades de Sodoma y Gomorra, es qué pasa con los que no son dueños de vaca alguna. Esos que tal vez en siete años, o en setenta veces siete años, como diría en otro pasaje el texto sagrado, no han sido sino el pasto de engorde para las vacas ajenas, sean ellas gordas o flacas. Hoy, ante la nueva crisis financiera, se siente un temor por el futuro inmediato, tanto más en aquellos que pudieron cosechar algo en medio de nuestra excepcional bonanza, tanto menos en aquellos que nunca han conocido bonanza sino que encuentran que su crisis es estado permanente. La crisis se ve



excesivamente amplia, desbordante, decididamente técnica en sus causas y comportamientos.

En estos tiempos de vacas flacas las medidas de diferentes organismos multilaterales, pero sobre todo de los gobiernos, apuntan a resolver las incapacidades o las limitaciones de los mercados con más aporte desde los Estados. Las medidas estructurales, que suenan y resuenan cotidianamente, no obstante no alcanzan a contener los dramas más inmediatos de una crisis: las pérdidas de empleo, la incapacidad de pago de las deudas, la restricción del consumo, el quiebre de cientos de planes y proyectos. Difícilmente estos efectos de la crisis se perciben de inmediato: desde la inviabilidad de sostener el gasto mínimo de manutención, pasando por la limitación en el disfrute de diferentes derechos fundamentales como la salud y la educación, hasta la imposibilidad de cualquier trabajo, conducen a que la crisis no sea otra cosa que la encarnación de las penurias en existencias concretas.

A comienzos de los años treinta, en los días más pavorosos de la Gran Depresión, los diarios estadounidenses señalaban que la crisis abatía sin compasión al empleo, llevaba al colapso al sistema asistencial públi-





A veces nadie vio ni vaca ni nada. Esta es quizás la calamidad más terrible de un país acostumbrado a la crisis: la pérdida definitiva de cualquier pretexto solidario, la implantación de un régimen de depredación inmisericorde, la afirmación de todas nuestras formas infames de contención del descontento incluidas las sicarias y asesinas.

co, desmantelaba la tributación, sometía a la penuria a las familias y provocaba catástrofes en las existencias, como la delincuencia, el alcoholismo, el trastorno mental y el suicidio. Para algunos, la Gran Depresión, con su profusión de dramas, con la exacerbación de la depredación, no obstante fue creando una suerte de solidaridad social, una especie de sentimiento colectivo sobre el otro pero, ante todo, sobre el destino de la nación, todo lo cual fue eficientemente explotado por Roosevelt en especial en la guerra. ¿Qué de todo esto nos corresponde? En estas economías pobres, atravesadas por la inequidad, generadoras de exclusión, nuestro José le hubiera dicho al faraón que vendrían siete años de vacas gordas, que vendrían siete años de vacas flacas pero que, al final, ni se preocupara: en últimas él era dueño de siete vacas. Y que si la vaca se ponía muy flaca, no se preocupara, que para eso habría un cuatro por mil o un Fogafin que sería luego requisito para ser presidente de un Fedegan. Es decir, para liderar todo el hato nacional.

En este panorama de crisis, que para algunos no es otro que el de una crisis estable,

se perciben diversos sentires: desolación, incertidumbre, aburrimiento, desilusión y desapego hacia el futuro. La tecnicidad de los debates impide identificar en qué momento se estuvo en bonanza, que no todos sienten, ni en qué momento se está en crisis, que la sienten todos. De las vacas nadie vio su gordura; quizás su flaqueza. A veces nadie vio ni vaca ni nada. Esta es quizás la calamidad más terrible de un país acostumbrado a la crisis: la pérdida definitiva de cualquier pretexto solidario, la implantación de un régimen de depredación inmisericorde, la afirmación de todas nuestras formas infames de contención del descontento incluidas las sicarias y asesinas. Es más, mientras en medio de las bonanzas los héroes son los empresarios, en medio de las crisis los culpables somos todos: por no educarnos, por educarnos en áreas que no sirven, por comprar, por endeudarnos, por no invertir o por invertir mucho. Si algo tienen nuestras crisis es que afianzan la atomización de la sociedad, el canibalismo de las especies nacionales, la afirmación de un discurso moral sobre el poder del más apto y la recurrida necesidad de la violencia.



Percepciones de la crisis de nuestros días

Habla un profesor:

Yo soy un empleado público, tengo la posibilidad de una pensión y en términos socioeconómicos no es mucho el temblor que se siente. Pero en términos a futuro, inmediato, está la generación de maestro nuevos los cuales no cuentan con los mismos derechos, que algunos le llaman privilegios, con los que contamos nosotros o con los que cuenta una generación casi que paralela a la nuestra. Yo tengo 55 años, 10 años en el magisterio oficial; mi esposa tiene más o menos mi misma edad, se pensiona ahora dentro de medio año y sale con su pensión de gracia y está pendiente de su pensión definitiva para salir a disfrutar de luego de 35 años de trabajo. Esos quinquenios que le pagaban a esta generación, ya no nos los dan a nosotros. Esa prima de cada cinco años, la prima que llaman Samper, tampoco, esa prima técnica de mitad de año solamente la recibimos un grupo de maestros y ahí prendiéndole velas a un santo, a un presidente, si, porque falló la ley en que aprobó esa prima técnica como un derecho legítimo que tiene desde el deber más sencillo de mano de obra hasta el más calificado, como los trabajadores intelectuales y así como unas serie de prebendas se han venido perdiendo por todos los movimientos, no solamente económicos sino políticos e ideológicos que están monitoreando nuestra sociedad que está siendo depredada por sus propios parámetros. Los paradigmas de la posmodernidad etcétera, en lo ético, en lo moral en lo espiritual han incidido de tal manera en los comportamientos humanos que las esferas estatales, en el poder, de la milicia y de la economía también están siendo

craqueadas y carcomidos por la sociedad que ellos pretendían gobernar.

La familia misma que como decíamos es el centro de la sociedad [es la más afectada en medio de una crisis económica]. Cuando un niño tiene hambre el papá no le puede decir espérese, aguántese o cállese. Cuando hay crisis económica en las familias y el papá se tiene que volver mamá o la mamá tiene que salir a competir en la sociedad o algunas veces, generalmente quizás, sin los elementos, sin ser mano de obra calificada o sin tener la capacidad de competir suficientemente, tiene que salir a regalar su mano de obra que es lo que el capitalismo compra. Porque uno no vende el trabajo, sino la fuerza de trabajo, entonces todo este desgaste influye en lo emocional, en lo afectivo, en lo lúdico, en lo estético, en lo espiritual de las familias, en las relaciones, las comunicaciones se quebrantan, viene la quejanza, todo el mundo comienza hablar de la miseria, de la pobreza, y si miran hacia fuera ven guerra y ven hampa en el congreso y ven un sistema que se quiere autoreciclar de una manera ilegítima. Y vemos lo negativo porque estamos plantados en lo negativo y la posibilidad de soñar, de ser, de avanzar pues es cada vez menor porque el imaginario popular no permite encañar sueños grandes, que ya no deben ser colectivos.

Habla un empresario:

Bueno, afortunadamente para [nuestra empresa] no ha sido muy dura porque es una empresa que presta servicios integrales de publicidad, es decir, que no sólo se dedica a un solo servicio sino a varios servicios es decir, impresos gráficos, el diseño, el material POP, el material publicitario, eventos, entonces cuando tú tienes una empresa que solo



se dedica a una cosa, de pronto se siente más la crisis. El pool de clientes que tenemos nosotros son grandes. Te voy a comentar El Espectador, Shampoo Anua, Gráfica, Primacor, Cromos entre otros, ellos como son empresas grandes de venta, de consumo masivo, siempre están buscando llegar a sus clientes, ellos siempre están necesitando publicidad, entonces no han sentido mucho la crisis porque manejan varios frentes, entonces si las empresas no necesitan un cierto producto necesitan un servicio y se lo prestamos nosotros.

De pronto la preocupación, pues es decir la preocupación que puede sentir la gente en cuanto al trabajo, porque ellos piensan que sí existe una crisis son los empleados a los primeros que tocan porque cuando no hay ingreso de dinero a una empresa hay que bajar costos, entonces la gente piensa que bajar costo es sinónimo de despedir gente, y yo pienso que sería al contrario, no. Ellos piensan que si el trabajo baja pues los van a despedir.

Yo en verdad no he sentido la crisis como se ha visto pues en los medios, no la he visto como tan grave, como uno ve en las noticias que ha sido en otros países, pero es el temor, aunque ya está pasando, pero hubo un gran

temor en los empresarios colombianos y eso llevó a que las empresas dejaran de invertir en muchas cosas. Otra cosa que es para las empresas un sinónimo de crisis es que dejan de invertir en publicidad. Además te cuento: a pesar que no sentí la crisis nuestras ventas bajaron respecto al año inmediatamente anterior, pero no fue malo, pero sí bajaron y pues yo le echo la culpa a la crisis porque de todas maneras pues las empresas querían resguardar su colchón financiero y dejaban de invertir porque cierta partida que tenían la reducían en cierto porcentajes a la publicidad.

Mi opinión personal es que se puede hablar de crisis económica es cuando las empresas deben buscar estrategias en el cual se amplíen los servicios, por ejemplo si tu vendes zapatos y han bajado las ventas debes buscar un servicio que se complemente con tus zapatos es decir que presten un servicio adicional o abres otro canal de ventas. La crisis proporciona alternativas para diversificar, lo que hay que hacer es atrapar al consumidor. Cuando el país esta boyante la gente se tranquiliza y casi no invierte en traer clientes pero cuando el país está en crisis es cuando más tiene que buscar las estrategias para atraer a los clientes y mejorar tus servicios.

✖



LA CAIDA DEL MURO DOS DÉCADAS DESPUÉS

Camino y tragedia de la Revolución de Octubre

José Arizala Posso¹

El 24 de octubre de 1917, eran los días finales del otoño en Petrogrado, las fuerzas revolucionarias comandadas por el partido bolchevique, se lanzaron desde distintos lugares de la ciudad a la toma del Palacio de Invierno, sede del Gobierno Provisional. Pocas horas después, vencida la resistencia oficial, los obreros armados y los soldados de los destacamentos revolucionarios del ejército ruso, entraban victoriosos a las salas del palacio y convertían en prisioneros a los ministros y altos oficiales que permanecían en él.

En la madrugada del día siguiente, 25 de Octubre (hoy 7 de noviembre), dirigentes del Comité Central Revolucionario (alianza de obreros campesinos y soldados) proclaman el triunfo. Una nueva era de la historia de Rusia y del planeta se iniciaba. Surgía el Mundo de la Revolución de Octubre.

El objetivo de la revolución en Rusia era transformar el mundo en una escala jamás vista. Construir una sociedad desde sus ci-

¹ Investigador independiente





• Hoy podríamos repetir la sentencia del filósofo Gyorgy Lukács escrita en la primera mitad del siglo XX: “la relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo...”?

mientos, apoderarse de la maquinaria del Estado para que ésta se destruyera así misma y desapareciera de la historia humana al igual que las clases sociales. Así buscaba el surgimiento de un hombre nuevo, en libertad, en igualdad y con un gran sentido de la solidaridad.

De lo dicho hasta ahora parece deducirse que la concepción marxista que inspiraba esta revolución y que correspondería a la visión proletaria del mundo, es el resultado de un delirio o de una fantasía. No obstante advertimos que el marxismo es una teoría muy seria que profundiza sobre la sociedad burguesa y el capitalismo que la sustenta, hasta tal punto que después de 170 años de creada, continúa siendo la teoría más completa y crítica sobre dicha formación económico-social, aunque algunas de sus tesis ya no correspondan a la realidad de nuestros días y, por consiguiente, deben ser examinadas de nuevo o retiradas de su ideario. ¿Hoy podríamos repetir la sentencia del filósofo Gyorgy Lukács escrita en la primera mitad del siglo XX: “la relación con Marx es la verdadera piedra de toque de todo intelectual que toma en serio el esclarecimiento de su propia concepción del mundo...”?

A diferencia de las revoluciones del pasado, silenciosas o violentas, impulsadas por

el oleaje de la historia, esta tendría objetivos inmediatos y lejanos, una carta de navegación, un plan que se debería cumplir inexorablemente. Los arquitectos de esta revolución fueron el filósofo alemán Carlos Marx y el dirigente político ruso Vladimir Ilich Ulianov, Lenin. El desafío de la nueva empresa era enorme: regular el devenir social, como se logra la regulación de los ríos y la construcción de los caminos. Desde luego que ésta última no fue la idea de Marx que poco adelantó sobre la sociedad comunista. Para él la historia conducía a ella, pero los caminos de aproximación estaban abiertos.

Marx planteó que el paso del capitalismo a una sociedad distinta, el período de transición hacia la sociedad comunista, era el socialismo, o la dictadura del proletariado. Tarea a la cual se dedicó con total energía e inteligencia el equipo dirigente revolucionario, encabezado por el comité central del partido obrero (bolchevique) más tarde “Partido Comunista de la Unión Soviética” (PCUS). Su máximo conductor, Lenin, murió al poco tiempo de la victoria, en 1924.

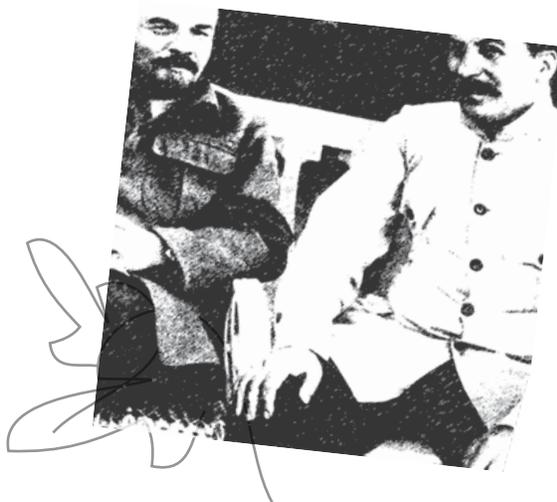
La Rusia que encontraron los revolucionarios era atrasada y dominada por el feudalismo y el despotismo del Zar. Su pueblo campesino era en gran medida analfabeto y embrutecido por el vodka y el fanatismo



religioso. Sin embargo, existía una clase obrera pequeña pero muy concentrada, por ejemplo, la fábrica “Putilov” de Petrogrado, contaba con 50.000 obreros. Tenían, pues, al frente una tarea de modernización y de transformación económica y social de vastas proporciones. La capital del imperio ruso fue trasladada a Moscú y la sede del gobierno se instaló en el Kremlin.

A finales de la década de los años 20 Stalin pronunció un discurso premonitorio en el cual afirmó que si en el curso de la próxima generación no pasaban de una sociedad agraria a la de la gran industria, el régimen soviético sería arrollado por las naciones capitalistas. Pues bien, lo lograron, como lo demostró la derrota que infringieron al nazismo alemán cuando éste invadió la URSS en 1941. Creyeron los comunistas que la vía era la estatización de la industria y la colectivización casi total de la agricultura, lo que exigió un esfuerzo supremo que dejaría huellas indelebles en la economía y en la psicología del pueblo soviético. La predicción de Trotsky de que el socialismo no era posible en un solo país parecía próxima a cumplirse. No obstante había que tener en cuenta que ya no existía Rusia solamente, sino que la URSS era prácticamente un continente euroasiático, el país más extenso del planeta.

En un comienzo las organizaciones más importantes eran los Soviets, que unían diversos sectores sociales de empresas, ciudades y regiones, pero poco a poco el partido comunista se convirtió en el partido único hasta el punto de que el gobierno y el parlamento comenzaron a depender de la voluntad del partido. El peligro futuro que esto significaba fue alertado por dirigentes comunistas europeos como Rosa Luxemburgo. El comité central y su secretario general se convirtieron en los líderes supremos de la



revolución. Nadie pudo detener este proceso hasta el punto de que la dictadura proletaria, o sea, de la clase y del pueblo, se convirtió en la dictadura del secretario general, en este caso, José Stalin.

Después de Lenin, Stalin fue el personaje fundamental del partido y del Estado Soviético hasta su muerte en 1953. Su biógrafo ruso, Volkogonov, dice lo siguiente: “Durante mucho tiempo se seguirá discutiendo su papel en nuestra historia. En éstos debates estarán presentes el respeto, el odio, la amargura y la eterna perplejidad.”

La invasión de Alemania acarreó enormes pérdidas a la URSS, humanas (más de 20 millones de muertos) y materiales, casi tanto como lo ya construido en la etapa revolucionaria. En los años siguientes había que recuperar lo perdido y ponerse al día en todos los campos de la vida social. Estas consecuencias poco analizadas por los historiadores y sociólogos, repercutieron seriamente en las causas del derrumbe de la URSS, aunque no fueron decisivas.

El PCUS en su XX congreso de 1956 realizó un enorme esfuerzo teórico. Planteó seguir





una política de coexistencia pacífica entre el capitalismo y el socialismo, eliminando las guerras (que serían atómicas) y consolidando la paz del planeta. Hasta el presente se han logrado en buena parte estos objetivos. Otro planteamiento de enorme importancia era el posible paso pacífico del capitalismo al socialismo en algunos países y regiones, dado el enorme poder ganado por el sistema socialista, el desarrollo económico y político de las masas, que seguirían el ejemplo de la URSS.

Nikita Krushov en un discurso secreto pronunciado en dicho congreso, denunció los crímenes y arbitrariedades de Stalin y de su equipo más cercano. Se inició entonces el período de la desestalinización del partido, del gobierno y de la sociedad soviética. Se aspiraba a regresar a los principios originales de la dictadura del proletariado, incluso se acuñó una nueva categoría política que reemplazaba a ésta: “el Estado de todo el pueblo”. Es decir, que de nuevo se pretendía darle un papel preponderante a los trabajadores, a sus organizaciones y a todos los sectores sociales, en la dirección del Estado, sin que ninguno predominara sobre otros, hasta llegar a la sociedad sin clases. Pero ya era demasiado tarde. Estos intentos se lograron parcialmente, por ejemplo, se suprimieron los campos de “reeducación” y de trabajos

forzados que fueron denominados más tarde por el escritor Solzhenitsin, el “gulag”.

Lenin condensó, en el comienzo de la revolución, el camino a seguir acuñando la fórmula de que el comunismo era igual a: “el poder soviético más la electrificación del país”. Buscando estos objetivos, el país se convirtió en la segunda potencia del mundo después de los Estados Unidos de América. Logró éxitos científicos y técnicos impresionantes: le abrió a la humanidad el camino del espacio cósmico. Se armó hasta los dientes, logrando producir bombas atómicas y de hidrógeno, cohetes intercontinentales, submarinos y barcos atómicos, etc. lo que ocasionaba gastos cuantiosos; elevó considerablemente el nivel económico y cultural del pueblo soviético, se crearon centenares de institutos y universidades, academias. Sin embargo, el dogmatismo se apoderó de todas estas instituciones, presididas por una férrea doctrina marxista-leninista, que trajo como consecuencia el estancamiento teórico tanto en las ciencias como en las humanidades.

Durante mis años de estudiante en el Externado de Colombia, al profesor de economía, el periodista liberal Luis Eduardo Nieto Caballero, le escuchaba en clase referirse a la revolución rusa como el “experimento soviético”, lo que producía en mí, un joven





de izquierda, una compasiva sonrisa, pues si alguna situación política me parecía plenamente consolidada después de la segunda guerra mundial era el socialismo en la URSS. Hoy sabemos que no hay nada definitivo en la historia humana distinto al cambio social.

Después de un acelerado avance en la producción durante las primeras décadas, mientras se salía del atraso secular, (a partir de los años 70) se llegó a una etapa de estancamiento económico y político que fatigó al pueblo soviético y obstaculizó el desarrollo de las instituciones democráticas. Los problemas que afectaban a la Unión Soviética y a todo el “mundo socialista”, es decir, el creado por la Revolución de Octubre por la lucha de millones de personas en varios continentes, comenzaron a agudizarse hasta el punto de obligar a Mijail Gorbachov, secretario general del PCUS desde 1985, a hablar de “pre-crisis”, eufemismo usado para no afectar las consignas de la propaganda oficial de entonces que afirmaba que una crisis económica y política en la URSS era imposible y que el socialismo había logrado una victoria “irreversible”.

En la medida en que la economía y la sociedad en general se fueron tornando más complejas, aparecieron enormes dificultades en la planeación, la organización y la producción. Surgieron capas sociales allegadas al Estado, privilegios para las élites políticas

alejadas de los sectores populares. La crisis económica y política obligó a la dirigencia del partido a buscar reformas audaces y profundas para evitar una debacle que se veía venir. Las soluciones se condensaron en 2 palabras: la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (claridad y transparencia). La primera significaba una reorganización de la economía “socialista” que rompiera las formas rígidas de planificación, los subsidios a las empresas deficitarias, los nudos en la distribución de los bienes y servicios, etc. La *glasnost* consistió en ampliar la libertad de información, permitir un margen de debate entre opiniones diferentes, atenuar la censura de la prensa y de las publicaciones teóricas.

Lenin había dicho que “el marxismo era omnipotente porque es verdadero”, o sea, que ante todo estaba por la verdad, que ésta no podía ocultársele a las masas, ya que ellas deberían directamente detectar o conocer los problemas reales y encontrar soluciones efectivas. Sin embargo la propaganda política utilizada por los medios del Estado y del partido (los únicos existentes) a menudo no sólo soslayaban la realidad de los fenómenos y acontecimientos, sino que los ocultaban o tergiversaban.

En 1988 se reunió la XIX Conferencia Nacional del PCUS. Ante ella Gorbachov reconoció que hacía 60 años que el partido no realizaba una reunión de estas características





El régimen comunista no logró realizar el que consideraba su objetivo fundamental: un gobierno elegido, dirigido y al servicio del pueblo soviético. La dictadura proletaria no cumplió la función que le asignaron Marx y Lenin. Suprimió sus enemigos internos, se defendió de sus enemigos externos, pero no permitió las plenas libertades de los trabajadores, ...

por el grado de libertad y garantías que tuvieron los delegados para ser elegidos y escoger el temario de la asamblea. Los sindicatos ya no eran los defensores directos de los intereses económicos de los trabajadores, sino como Lenin quería, “correas de transmisión” de las órdenes del partido y del Estado, férreamente organizados y politizados, entre otras cosas, sin poder ejercer el derecho de huelga, aunque éste figurara flamantemente en la Constitución política de 1936.

Influyó en estos graves “errores” un conocimiento superficial del capitalismo, que Rusia no tuvo nunca. El capitalismo es una formación económico-social producto del desarrollo objetivo de las fuerzas productivas y no del demonio o de la maldad de algunos pocos. Engels escribió refiriéndose a *El capital*, que si Marx “pone de relieve aspectos malos de la producción capitalista, prueba con igual claridad que esta forma social era necesaria para elevar gradualmente las fuerzas productivas de la sociedad hasta un nivel en que todos sus miembros puedan desarrollar sus valores humanos”.

El partido comunista chino dirigido por Mao Tse-Tung comenzó a denunciar en 1960 el revisionismo y un pretendido imperialismo

soviético. Entre otras razones por la adopción del PCUS y el gobierno a la política de coexistencia pacífica con las potencias capitalistas, incluyendo al imperialismo norteamericano. Paradójicamente, muerto el líder chino y con el ascenso de Deng Xiaoping (1978), en la República Popular China se dio un viraje impresionante hacia el entendimiento con los Estados Unidos, desarrollando enclaves capitalistas en su territorio cada vez más extensos. Es decir, practicando todo lo “pernicioso” de que había acusado a los soviéticos. Sin embargo, los comunistas chinos han tenido éxitos con su nueva política. Actualmente son la cuarta potencia industrial y después del 2030 serán, probablemente, la primera potencia del mundo, sin renunciar oficialmente a sus objetivos finales de construir el comunismo, utilizando la dictadura del proletariado.

Las principales causas del colapso de la Unión Soviética son de orden económico y político. En mi opinión, más de lo segundo que de lo primero. El régimen comunista no logró realizar el que consideraba su objetivo fundamental: un gobierno elegido, dirigido y al servicio del pueblo soviético. La dictadura proletaria no cumplió la función que le asig-



naron Marx y Lenin. Suprimió sus enemigos internos, se defendió de sus enemigos externos, pero no permitió las plenas libertades de los trabajadores, razón por la cual perdió su dinámica inicial, su capacidad transformadora y se desvió de su objetivo: la construcción de una sociedad de hombres libres, de alta cultura y capaces de contribuir a la renovación socialista del mundo y a la paz universal.

Finalmente el colapso de los regímenes comunistas del Este de Europa se produjo sin violencia ni derramamientos de sangre. Se restauró el régimen de clases sociales antagónicas y los gobiernos burgueses. Otro factor que condujo al hundimiento del Estado soviético fue su equívoca comprensión de los derechos humanos. Creyó que la violencia para la imposición de la dictadura proletaria no tenía límites, como no los tuvo en la “revolución cultural” china, ni en la más traumática de todas, la dictadura implacable de los “khmer rojos” en Camboya. La historia de los últimos años del siglo XX demuestra que los regímenes comunistas surgidos de revoluciones armadas fueron proclives a este tipo de violencia.

¿Ha fracasado el marxismo como doctrina guía del proceso histórico revolucionario? No parece, por el contrario, hoy está claro que las contradicciones del capitalismo, las dificultades que generan para los pueblos las crisis económicas, con su corolario de desempleo y hambre; la destrucción del ecosistema, que ponen en peligro no sólo la estabilidad de la economía y de la sociedad, sino la suerte misma de la especie humana, son más notorias que antes. Lo que sigue estando en discusión, a mi manera de ver, es descubrir las formas de lucha más adecuadas en las condiciones actuales, para lograr una sociedad post-capitalista, que bien



puede llamarse socialista, en marcha hacia la sociedad sin clases sociales.

La disolución de la URSS ha traído graves consecuencias al modificar drásticamente las fuerzas entre los sistemas que disputan el dominio del mundo. Pero ha liberado a los partidos y organizaciones obreras y clases medias de la coyunda de un partido-jefe y estimulado la lucha social, reivindicativa y política de los pueblos contra el predominio mundial de un país imperialista. Los sectores democráticos tienden a acrecentar su influencia y a conducir transformaciones importantes en las estructuras sociales de los países del tercer mundo. La mayoría de ellos se realiza a través de métodos pacíficos, democráticos y populares. El Chile de la “unidad popular”, a pesar del golpe derechista de Pinochet, es un ejemplo a seguir, que puede llegar a ser victorioso con la ayuda fraternal de otros pueblos amigos y vecinos.

A comienzos de este siglo han surgido circunstancias que permiten vislumbrar revoluciones pacíficas, dado el relativo respeto que se observa a los resultados de las elecciones libres. Desde luego, si se repiten casos como el derrocamiento del presidente Zelaya



de Honduras, puede ocurrir de nuevo una ola de violencia revolucionaria en América Latina. Colombia está inscrita en ese proceso de avances democráticos. Los sectores populares colombianos progresan a pesar de la represión armada de que son víctimas y del retroceso tan espectacular que ha provocado la corrupción y el narcotráfico en todos los sectores de la sociedad, acercándonos al Estado mafioso que buscaba Pablo Escobar Gaviria. No obstante, los movimientos de iz-

quierda en nuestro país no tienen todavía un cuerpo de doctrina política capaz de señalar el camino de las luchas sociales y de cambio para llegar al poder.

En diciembre de 1991 se disolvió la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.). La importancia de la Revolución de Octubre es comparable a la de la Gran revolución francesa de 1789. Entramos en una era de grandes transformaciones que deparará sorpresas a los hijos del siglo XXI.

✖



Viaje sin escalas Moscú - Berlín¹

Álvaro Delgado Guzmán²

MOSCÚ

“ No conocemos ningún estudio serio de ningún partido y de ningún país sobre la experiencia del fracaso del modelo socialista (...) no conocemos ningún trabajo de soviéticos o ex soviéticos (sic) al respecto y las cosas que han publicado los comunistas rusos son sumamente pobres y escasas”, afirmaba Gilberto Vieira³ en el último año del siglo pasado, cuando todavía el mundo estaba tratando de digerir la desaparición incruenta del ‘comunismo’ y no habían aflorado –como ocurre hoy– las expresiones

nostálgicas de los viejos cuadros del PCUS, según las cuales antes, bajo el régimen socialista, las cosas eran mejores en todo sentido. Así lo vivimos aquí cuando se acabó la dictadura rojaspinillista y se instauró el Frente

1 El autor agradece la amable colaboración de Luis Alfredo Sánchez, Jesús Gualdrón, María Teresa Cifuentes y Natasha Iartóvskaia en la elaboración del presente texto.

2 Investigador del Cinep.

3 “Gilberto Vieira: su vida, su obra, sus aportes”, Ediciones Izquierda Viva, 2008.

Nacional, y así volveremos a experimentarlo después de que desaparezca el ignominioso gobierno de Uribe Vélez. Las nostalgias tienen vida eterna.

Mientras tanto, sin embargo, nosotros, sin pretensiones de análisis teóricos o políticos, queremos recrear en estas notas las impresiones generales que reinaban entre propios y extraños en los años y meses previos al derrumbe de la Unión Soviética.

El proceso final del inmenso conglomerado socialista (16 naciones federadas, otras decenas autónomas, 147 millones de habitantes extendidos entre los Urales y la isla de Kamchatka) empezó en 1986, cuando la crisis económica se manifestó en toda su fuerza y comenzaron las sublevaciones nacionalistas. La primera manifestación de nacionalismo explotó en Kazajstán, una región determinante en materia de recursos energéticos e instalaciones de comunicación interplanetarias. La población, dirigida por los comunistas, se rebeló contra las autoridades centrales y enseguida la violencia se apoderó del Cáucaso. En 1987 Armenia se enfrentó contra Azerbaiyán por el dominio sobre el territorio de Nagorno-Karabai, cruzado de agrupaciones nacionales que reclamaban la protección de una u otra potencia regional. Cerca de medio millón de armenios vivían en Azerbaiyán y unos 200.000 azeríes en Armenia, y los primeros reclamaron la protección soviética. No querían que se repitiese el exterminio de que habían sido víctimas en 1915 –apenas dos años antes de que los bolcheviques se hicieran al poder en Rusia–, pero esta vez no tuvieron ayuda. En abril de 1989 se presentaron matanzas en Georgia, en cuyas fronteras operaban dos repúblicas autónomas, Osetia y Abjacia, cuyas poblaciones reclamaban la protección georgiana y rusa, respectivamente (ahora mismo, hace



apenas unos meses, se produjo una nueva invasión del ejército georgiano sobre Osetia, que fue respondida por la intervención rusa, que aplastó a las fuerzas georgianas en pocos días y las obligó a retirarse al otro lado de la frontera).

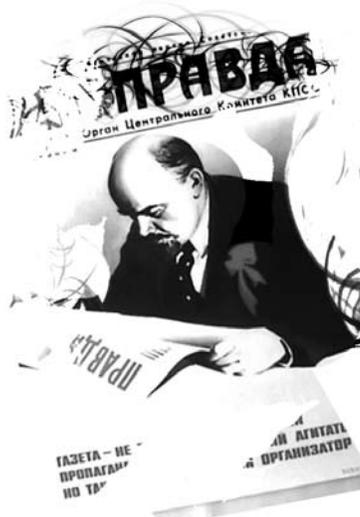
El turno fue para los países bálticos –Estonia, Letonia, Lituania–, de reconocidas mayorías católicas, que habían sido realmente territorios anexados a la fuerza a la URSS y que en el curso de solo seis meses de 1988 - 1989 decidieron su separación y provocaron enseguida la de Moldavia. En agosto de 1989, en una impresionante demostración de lucha pacífica por su independencia que el mundo entero admiró, los bálticos formaron una cadena humana de cinco millones de personas, el 40% de sus habitantes totales, y nadie osó tocarlos. En marzo de 1990, de un plumazo, desapareció la URSS, el nivel de vida se vino al piso y los comunistas se preguntaron qué errores habían cometido Lenin y Stalin al organizar tan extensa y diversa nación. En mayo se celebraron elecciones libres por primera vez y la censura prácticamente desapareció. Gorbachov se convirtió en Presidente y comenzó a retroceder de su anterior posición democrática, dando pie para que a su lado, y llamado por



él, se alzara la figura siniestra de Boris Yelsin y con ella el ingreso al poder de las mafias políticas y financieras que controlaban el petróleo y el gas.

Censura y apertura al mundo

Oficialmente, sin embargo, hasta la aparición de Gorbachov, dentro de la URSS nada se sabía de la profunda crisis que atravesaba el país, porque había censura de prensa. Nunca en ningún periódico aparecía información crítica de la vida bajo el socialismo. La protesta popular polaca, que se inició desde fines de los años setenta, se convirtió en movilización masiva desde mediados de los ochenta, pero en Moscú solo por emisoras de onda corta, interferidas por la policía, era posible escuchar novedades. Alrededor de la enorme ciudad había torres de interferencia de transmisiones en onda corta, especialmente las de la Voz de América y la BBC, que se emitían en idioma ruso. Se oían, pero con ruido de fondo, y eso era todo por el lado de las noticias. Baste decir que algunos ciudadanos escuchaban música de jazz ofrecida por la Voz de América encerrados en el clóset de la casa y rebajando al máximo el volumen de los escasos receptores marca Telefunken, viejos aparatos importados hacía tiempos de Alemania. Así evitaban ser oídos y denunciados por algún vecino. Las máquinas de escribir debían estar registradas en los controles de la policía y cualquier intento de difundir copias de documentos impresos en ellas era fácilmente detectable. Por supuesto, los hogares no disponían de grabadoras y menos aún de impresoras, así fueran portátiles. De computadores, ni hablar. Ellos estaban restringidos tan solo a la rama aeronáutica y la industria bélica. Toda la literatura rusa de los últimos treinta o cuarenta años de socialismo



se escribió sobre pesadas y ruidosas máquinas de escribir fabricadas en los países bálticos, y de esos países, además de Bielorrusia, eran los gruesos aparatos de radio que había en las habitaciones de hotel.

No había libertad de residencia. Usted o su familia no podían decidir alegremente cualquier mañana: “Nos vamos a vivir a Leningrado”, y listo. Hasta para trasladarse de una ciudad a otra de la URSS había que obtener pasaportes internos y en ellos figuraba la nacionalidad del sujeto: ruso, checheno, kazajo, etc. La apertura de Rusia al mundo trajo lo extranjero. *Inturist*, la agencia de viajes estatal que funcionaba desde los años 60, abrió puestos de atención al público en los grandes hoteles. La identificación con el exterior era solamente a través de la gente que viajaba. Las delegaciones rusas al exterior tenían que pedir permiso de salida, y los cuerpos de seguridad se aseguraban de que por lo menos uno de sus componentes perteneciera a la policía. Los trabajadores modelo que partían al exterior en misiones de buena voluntad regresaban trayendo ropa y aparatos de uso doméstico que no había en el país. A uno mismo, en la calle, le ofrecían compra de la ropa que llevaba puesta.





Se acercaban y le pedían que les vendiera el vestido o en su defecto alguna prenda que tuviera en casa. Solo se recibía periódicos occidentales del tipo de L'Unità, L'Humanité, Morning Star, voceros respectivamente de los partidos comunistas de Italia, Francia e Inglaterra. Cuando los italianos y los españoles empezaron a coquetear con la visión crítica del proyecto socialista universal, en lo que se bautizó como eurocomunismo, sus pares soviéticos los censuraron. En los comentarios de los periódicos moscovitas sobre eventos internacionales de los partidos comunistas no aparecían reseñas de las intervenciones de los eurocomunistas, o ellas eran muy sucintas.

Los sucesos de Polonia tensionaron extraordinariamente las relaciones con el exterior. La URSS fue muy crítica con la elección del papa Wojtyła. La calificó de conjura de Estados Unidos y Alemania para soliviantar los problemas con los católicos de la órbita soviética, como Polonia, Alemania, Ucrania, Bielorrusia y los países bálticos (Estonia, Letonia y Lituania). Y efectivamente era así: gracias al Papa el dirigente obrero Lej Wauensa fortaleció el sindicato Solidaridad y lo elevó al plano mundial. Gorbachov trató de acercarse al Papa y fracasó. Juan Pablo II no tenía bue-

nas relaciones con la Iglesia ortodoxa rusa, que siempre ha sido muy fuerte en suelo ruso y que, por supuesto, era contraria a la apertura de templos católicos en el país.

Quedaba a disposición, pues, el contacto personal. Pero las conversaciones con personas conocidas o del entorno del trabajo de uno resultaban un problema porque uno no sabía si estaba hablando con un informante de la Seguridad. En el Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes por la Paz que tuvo lugar en Moscú en 1957 se vieron verdaderos ríos de gente en las calles moscovitas. La “cortina de hierro” se abrió por lo menos para la gente joven, que pudo ver en físico a las grandes orquestas de jazz y a personalidades del arte y la cultura de Occidente, como la cantante norteamericana Ella Fitzgerald. Las obras de grandes escritores, como Dostoievski, Babel, Bulgakov, no se publicaban en tiempos de la URSS y la misma suerte corrían escritores como Kafka, Proust y otros grandes de Occidente. Igual pasaba con la pintura: toda aquella que no representara el realismo socialista estaba prohibida. No se podía ver obras de Kandisky, Chagal, Lentulov, Gancherova, y toda la pléyade de pintores rusos de los años veinte permanecía oculta en los sótanos de los museos, al igual que la de muchos plásticos de Occidente. Gracias a los contactos de viajeros occidentales, o de rusos que iban al exterior, empezó a desarrollarse el interés de la juventud soviética por el extranjero. Conocieron de la existencia de un mundo de cuya fuerza social y anímica no sospechaban.

Sentimiento de gran potencia

Durante los setenta años de poder soviético el nacionalismo estuvo presente siempre en todas las repúblicas de la antigua





Rusia zarista. Era un sentimiento avasallador, imposible de disimular por la gente y que impregnaba cada acto y cada acontecimiento de la nación. Las autoridades soviéticas desplazaron gran cantidad de dirigentes y militantes comunistas a las regiones donde el sentimiento nacionalista era más fuerte, pero nunca pudieron extirparlo, apenas debilitarlo en algunas regiones. En la segunda guerra mundial nacionalidades importantes –chechenos, tártaros, bálticos, alemanes del Volga–, que tenían mayores posibilidades de acercarse al mundo capitalista por motivo de su origen y su lengua (alemanes), se hicieron sospechosas al régimen y fueron objeto de persecuciones y desplazamientos forzosos hacia el interior del territorio soviético. Tan pronto aparecieron las primeras expresiones libertarias del *glasnost* (transparencia) y la *perestroika* (reestructuración), las diversas nacionalidades recobraron todo su poder y hoy son mucho más vigorosas que en cualquier época pasada. Es como si el régimen soviético nunca hubiese existido.

Ese nacionalismo congelado en el tiempo proviene de la política imperialista rusa del siglo XVIII. En vez de desplazarse a grandes distancias para someter a pueblos de Asia, África y América, como lo hicieron las potencias de la época (Inglaterra, España, Portugal, Holanda, Italia), la Rusia zarista sometió a los pueblos vecinos. La misma Finlandia,

un país occidental de cierto grado de desarrollo capitalista, hizo parte del imperio zarista hasta la revolución de Octubre de 1917. El imperio de Iván el Terrible y Pedro el Grande se construyó en históricos dominios islámicos y Rusia es hoy todavía el más extenso país del mundo. No ha necesitado colonias al otro lado de los mares y sus costas comienzan en el Mar Negro y llegan a los océanos Báltico, Antártico y Pacífico. El gobierno socialista se ufana de mostrar a sus visitantes que Moscú –asentado en el corazón de una masa continental– era un puerto marítimo y no solo fluvial, porque, efectivamente, usted podía embarcarse en el río Moscú, que atraviesa la ciudad, y por esa vía salir a cauces de agua cada vez más poderosos que lo llevaban al mar, en tierras de Asia. Teóricamente, no necesitaba abandonar las naves acuáticas ni hacer trasbordos.

Las cosas cambiaban radicalmente cuando las miradas se dirigían a Occidente, a tal punto, que todo ruso que residía en el exterior era considerado contrarrevolucionario, simpatizante del antiguo régimen zarista. Si tenías un hermano u otro familiar cercano en Occidente te hacían firmar un documento en que renunciabas a cualquier vínculo con esa persona y a cualquier comunicación con ella. La época de Leonid Brézhnev (años setenta y ochenta) marcó el aislamiento definitivo de la república federativa soviética respecto del resto del mundo.



Mala producción

Otro factor que debilitó profundamente el experimento socialista fue el fracaso de la colectivización de la agricultura –en un inmenso país de agricultores–. Como los campesinos son productores directos y como tales adoran la propiedad privada porque con ella han podido sobrevivir a lo largo de siglos, los dirigentes del Estado y del Partido se vieron precisados a iniciar, en los años treinta, una cruenta campaña de colectivización de la tierra que produjo millones de muertos, unos por represión política al ser acusados de oponerse a la colectivización, y otros por hambre, ya que los campesinos dejaron de producir. Además de ello apareció la burocracia. Todo el asunto se reducía a cumplir las metas del plan de la economía nacional, aunque las acciones concurrentes al plan y sus resultados en la vida del país no sirvieran para nada. Además, siempre reinó la corrupción: el administrador del negocio –cualquiera que fuese– mantenía en las bodegas el producto de mejor calidad y lo vendía, a mayor precio, a sus amistades, caudas electorales e intermediarios inescrupulosos.

El esfuerzo bélico del país frente al poderío norteamericano, que pretendía exterminarlo, fue desastroso para la economía y provocó la desvalorización y pobreza de la producción de artículos de consumo masivo. En los años setenta los investigadores de la economía constataron que un trabajador civil ruso debía alimentar a cuatro militares. Y no eran las difíciles condiciones del clima las que impedían el desarrollo de la agricultura, como pregonaba el gobierno soviético. Canadá soporta todo el año iguales o peores condiciones climáticas, y en los años setenta las escuelas de economía soviéticas constataban que una granja familiar canadiense producía



más valores anuales que un koljós soviético, que era una cooperativa de decenas o centenas de miembros. En el partido comenzaron a darse cuenta de eso y así lo dejó percibir el embajador de la URSS en Canadá, Iakobliev, uno de los artífices de la perestroika. En el libro *Gilberto Vieira: su vida, su obra, sus aportes*, el Secretario General del partido comunista colombiano señala que el absurdo andamiaje económico y la política de precios subsidiados solo para poder mostrar “resultados” (“falsos positivos”, habrían dicho los rusos si hubieran sido uribistas), ocasionaba el hecho asombroso de que los campesinos viajaran a las ciudades a proveerse de las excelentes hogazas de pan de trigo que se vendían en las tiendas y de vuelta las arrojaban al ganado porque les salían más baratas que el pienso. Los déficits de la producción se ocultaban a la población.

Rusia –y la URSS entera– no dejaron nunca de ser un país de herencias feudales, y su desarrollo económico capitalista fue del mismo tenor. Hoy, pasado un experimento revolucionario que se tomó setenta años, Rusia sigue figurando en el mundo como



al principio, como exportador de productos primarios: petróleo, gas, minerales, pieles, como cualquier país subdesarrollado, y a su lado calificadas y versátiles armas de guerra, porque la industria verdaderamente desarrollada de la URSS fue la militar. Su nivel industrial civil fue ampliamente sobrepasado por pequeños países y regiones del tercer mundo, como Taiwán, Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, para no hablar de Japón. Era una formación mastodóntica pero ineficaz, que no pudo resistir la competencia del capital globalizado. Hoy las cosas siguen iguales: débiles grupos de sociedad civil y medios de comunicación que no se atreven a criticar al Presidente o a sus altos funcionarios.

Últimos días del experimento

La brutal represión de las protestas de Praga por el Ejército soviético en la primavera de 1968 provocó el rechazo de los ciudadanos rusos, contrariamente a lo que ocurrió con motivo de las rebeliones aplastadas en Budapest en 1956 y en Berlín tres años atrás. La gente soviética se indignó al constatar que Dúbchek, el Presidente checo, había llegado dopado a Moscú y que en ese estado lo obligaron a dar declaraciones públicas en las que reconoció, por supuesto, sus grandes “errores” contra el proceso revolucionario.

Los cuerpos directivos de las organizaciones sociales, comenzando por las sindicales, apoyaban al PCUS y al gobierno, que controlaban férreamente la actividad sindical y social pero ofrecían ventajas de todo tipo para los trabajadores, todos ellos organizados en sindicatos, cooperativas asociaciones solidarias, y sobre todo para sus líderes. Sin embargo, el apoyo de las bases a los dirigentes no era producto de una reflexión política sino del acomodo oportunista al poder. Por eso,



cuando se desencadenó la caída, nadie entre la masa del pueblo salió a defender a los círculos dirigentes del Partido, de los sindicatos y organizaciones sociales y con mayor razón del Estado. No hubo guerra civil, como en los años veinte, cuando los “blancos” de la reacción terrateniente se levantaron contra los “rojos” bolcheviques. Incluso una división militar de Moscú (*Kantemiróvskaia*) se negó a reprimir a la multitud.

La gente estaba castrada porque no disponía de organizaciones independientes. No pedía cambio del sistema sino solo que se le hicieran reformas. Pero ni siquiera eso permitieron los enfrentamientos suscitados entre las diversas facciones que venían controlando el poder. Finalmente, había abulia en un pueblo que nunca conoció el ejercicio de la democracia, ni en el zarismo ni en el gobierno del proletariado. El sistema se hundió él solo, la crisis vino de arriba hacia abajo y no al contrario, como en el común de las transformaciones sociales. Fue la cúpula –Gorbachov y sus amigos– la que decidió reformar el sistema que se iba a pique, pero la tarea resultó imposible porque las miradas de los sectores que rodeaban al Presidente estaban





dirigidas a otro lado: el aprovechamiento de la crisis para su beneficio personal, así fuera mediante acuerdos con las mafias que había incubado el sistema.

El miembro del Soviet Supremo Alexandr Korshunov afirmaba: “Me parece que muchos se equivocan al poner automáticamente signo de igualdad entre la Revolución de Octubre, su proyección humanitaria, y un periodo de nuestra historia verdaderamente aterrador, que se inicia a partir de la segunda mitad de los años veinte y que, en lugar de ser una continuación del gran Octubre, es su negación contrarrevolucionaria (...) Tenemos el poder de los sóviets desde 1917, pero solo recientemente nos hemos liberado de una crudelísima dictadura, sin parangón en la historia”.

En 1987 el gobierno de Gorbachov, sobrecogido por la euforia de la *perestroika* y la *glasnost*, invitó a visitar el país a intelectuales y artistas del mundo entero, que fueron recibidos en Moscú por la elite de la sociedad soviética. De Colombia fueron invitados Gabriel García Márquez, Santiago García, Luis Alfredo Sánchez y Natasha Iartóvskaia,

aunque el primero no asistió. La ciudad aparecía engalanada como nunca pero el pueblo estaba ausente del suceso. El nuevo gobierno dispuso la exhibición de artículos de prensa sobre grandes tableros levantados en lugares públicos de la ciudad y la multitud ávida de noticias se agolpaba todos los días sobre ellos para enterarse de las últimas novedades del mundo. Allí aparecieron textos que nunca antes habían sido conocidos del pueblo soviético. Era la exaltación de la transparencia de la vida pública que había prometido el nuevo gobierno. La *perestroika* fue una expresión de masas, aunque solo en sus inicios. Cuando la conspiración contra el gobierno “transparente” se tornó un hecho evidente, incluso se produjeron marchas ciudadanas de condena del golpe que preparaban los mismos sujetos que rodeaban al Presidente. En esa coyuntura Gorbachov, que nunca llegó a tener el dominio político del Estado y cuyos actos de gobierno jamás trascendieron fuera de la capital del país, acudió a su segundo en el mando, Boris Yeltsin, secretario del Partido de Moscú, quien prontamente se convirtió en cabeza de la conspiración destinada a descoyuntar el poder soviético, eliminar las leyes socialistas y feriar la propiedad socialista entre las nuevas figuras de la escena.

Regreso al pasado

Actualmente Vladimir Putin, el sucesor de Yeltsin, está interesado en reintegrar a suelo ruso a la enorme emigración que vive en Occidente y para lograrlo no duda en trivializar los métodos. Su régimen resalta los símbolos de la Gran Rusia, que incluye los uniformes militares del tiempo de los zares, la resurrección de los históricos guerreros cosacos del pasado, resplandecientes de mostachos y



furia masculina. Ciudades, calles y plazas cambiaron de nombre. La nostálgica calle Gorki –símil de la Carrera 7ª de Bogotá o la Avenida Junín de Medellín– ahora se llama Tverskaia, el viejo nombre que tenía desde la época de los zares.

La Iglesia ortodoxa ha recuperado su poder de antaño y se ha fortalecido como en ninguna otra época de su larga historia. El régimen socialista la persiguió sin tregua y alrededor de 300.000 iglesias, catedrales, conventos y monumentos ortodoxos fueron destruidos o destinados a menesteres *non sanctus* en la época de Stalin. Hoy esa Iglesia renace en todo su furor y majestad y su poder sobre las multitudes es avasallador. En los barrios de las ciudades mayores y en los poblados más diversos se levantan hoy templos fastuosos de esa creencia cristiana, más primitiva y más solemne que la católica. La catedral moscovita de Cristo Salvador, joya de la arquitectura, fue reconstruida milímetro a milímetro y ahora transmite su frío esplendor a propios y extraños. Era la edificación más grande de la ciudad cuando los sóviets se hicieron al poder; el gobierno revolucionario ordenó dinamitarla y en la enorme depresión del terreno que quedó a la vista construyó un gran complejo de piscinas para deleite de niños, jóvenes y viejos, que en primavera, verano y parte del otoño (los rusos son fuertes para resistir el frío) estaban atestados de visitantes.

El Patriarca ortodoxo –el arzobispo, dirían los católicos– recibe hoy con honores la visita del Presidente ruso y sus altos funcionarios. El gobierno de las mafias del gas, el petróleo y las armas de guerra no se ha atrevido todavía a tocar el monumento que guarda la momia de Lenin en la Plaza Roja, pero mientras ese lugar sigue siendo ocasión de recogimiento de rusos de avanzada edad y punto

La utopía de la sociedad sin clases se derrumbó y de ella no quedó nada. En Moscú existe ahora un parque llamado “Cementerio de Estatuas”, adonde la gente acude a conocer o reconocer el pasado y tomarle fotos.

de curiosidad de turistas nacionales y extranjeros, las iglesias se mantienen abarrotadas de fieles y de ordinario nuevos lugares del culto son bendecidos. Todo el mundo parece creer ahora en Dios y bautiza a sus hijos.

Setenta años en un país de mil años de historia imperial no son nada. La utopía de la sociedad sin clases se derrumbó y de ella no quedó nada. En Moscú existe ahora un parque llamado “Cementerio de Estatuas”, adonde la gente acude a conocer o reconocer el pasado y tomarle fotos. Son gajes de la historia política. Cuando se produjo la caída de Jrushov –el develador de los crímenes del estalinismo–, los herederos del mando supremo lograron lo que ningún otro poder humano ha conseguido quizás en la historia de los pueblos: en una sola noche, y mientras se informaba al país que el Secretario General del Partido y Jefe del Estado enfrentaba problemas de salud, hicieron desaparecer todas las esculturas, pinturas, retratos y alegorías en las cuales aparecía la figura audaz del mandatario caído en desgracia. Jrushov, el de los zapatazos sobre la curul en una sesión de la ONU, desapareció de la historia de su país con la misma celeridad y brutalidad empleadas para extinguir la figura y la significación de Trotski, el creador del Ejército Rojo que fuera asesinado en México. Pero dicen que el récord de velocidad lo conocieron los



millones de chechenos que, cuando se produjo la invasión alemana a la URSS, en 1941, fueron sacados de sus casas y expulsados hacia el este en enormes caravanas, todo en el curso de 72 horas.

Ahora no hay fotos de nada que recuerde que en el país más grande del mundo existió una vez el más importante experimento de igualdad social y democracia que ha conocido la historia. Hasta la figura de la estrella roja amparada por el águila bicéfala desapareció del escudo nacional. Sigue todavía en pie el hermoso Himno Nacional de la Unión Soviética, pero del marxismo leninismo nadie parece tener idea. Tampoco parece importar que esa sociedad igualitaria eliminara en tiempos del estalinismo, en cálculos tentativos, entre 25 y 30 millones de seres humanos por estimarlos enemigos del socialismo. Algo así como la totalidad de los habitantes de Colombia en los años sesenta.

BERLIN

Los países socialistas no eran homogéneos. No eran una construcción modular. Había de por medio una historia y unas tradiciones propias, peculiaridades diversas y contrapuestas. A lo largo de siglos Rusia fue nación invasora de pueblos y la tentación le dura todavía. En cambio, en el complicado experimento de Yugoslavia la población se agrupó alrededor de la decisión de expulsar al invasor fascista de los territorios nacionales, en una guerra cruel y empecinada ceñida por las diferencias que pueden suponerse en una sociedad (los eslavos del sur europeo) signada por la existencia de seis repúblicas autónomas, cinco nacionalidades, cuatro lenguas y tres religiones bajo el dominio de un gobierno autoritario de partido único. En Polonia y Checoslovaquia las transformacio-

nes se produjeron por la vía de los acuerdos políticos enderezados a su reconstrucción de posguerra. Polonia, y en cierto sentido también Checoslovaquia, nunca habían existido como naciones independientes, y para ellas el socialismo pudo ser una alternativa. La República Democrática Alemana (RDA) surge como resultado de un acuerdo de las potencias para adelantar la reconstrucción de la Alemania vencida y destruida por la guerra, y no podía deshacerse de las tropas soviéticas, que habían sido la principal fuerza destructora del poder nazi.

Además, en el ámbito del “socialismo real” Alemania Democrática fue un fenómeno particular, debido a su mayor desarrollo capitalista, a la fuerte tradición de lucha de su clase obrera y a la riqueza que adquirió allí el debate de las teorías sociales revolucionarias. La tradición del movimiento obrero tenía un peso enorme. La experiencia social recogida de las revueltas de 1919, que condujeron al derrocamiento del régimen monárquico y la instauración de la República de Weimar, contribuyó decisivamente a fortalecer a los partidos de la socialdemocracia que enfrentaron al fascismo en ascenso. El régimen plural de partidos que hubo en la RDA permitió que, al lado del mayoritario partido comunista, siguieran funcionando los minoritarios, como el socialcristiano, el liberal y el de los campesinos, que, para más veras, crearon un Frente Nacional basado en un acuerdo político que incluía el apoyo a la creación de un Estado socialista. El pequeño partido Liberal contó incluso con una fracción parlamentaria. Más del 95% del electorado participaba en los comicios; los dirigentes y activistas iban a las casas, una por una, y sacaban a las familias a las mesas de votación. En el fondo, el voto era obligatorio. A fines de los ochenta, cuando empieza a observarse el descontento





popular, el gobierno concedió el derecho de voto a los extranjeros.

Un país religioso

A diferencia la mayoría de los países socialistas, el gobierno de la RDA toleraba sin mayor problema el funcionamiento de las diversas iglesias. En la construcción de nuevas poblaciones no era raro encontrar que el templo religioso hacía parte de las nuevas obras. Continuó el esquema del régimen anterior: el culto siguió siendo un servicio público, en el cual solamente el Estado percibía los impuestos, pero asignaba la parte correspondiente al sostenimiento de las iglesias y de sus funcionarios y jerarcas. No pasó como en Polonia, donde la Iglesia católica fue desde el principio enemiga del Estado socialista. O como en Cuba, donde la Iglesia se ha convertido hoy en factor del cambio político pacífico con que sueñan amplios sectores sociales de la isla, aunque no lo proclamen. En Polonia la Iglesia fue el vocero superior del retorno al capitalismo, al tiempo que en su vecina RDA funcionaban facultades de teo-

logía en las universidades de Halle, Leipzig y Jena, por lo menos. La Iglesia cristiana, que siempre fue poderosa e influyente en Alemania, era expresión de sociedad civil. Merkel, actual primera ministra de Alemania unificada, fue educada y empezó su vida política en la RDA.

Es más. En la parte oriental de Alemania nació la reforma protestante del siglo XVI, impulsada por el monje agustino Martín Lutero, quien se formó en el convento y en la Universidad de Erfurt. En Eisenach, donde se refugió, continuó la traducción de la Biblia al alemán. La iglesia luterana era muy importante, y además de ella había seis o siete. Todo lo de Lutero se conmemoró siempre con importancia, en el sentido de reconocer su aporte a los cambios culturales de la población. Los sitios históricos luteranos tenían fuerte recordación. Tanto Eisenach como Leipzig fueron además escenarios de la vida y la obra de Juan Sebastián Bach. La catedral de Leipzig era de visita obligada para los turistas, porque allí Bach había tocado el órgano por largos años. El sectarismo de estudiantes y turistas latinoamericanos contrastaba con la amplitud religiosa de los alemanes. La RDA restauró iglesias, sinagogas y cementerios judíos. El Estado imprimía las Biblias que las Iglesias solicitaban y publicaba obras del cristianismo y había un Consejo Ecuménico de Iglesias, de clara posición antirracista.

Con la Iglesia católica, minoritaria desde la Reforma, había distanciamiento porque reclamaba más protagonismo. Se presentaban fricciones muy fuertes porque el Vaticano no aceptaba relaciones condicionadas con las demás Iglesias. Había tres o cuatro sedes episcopales y los obispos no pasaban de cinco, pero funcionaban entre doscientas y trescientas parroquias y una veintena de comunidades de hombres y mujeres dedica-





das a la atención de enfermos mentales, ancianos, disminuidos físicos y a otros menesteres, todo ellos financiados por el Estado. Había algunas monjas del Niño Jesús Pobre (regentan en Bogotá el Colegio de Santa Clara), que recogían limosnas en el centro de Berlín; no lo hacían por necesidad sino para que los católicos no olvidaran la costumbre antiquísima de dar limosna.

Una economía distinta

La propiedad social iba más allá de la estrictamente estatal: funcionaban poderosas cooperativas de producción y distribución y a su lado operaba un sector privado nada despreciable: pequeñas empresas productoras de mercancías de consumo inmediato, servicios domiciliarios, sastrerías, zapaterías, droguerías, agencias de plomería y reparaciones, etc. En Moscú, hasta los vendedores de helados en los parques pertenecían a alguna gran empresa pública. Mientras en Berlín usted podía salir a comprar cerveza a

alguna tienda privada que funcionaba hasta cerca de la medianoche, en Moscú no podía darse ese “gustico”.

En las ciudades más grandes se conseguían artículos de consumo en mayor cantidad y de mejor acabado, e incluso productos importados de Occidente. No había escasez –como la había en Moscú y la hay en Cuba–. La oferta no era completa, como la de la RFA, donde usted buscaba una prenda de vestir y fácilmente le podían mostrar doscientos modelos para escoger. Había extranjeros de ambos sexos que vivían del cambalache de bluyines occidentales, y extranjeros residentes en Berlín Occidental que pasaban a la parte oriental a consumir alimentos dos o tres veces más baratos, o que iban en busca de diversiones excitantes, ofrecían a las muchachas prendas íntimas de calidad, cosméticos y chocolates, y de paso ejercían el tráfico sexual.

Alrededor de esas prácticas, que eran toleradas, se creaban redes de contrabando. Las muchachas –las mujeres siempre tienen mayor inventiva y creatividad que los varones– podían ir así a los *Intershops*, tiendas de hoteles donde se compraba con moneda dura. El ingreso de turistas era enorme y en algunas regiones del país su volumen anual podía equipararse fácilmente con la totalidad de la población local. Todo era barato para ellos. La afamada cerveza alemana valía 2,50 marcos en Occidente y con esa misma suma usted podía tomarse cuatro o cinco en la RDA, porque la cerveza de 2,50 costaba allí 0,50. Por un marco de Alemania Occidental a usted le daban tres de la RDA. Los precios de los artículos de consumo básicos (pan, carne, huevos, leche, verduras, papas) no aumentaron nunca a todo lo largo de los años sesenta. La ropa para niños era muchísimo más barata que en la parte occidental y la de



adultos no se quedaba atrás. Los habitantes gozaban de educación y salud gratuitas, pleno empleo y descanso anual prácticamente obligatorio. El ansia de pasar a Occidente no iba en busca de mejor nivel académico, porque el de la RDA era respetado en todo el mundo, como hoy sucede con el de Cuba. La vida cultural del socialismo era muy rica y la oferta del arte copaba todos los días de la semana.

En Berlín los restaurantes de comida cara estaban siempre ocupados. En Frankfurt del Óder, en los límites entre Alemania oriental y Polonia, podía notarse la presencia en los conciertos nocturnos de campesinos bien vestidos que uno había visto trabajando a campo abierto el día anterior, y en la Ópera de Dresde –la más bella joya arquitectónica del país, restaurada por completo por el Estado socialista después de su destrucción por la guerra– se veía a mujeres y hombres del pueblo vestidos con una elegancia propia para la ocasión.

Solo en los años ochenta comienza el deterioro a fondo de una economía que había sido la más desarrollada de todo el campo socialista, aunque de espaldas al cambio de los valores universales. Cuando el mundo capitalista diversificaba sus formas de reproducción del capital, parcelaba el trabajo y las operaciones, especializaba centros de partes, diversificaba la colocación de capitales en el mundo y extinguía el contrato colectivo y los sindicatos, en la RDA la tendencia en marcha era hacia la concentración de la producción industrial en grandes *combinados*, fábricas inmensas que empezaban en los socavones mineros y terminaban en la entrega del producto químico en las tiendas de menudeo. En Halle alcanzó a funcionar el gran complejo químico Leuna, que dio ocupación a 70.000 trabajadores, y en su entor-

El corazón de tan inmenso esfuerzo era, como en todas partes, la juventud. Pero los jóvenes se sentían suturados de consignas socialistas. Más que formación marxista leninista sólida, la idea parecía ser la de machacar las cabezas con consignas ideológicas.

no el gobierno se vio precisado a construir una ciudad que alojara a semejante masa asalariada, con sus respectivas familias, de tal manera que en el curso de cinco o seis años la concentración humana alcanzaría a alojar entre cien mil y ciento cincuenta mil habitantes. Todo allí era de tales proporciones, que los trabajadores se movilizaban en buses de un sector a otro de las instalaciones. ¿Alguien recuerda hoy esa experiencia?

Jóvenes, los de siempre

El corazón de tan inmenso esfuerzo era, como en todas partes, la juventud. Pero los jóvenes se sentían suturados de consignas socialistas. Más que formación marxista leninista sólida, la idea parecía ser la de machacar las cabezas con consignas ideológicas. Mientras en países como Checoslovaquia y Hungría era bastante común que las muchachas, con tal de irse para Occidente, anudaran matrimonios de conveniencia con estudiantes extranjeros –que ya al otro lado de la frontera se mantenían lo estrictamente necesario para ultimar trámites administrativos de instalación–, en la RDA el permiso de salida de la joven era de muy difícil adquisición. En la mayoría de casos el sueño del capitalismo –que nunca dejó de ser otra cosa– se agotaba muy pronto y las jóvenes ya no podían regresar a su país.





Se estimulaba a las familias numerosas y las madres solteras eran promovidas en el empleo, la vivienda, los jardines infantiles y otras ventajas. Si tenían más de tres hijos las ventajas eran superiores. Lo mismo, claro, ocurría en el caso de los miembros del partido comunista, que entraban derechito a la Universidad y copaban los buenos empleos y las funciones diplomáticas. Prácticamente solo ellos tenían porvenir como traductores, por ejemplo. Ser traductor imprimía un elevado estatus social y político; tenían contacto con extranjeros, visitaban países de Occidente y en los planes de vivienda eran especialmente favorecidos. Los libros estaban totalmente bajo control policial. Había control en todas partes: puestos de escucha de conversaciones, cámaras fotográficas, traducción de textos.

En los años setenta arribó al país una inmensa ola de turismo. Había gente que quería “ver” con sus propios ojos la “cortina de hierro”, y no faltó el caso de una chilena, profesora de geografía, que pidió que se la mostraran en tierra firme porque no había podido localizarla desde el avión (también en “La mitad del mundo”, el punto geográfico y

turístico ecuatoriano que señala el cruce del paralelo 0 de la Tierra, una profesional colombiana me confesó haber sentido nítidamente la vibración que producía en los oídos la línea Ecuatorial). En el marco de la guerra fría se implantó en la mente occidental la idea de que la independencia y la individualidad de las naciones socialistas habían desaparecido por completo. Pero no era así: en la RDA incluso las contradicciones entre las fuerzas políticas del país eran de público conocimiento. Antes que por motivos ideológicos o políticos, en la población anidó largamente una doble moral ciudadana, ideada para soportar con menos dificultad la hermética estructura establecida por el Partido Socialista Unificado de Alemania (PSUA): para no poner en peligro su empleo o su cupo académico en la escuela o la universidad, de labios para afuera aceptaban la disciplina que se les imponía, no protestaban en presencia de sus superiores inmediatos o de los funcionarios del Partido, pero en la privacidad del grupo de trabajo o estudio expresaban sus ideas y debilitaban con hechos la disciplina impuesta.

La etapa inicial de efervescencia, despertada por la derrota del fascismo, chocó contra el carácter cada vez más autoritario que adoptó el nuevo Estado, que pretendió legitimarse por la vía de la fuerza. El nuevo poder fue tornándose más fuerte y más invasivo de las libertades individuales, con consecuencias muy distantes de las que se presentaron en los pueblos de la URSS, que nunca han conocido la democracia. El conflicto entre la hipertrofia del Estado y el ámbito de las libertades públicas fue inevitable en la RDA, precisamente ahí donde, en 1953, ocho años después de la derrota del fascismo, se presentó la primera reacción colectiva contra el Estado socialista. Otros ocho años más tarde



el gobierno socialista se vio precisado a levantar el Muro de Berlín para impedir la fuga de sus ciudadanos a Occidente. El Estado se arrogó el derecho de decidir por ellos, tal como ocurriría en Hungría en 1956 y en Praga en 1968. Los partidos comunistas y los gobiernos socialistas no fueron capaces de aprender de estas experiencias y el derrumbe definitivo se produciría en 1989, cuando la protesta popular se había extendido por 36 años, la mitad de la vida total que alcanzó el sistema socialista europeo.

45 kilómetros de pañete

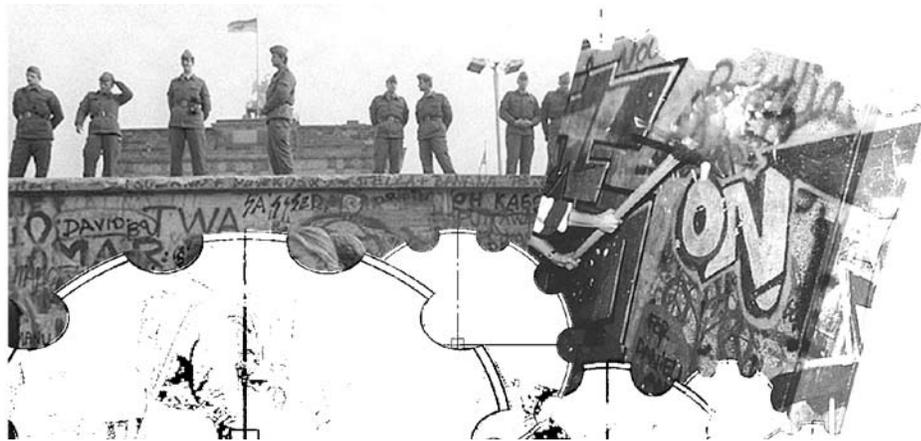
El principal problema de los alemanes del este fue, pues, el aislamiento forzado en que vivían. En 1961 las autoridades cerraron la frontera con Alemania Occidental y construyeron el Muro de Protección Antifascista. Detrás de sus 45 kilómetros de extensión (la distancia entre Bogotá y Melgar) el ciudadano se sentía constreñido, no propiamente por la falta de libertades públicas sino porque no podía abandonar el país, porque no podía viajar, no a cualquier parte del mundo sino precisamente a Occidente, a la otra mitad de su ser, al complemento anímico de sus vidas. Un joven a quien le preguntaron por qué no aprovechaba la ocasión de conocer los Balcanes, el Volga, las naciones socialistas de Asia, hasta Siberia y el océano Índico, al otro lado del mundo, respondió tranquilamente: "No me interesa ir a Novosibirsk sino a Berlín occidental", es decir, a unos pocos kilómetros o metros del sitio donde estaba. En Turingia, los domingos en la tarde, podía verse una romería de gente de toda edad que se empujaba para mirar largamente hacia el "otro lado" y repasar sus recuerdos antes de regresar a casa con la frustración y la rabia en el alma.



Había porciones del Muro que atravesaban la ciudad, frente a casas y edificios que fueron desocupados para evitar fugas temerarias y que crearon zonas o corredores de nadie, donde reinaba la desolación y el silencio. En otros parajes se levantaban torres, alambradas, letreros de peligro, soldados como sombras rígidas, y existían tramos que se internaban y desaparecían en bosques espesos y siniestros. A partir del bloqueo de Berlín Occidental en el mismo año 61 había vuelos entre Alemania Occidental y Berlín y los trenes circulaban entre occidente y oriente regidos por un sistema de visas o permisos para salir y regresar a territorio de la RDA en un tiempo estipulado. Los residentes en Berlín occidental necesitaban, por supuesto, una visa para pasar a la zona oriental; las había de 24 horas y de mayor duración, aunque siempre limitada.

El encerramiento se convirtió en una obsesión porque impedía la identificación del ciudadano con el Estado y el propio sistema socialista. El sentimiento de libertad fue asociado a la vida en el Occidente y a la violación de los derechos humanos en el Oriente. Por culpa del aislamiento, por ejemplo, en la parte socialista usted no podía sacar fotocopias de libros y documentos, ni siquiera en las bibliotecas públicas. Había que copiar





todo a mano. Los textos se ejecutaban en las viejas máquinas de escribir y las copias, indispensables para la presentación de los trabajos a las jefaturas académicas, iban en papel carbón. Detrás de la sala de lectura de las bibliotecas importantes había un recinto reservado, destinado a la consulta de obras prohibidas por la autoridad y a las cuales se podía tener acceso solo mediante permiso de las decanaturas, a su vez vigiladas por la Policía.

Al encierro anímico y cultural se añadía la prepotencia ideológica del PSUA y su ortodoxia marxista, copiada de la soviética. El rechazo del pensamiento libre arrebató a la revolución el apoyo de escritores y artistas, a quienes se les exigía aceptar su penosa situación en aras de una presunta buena intención del Partido hacia el bienestar del grueso de la población, conducta que, según tan imaginativos jefes políticos, tornaba soportable cualquier sacrificio. Los empadronamientos de la población podían ser estadísticamente correctos, pero la gente sentía que se ejercía una invasión de su privacidad de seres humanos, que sentían sobre su carne la desconfianza del Estado.

El PSUA pretendió presentarse a los ciudadanos como el representante legítimo y

único de la llamada “vanguardia de la clase obrera”, un supuesto adalid que era resultado de una definición de principios ideológicos, no de la lucha concreta del partido al lado del pueblo. Se afirmaba que el Partido era la organización de la vanguardia de la clase obrera y que esa clase era la que definía la ruta del desarrollo nacional. Pero todo ese andamiaje retórico estaba asentado en una interpretación unilateral y acomodaticia del marxismo, interpretación de la cual había desaparecido el elemento discursivo, dialéctico, como método de conocimiento. El Partido, por ejemplo, enterró para siempre la mejor herencia ideológica y política de la revolución proletaria universal, que había florecido precisamente en Alemania: la flamante república de trabajadores desconocía el legado de Karl Liebknecht, Rosa Luxemburgo, August Bebel y tantos luchadores más que pagaron con sus vidas la defensa de las ideas revolucionarias frente a las hordas fascistas.

La RDA, que a principios de los años setenta había sido considerada en Occidente como la décima potencia industrial del mundo, desapareció súbitamente y sus empresas y bienes fueron rápidamente feridos por los vencedores.



Había una política orientada a la identificación de los jóvenes con las luchas de los pueblos pobres por su liberación. Por esa vía, una semilla de justicia, de libertad, estaba presente en la conciencia de la gente. En algunos sectores de la juventud politizada se encontraban elementos de lo que podría llamarse un ser humano nuevo, más allá del egoísmo social y del cálculo de las vidas personales.

Todos los datos parecen coincidir en que la catástrofe final comenzó en 1989 en Leipzig, donde estaba celebrándose el 40º aniversario de la fundación del país con una profusión de actos que terminaron por convertirse en una expresión de descontento. Para entonces las expectativas de libertad de la población habían rebotado. En ello influyeron los acontecimientos políticos más cercanos, como la huida masiva hacia Occidente por parte de “turistas” húngaros y checoslovacos y la presión que sobre las mentes de todos provocaron las grandes manifestaciones populares de protesta en esos dos países y sobre todo el hecho más grave: la rebelión popular polaca. Entonces las movilizaciones populares se volvieron masivas y corrientes en numerosas ciudades de la RDA. Hubo enfrentamientos con la policía y crecieron los detenidos, aunque el Ejército no intervino directamente. El jefe del gobierno y del Partido, Erich Honecker (prisionero del nazismo que murió en 1994 exiliado en Chile, víctima de un cáncer) jugó con la idea de disolver las protestas pero se impuso la presión de los soviéticos, con Gorbachov al frente. Honecker, como Fidel Castro, era opuesto a la *perestroika*. Los alemanes exigían ahora plena

libertad en su vida cotidiana, y radicalizaron sus posiciones hasta la exigencia de libertad política y reunificación del país. Cuando se produce el asalto al Muro desde Berlín Occidental los soldados orientales no ejercieron ninguna resistencia. El Ejército de la RDA era de conscriptos, no de soldados profesionales, y estaba influido por el pensamiento socialista y ligado a la vida cotidiana de la población, al amplio mundo de la juventud. No abrigaba diferencias ideológicas con el pueblo y estaba más identificado con la gente del común que con los altos dignatarios del Estado.

Desde fines de los años ochenta amplios sectores sociales, y en particular las nuevas generaciones, querían un cambio radical de las cosas, y la caída del Muro los llenó de júbilo. Esa población, nacida después de la segunda guerra mundial, se acercó a la realidad internacional a través acciones de solidaridad con núcleos sociales reprimidos de Occidente. La información al respecto era muy abundante y generalmente objetiva. Había una política orientada a la identificación de los jóvenes con las luchas de los pueblos pobres por su liberación. Por esa vía, una semilla de justicia, de libertad, estaba presente en la conciencia de la gente. En algunos sectores de la juventud politizada se encontraban elementos de lo que podría llamarse un ser humano nuevo, más allá del egoísmo social y del cálculo de las vidas personales. A comienzos de los años setenta, con motivo de la tragedia pinochetista de Chile, de la revuelta nicaragüense y de la lucha insurgente en El Salvador, hubo notables manifestaciones de identificación sincera con los pueblos latinoamericanos. Las actuales manifestaciones de racismo y xenofobia eran casi totalmente existentes y muchachos y muchachas hacían trabajo voluntario, recolectaban artículos de con-



sumo y dinero para financiar la solidaridad, rodeaban a los exiliados y perseguidos que arribaban a la RDA, renunciaban, a favor de familias exiliadas, a la ocupación de apartamentos e incluso casas que les correspondía ocupar dentro de los planes de vivienda del Estado. El derrumbe del Muro apaciguó sus corazones identificados con los oprimidos de todas partes.

Hoy, en la parte oriental de la Alemania unificada, todo el pasado reciente del socialismo parece haberse borrado: la existencia de una sociedad sin pobres ni ricos, sin hambre ni desocupación, con seguridad social asegurada y educación gratuita hasta los últimos grados, todo ello que los alemanes del este no salieron a defender. No tenían li-

bertades públicas y eso era suficiente para acompañar la decisión de sus familiares y amigos occidentales. Las libertades parecieron entonces ser más importantes de lo que se creía, medita uno pensando en Cuba, la sociedad más democrática y justa edificada nunca en suelo americano.

Es como si la felicidad no pudiera ser alcanzada sino a la fuerza. Simón Bolívar dejó consignado ese mismo pensamiento durante la primera fracasada campaña libertadora de Venezuela, y hace dos mil quinientos años Platón y Aristóteles habían hablado de lo mismo. Nadie quiere la felicidad impuesta a la fuerza y no solo de pan vive el hombre sino también de todos los derechos que sean posibles.

✘



40 años invitando a vivir y 20 años resistiéndose al olvido:

La experiencia socialista de la RDA y la caída del Muro de Berlín¹

Diana Gómez Navas²

Quienes vivieron la experiencia y el derrumbe de la República Democrática Alemana, RDA, en carne propia, siendo sus ciudadanos o incluso simplemente habitantes de otras latitudes alejadas como Colombia, personas que se forjaron en el ideal de contemplar la construcción de otro modelo de sociedad, una que abriera sus puertas a la integración, a la igualdad, a la posibilidad de construir vidas dignas para todas las personas, una capaz de cultivar la afirmación de valores como

la solidaridad entre los seres humanos, así como la cooperación desinteresada entre

1 Agradezco a los amigos y colegas que me permitieron conversar con ellos sobre el tema, entrevistarlos, así como revisar sus correspondencias privadas de la época. Sólo por ello, es posible mostrar a través de este artículo, la vivencia del desarrollo del proyecto socialista de la RDA y, su posterior disolución a partir de la caída del muro de Berlín, 20 años atrás.

2 Investigadora del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD y docente del proyecto curricular de la LEBECS de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

los pueblos, una dispuesta a alejarse de las simples pretensiones individualistas, las exclusiones, la marginalidad y demás contradicciones sociales y económicas propias del mundo y la cultura capitalista, cuentan desde la fuerza de sus experiencias y, a través de sus propias palabras, cómo era el devenir de dicho proyecto, cuáles sus máximos errores, pero sobre todo, en el fondo, qué fue lo que se derrumbó, cuando el 9 de noviembre de 1989 las autoridades de la RDA dieron la noticia de que las fronteras a occidente se abrían y miles de berlineses, incluso algunos incautos que pasaban por allí y no se lo creían, se volcaron hacia el muro, construido en 1961, para en medio de los deseos y el delirio, invocar una fuerza capaz de desmontar de una vez por todas, lo que se consideraba, uno de los principales símbolos de la Guerra Fría.

La RDA: un país para vivir dignamente

Una de las principales críticas que desde distintas orillas se le hacen al socialismo, es cómo su sistema político de partido único logró fraguar un carácter autoritario, que a todas luces contradecía un proyecto que se reclama humanista, centrado en la dignificación de todos los hombres y mujeres.

La RDA en su alborada se esforzó por no cerrar las puertas a otras manifestaciones políticas, pero que como tal, eran y se trataban cuál minorías frente al mayoritario partido comunista. Pese a ello, los ideales en torno a la construcción de un proyecto de sociedad diferente a la egoísta sociedad capitalista, anclada en los referentes de la máxima acumulación de la riqueza y, el desmesurado consumo individualistas, abrieron caminos de esperanza y regocijo para quienes viviendo o visitando la RDA, veían con sus propios

ojos la realidad de un país en el que todos tenían el derecho a vivir dignamente.

Los esfuerzos por elevar las condiciones de vida de todos los ciudadanos de la RDA, salían a flote y llamaban la atención de quienes por la época se acercaban a dicha experiencia, extranjeros, jóvenes, estudiantes de los llamados países en desarrollo, que a todas luces reconocían las diferencias de la RDA con sus propias realidades³,

[...] fundamentalmente la posibilidad de que la organización social estuviera construida alrededor de la satisfacción de las necesidades de la población y, que el tipo de propiedad que se había generado en la República Democrática Alemana, permitiera el acceso de toda la población a los bienes de la cultura, a los bienes de la salud, a los bienes de la educación, a unos niveles de vida relativamente altos, que comparados digamos con los niveles de pobreza que uno ve en Colombia y en América Latina pues eran realmente muy altos y, que a esas posibilidades tuvieran acceso todos los habitantes del país. Porque uno ve aquí en Colombia y, veía desde esa época, ha visto siempre mejor dicho, que sectores muy reducidos de la población tienen acceso, digamos a todos los bienes de la cultura, al consumo, inclusive a un consumo exagerado, perjudicial en términos ecológicos, pero lo novedoso era que en esos países y, en particular en la RDA, ese acceso fuera fácil para todos los sectores de la población, independientemente de si se trataba de sectores obreros, o de sectores medios de intelectuales, o de artistas, o de funcionarios del Estado, etc. Creo que eso era lo que principalmente, en esa época llamaba la atención.

3 Los fragmentos utilizados en esta sección son resultado de la entrevista hecha a Jesús Gualdrón, el 19 de agosto de 2009.





El proyecto socialista de la RDA, era un proyecto fundado en el trabajo desde una doble dimensión: el trabajo como herramienta que dignifica al ser humano y, el trabajo como fuerza colectiva para la construcción de una sociedad cuya trama de valores tuviera como referente la igualdad y la solidaridad, la concreción de la igualdad entre todos sus ciudadanos, así como la acción solidaria para con los pueblos desposeídos; todo esto constituía su talante. Ello no sólo logró que la RDA se levantara de la debacle de la Segunda Guerra Mundial, sino que consiguiera erigir un ideal que en la cotidianidad realmente se materializaba.

[...] La vida cotidiana en la RDA era una vida que estaba muy diseñada, muy influida por el trabajo, los alemanes, y en eso no solamente los alemanes de la RDA, sino todos los alemanes, tienen una relación con el trabajo productivo y, en general, con las actividades laborales muy cercana, ellos son muy disciplinados: se levantan muy temprano, nunca llegan tarde a sus puestos de trabajo, son supremamente disciplinados y, en la RDA, eso no era la excepción, porque además, de alguna manera, desde el propio Estado y desde las organizaciones sociales, desde la

escuela misma, la educación alrededor del trabajo y, de la contribución mediante el trabajo al desarrollo de la sociedad, era un propósito permanente y, por lo tanto, ese punto del trabajo, de la asistencia a las fábricas, a los centros de producción, a las instituciones de todo orden, era determinante en la vida del ciudadano de la RDA... Existe un poco la idea de que en la RDA había limitaciones para el acceso a los productos de consumo cotidiano y que había escasez y, que era muy difícil conseguir cosas, en realidad eso no es cierto, en la medida en que el país se fue recuperando de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y, se fueron generando, se fue ampliando la producción, se fueron ampliando las redes comerciales, se fue ampliando el comercio exterior, esas dificultades fueron desapareciendo.

Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las críticas sobre el modelo económico del socialismo que desde Occidente se pronunciaban, le indicaban una poca capacidad competitiva que, comparada con la inversión en el gasto militar, la ascendente burocratización político-económica, el rezago de la producción de bienes de consumo masivo, ponían en el ojo del huracán el supuesto carácter de potencia que se arrogaba la URSS. Rápidamente los comentarios sobre una vida con acceso limitado a bienes de uso cotidiano, sobre el desabastecimiento de alimentos y demás artículos básicos y, por esa vía, a la inminencia de un déficit en la producción que a la postre sería insostenible para el Estado, se convertían en el caldo de cultivo de una lucha ideológica bien utilizada por el capitalismo, no para hacer evidentes los errores de un modelo económico, siempre susceptible de transformaciones, sino de una campaña de desprestigio de todo lo que significaba



el socialismo como proyecto de sociedad.

Precisamente la RDA mostraba que el proyecto socialista no estaba sujeto a fórmulas economicistas a priori, absolutas e imperturbables, sino a referentes sociales más amplios como la materialización de condiciones de existencia óptimas para toda la población. Desde esta perspectiva, son los referentes sociales los que permiten configurar un modelo económico acorde para su consecución y, no al revés. Por ello, la situación al interior de la RDA era bien diferente. Su mayor desarrollo capitalista, le permitió desarrollar una industria interna mucho más potente, que puesta al servicio del proyecto socialista redundó en la materialización de derechos económicos, sociales y culturales para todos sus ciudadanos, los cuales estaban orientados a elevar al máximo sus niveles de vida; pero para que ello resultase sostenible, la RDA optó por configurar un modelo económico en el que pervivían sectores privados, cooperativas, asociaciones, etc., en últimas donde la propiedad nunca quedó reducida al arbitrio pleno del Estado, pero cuyo motor y aspiración se centraba en el empeño de concretar una vida nutrida en múltiples aspectos para todos sus ciudadanos.

[...] En las épocas en las que yo estuve en la RDA, particularmente en un periodo largo que estuve en calidad de estudiante, no pude observar nunca escasez de productos alimenticios, ese afán que uno veía en otros países socialistas, por ejemplo, también en Cuba, de conseguir las cosas del consumo cotidiano no existía en la RDA, al contrario, había una



enorme oferta de carácter cultural, uno podía ir todos los días al teatro, conciertos, a cine, a conferencias, a exposiciones, a museos, la vida cultural en la RDA, tanto en las grandes ciudades como en las medianas y pequeñas, era supremamente rica, rica en el sentido de diversa y rica en el sentido de ofertas. Lo mismo digamos el acceso a otros bienes de la cultura como las bibliotecas, etc. que pululaban por todo el territorio de la RDA, de manera que ese elemento cultural hacia parte constante de la cotidianidad de los alemanes. Lo mismo que las actividades deportivas, la RDA era una de las potencias mundiales del deporte y, eso no se consigue sino en una práctica masiva del mismo, tanto en escuelas, como en barrios, en universidades, como en centros laborales y, eso era también, un elemento importante de la vida cotidiana de los alemanes. También digamos de otro tipo de diversiones, menos serias, como el consumo de cerveza, por el cual son famosos los alemanes durante toda su historia.

Esta situación mostraba una RDA que garantizaba unas condiciones de vida para sus



ciudadanos bastante elevadas, además de la construcción de todo un andamiaje social y cultural bastante rico y diverso, accesible para todos los alemanes del ala oriental, envidiable, para quienes llegaban de países en desarrollo, en los que la pobreza y la miseria no sólo estaban a la orden del día, sino que cotidianamente se reproducían.

De los errores que pesaron

El bloque socialista, tal como se les llamó a todos los países que hacían parte del proyecto que emprendió la URSS, poco a poco supuso un cierre de fronteras, la elevación de barreras y un sinnúmero de restricciones, que a la larga significarían el aislamiento de sus habitantes y le darían el ilustrativo nombre de *la cortina de hierro*. Las limitaciones a las libertades individuales, el ya señalado desabastecimiento en bienes de consumo cotidiano y la creciente burocratización de la política y la economía, no sólo llevaron a la debacle de la idea de potencia mundial que pretendía la URSS, sino a una sensación de desengaño y frustración por parte de sus ciudadanos. Definitivamente, las reformas propuestas en la segunda mitad de la década de los ochenta por Gorbachov, mostraban la necesidad de cambio: la *perestroika*, pretendía reestructurar los graves errores del modelo económico y el *glasnost*, parecía mostrar la necesidad de abrirse en el campo de lo político y lo cultural, apertura frente a la posibilidad de concretar libertades individuales y, frente a la lucha contra la burocratización que había devenido en clientelismo y corrupción.

Rápidamente, los cambios en la URSS eran claramente perceptibles para la población, sin embargo, en 1991, la URSS, disuelta por un certero golpe fruto de una conspiración, simplemente dejó de existir.

Pese a ello, la RDA, uno de los países más potentes del campo socialista, mirando las reformas de la *perestroika* y el *glasnost* desde la distancia, parecía no querer darse cuenta de la fuerza que se gestaba en los alemanes para reclamar sus propios procesos de aperturas y libertades. Sin embargo, la especificidad de la RDA, muestra que en los acontecimientos de la caída del muro de Berlín y la reunificación de Alemania, a diferencia de la disolución de la Unión Soviética, estaba en el fondo la expectativa de integración con la Alemania que había quedado en la parte occidental, pero no necesariamente con Occidente. Su derrumbe se presenta de una manera vertiginosa, sorpresiva y, en buena medida, difícil de digerir para quienes lo presenciaron,

[...] esos acontecimientos se precipitaron con una extraordinaria rapidez en el año de 1989. Si alguien le hubiera preguntado a uno en el año 88, 87, acerca de la perspectiva de esos países, incluida la propia Unión Soviética, no solamente la RDA, no solamente el problema del muro, uno no hubiera pensado que esos países se orientaban o se dirigían a un colapso total y hacia una reimplantación de modelos capitalistas de producción, lo que en cierto sentido significó una reversión, históricamente considerada... Porque uno tenía la idea de que pese a las dificultades internas y, a los fenómenos de crisis, tanto económica como social, estos países tenían suficientes reservas que les hubieran permitido o que les iban a permitir superarlas. En el caso particular de la RDA, creo que uno de los fenómenos que actuó con mayor fuerza como impulsor de ese proceso, fue la imposibilidad de los alemanes de viajar al occidente, o sea cuando los alemanes captaron que los cambios que se están produciendo en la correlación de



fuerzas al interior del campo socialista, cuando se dieron cuenta del cambio de la actitud del gobierno soviético en el marco de la *perestroika*, en relación con el problema de las libertades individuales, pues la presión que ejercieron, por ejemplo, a través de la ocupación de embajadas en países amigos como Hungría o Checoslovaquia y la presión que ejercieron para que se lograra romper la prohibición de salir del país hacia el occidente, fue uno de los motores que presionó que esos procesos se dieran tan aceleradamente.

En el caso de la RDA en particular, tal vez por ser resultado de la desintegración y la división de Alemania en dos países (la República Federal Alemana y la República Democrática Alemana), cuyo futuro se imponía de manera dicotómica, pero cuyo pasado resultaba ser el mismo, existía un afán por comunicarse entre oriente y occidente que, con el levantamiento del muro que los separó en 1961, agudizó en la población de la parte oriental su interés por la Alemania occidental, a tal punto de convertirlo en anhelo,

[...] en la consciencia del ciudadano alemán medio persistía la idea de que Alemania era un solo país, pese a las diferencias entre los dos sistemas... pese a esa realidad que se había creado desde 1961 con la creación del muro y, el cierre de las fronteras entre las dos Alemanias [...] Pero también hay muchas otras razones que, digamos tienen que ver con lo cotidiano y, es que muchas familias estaban divididas, una parte de la familia vivía en el occidente y la otra parte vivía en Alemania oriental, era lógico, si bien la parte de la familia que vivía en el occidente podía viajar al oriente, a la RDA a visitar a sus familiares, al contrario, la visita del ciudadano de la RDA a la República Federal Alemana no era posible, en



condiciones muy excepcionales; por lo tanto, ese deseo de acercarse a los familiares, a los amigos que vivían en el otro lado, de conocer la experiencia del otro país, de poder comprobar en la práctica si evidentemente el sistema socialista era superior al sistema capitalista, de poder experimentar, digamos, el acceso a los bienes de consumo que en la RFA existían y que no existían en la RDA, no en la misma cantidad o no en la misma calidad, pues eran elementos que presionaban a los ciudadanos de la RDA a buscar la forma de pasar al otro país. Esto también tiene que ver con el deseo natural del ser humano de hacer uso de su libertad de movilizarse, de desplazarse y, de alguna manera, caracteriza también al régimen político de la RDA, que en su afán por mantener, digamos la estabilidad del sistema en el marco de sus fronteras, había recortado sensiblemente muchas libertades individuales y, particularmente, la libertad de movilización; si bien es cierto que los ciudadanos de la RDA podían desplazarse hacia los países de Europa Oriental y la Unión Soviética en plena libertad, su desplazamiento hacia los países capitalistas estaba prohibido...



Dicho anhelo de integración, no sólo se fraguó sobre la base de la idea en la conciencia de los alemanes de una sola nación, simplemente separada por un muro de concreto, su motor, también fueron los cambios emprendidos por la URSS con Gorbachov a la cabeza, los cuales se veían lejanos, ante un gobierno que se mostraba renuente a abrir definitivamente las puertas a las reformas de reestructuración y apertura promovidas desde Moscú. Ello quizás desemboca en una fuerza unívoca y, sin retroceso, capaz de movilizarse en función de dichas demandas e, indócil frente a su afán de pisar occidente, tal vez, sin detenerse a pensar si ello tendría costos o, de qué tipo serían.

La vivencia de un derrumbe ¿De qué?

La caída del muro de Berlín no significó el derrumbe de la barrera física que dividía a los alemanes de la parte oriental y occidental y, de esta manera, la concreción de un anhelo de unidad en virtud del reconocimiento mutuo. Tampoco supuso la integración esperada, sino una mera adscripción que, a la manera de vencedores y vencidos, llevó a que la RDA enfrentara un proceso de disolución, para finalmente ser anexada a la RFA y, así, constituir un único país.

Prontamente, los ciudadanos de la RDA enfrentan el verdadero derrumbe. Lo que habían construido en cuarenta años de historia, tenía que someterse al olvido forzoso. Se veía el impacto del verdadero desplome: el de un proyecto de sociedad diferente, que rápidamente dejó ver las sensaciones de desengaño que provocó la disolución de la noche a la mañana de lo que el hoy era un Estado, un país, una sociedad y, al día siguiente ya no era nada. Incertidumbre, desilusión, des-

esperanza, sentimientos que los abordaron y que, tal como lo cuentan algunos funcionarios de la RDA, inesperadamente se convirtieron en amargura,

Berlín, 29 de agosto de 1990. Desde Berlín los mejores saludos [...] Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para mandarte esta carta con las últimas noticias. Primero: Nosotros no vamos a regresar para Bogotá. Este hecho no es ninguna sorpresa para nosotros y para ustedes tampoco. La RDA existirá un mes más, concretamente hasta el 03 de octubre. Bajo esta circunstancia no se mandan (a los funcionarios) que están aquí de vacaciones de regreso a sus países. Por un solo mes no vale la pena. Así, nuestra despedida de ti no fue una despedida para dos meses sino para... ¿quién lo sabe? (correspondencia privada).

La situación económica de los ciudadanos de la RDA no sólo se vino a pique con las reformas de la supuesta integración, sino que las posibilidades de restaurar las condiciones de vida que antes disfrutaban de manera colectiva y equitativa, no eran remotas, sino inexistentes.

Berlín, 29 de agosto de 1990. [...] La situación económica de la RDA está muy mal. El desempleo está creciendo y alcanza una tasa de 5% más una tasa de trabajadores con horario corto de 10%. Los precios de los servicios alcanzaron el nivel de la RFA (menos el arriendo, el agua y la energía que van a subir en enero) pero los sueldos son los anteriores. Bueno... así es la vida, hemos perdido la batalla. Ahora tenemos que acostumbrarnos a las circunstancias nuevas. Tenemos la esperanza de que tengamos la habilidad para empezar de nuevo (correspondencia privada).





La disolución de la RDA y su adhesión a la República Federal Alemana, prontamente dejó sentir en sus antiguos ciudadanos que con el menoscabo de sus niveles de vida, venía casi de manera adjunta, el deterioro y posterior pérdida de valores de un proyecto de sociedad cuyos referentes se habían erigido en virtud de la solidaridad y la equidad, por otros que se centraban en la búsqueda egoísta de la realización individual, en el despojo y, en el sometimiento de los desposeídos. Ya no había que compartir, sino salir a buscar lo propio.

Berlín, 28 de febrero de 1991. [...] Hace unas semanas recibimos tu carta. Gracias. Hubiéramos querido contestarte más pronto, pero vivimos una situación muy difícil para nosotros y por esto tenemos la cabeza poco libre para escribir cartas [...] La situación de la ex-RDA es económica y moralmente muy difícil. Con la unificación de Alemania no fue liquidada solamente la RDA como Estado y el socialismo en el suelo alemán, sino también muchos valores humanos y muchas cosas buenas, empezando con el sistema de la formación escolar hasta el sistema de la salud pública // Prácticamente están en liquidación todas las cosas que recuerdan a la existencia de la RDA. Claro, a veces hay

razones económicas, por ejemplo, cuando se cierran empresas poco económicas o cuando se cortan subsidios. Pero con el corte de subsidios “se olvidan” aumentar los salarios. Así permanentemente se bajó el nivel de la vida. Lo más horrible es la alta tasa del desempleo que existe. Ahora tenemos alrededor de 8%, en algunas regiones 10-12%. En el sur se prevé una tasa de desempleo hasta del 50%. Esta situación tensa provoca muchas agresiones, extremismo político (de la derecha especialmente), hostilidades contra extranjeros, una ola de suicidios etc. (correspondencia privada).

Inevitablemente y pese a dicho pasado compartido, antes de la división de Alemania en el marco de los acuerdos post Segunda Guerra Mundial, en cuarenta años la RDA logró erigir vida propia, una identidad, sentido de pertenencia, lazos que unían. Ello puede evidenciarse, tal como lo muestran las cartas que desde allí llegaban, en las sensaciones de desarraigo. Los antiguos ciudadanos de la RDA se consideraban colonizados, saqueados en su cultura y sus valores, humillados por causa de un pasado que por demás les era arrebatado, su opción: resistencias silenciosas y aisladas, pero al fin de cuentas, resistencias.



Berlín, enero de 1992

Querida amiga:

Debo confesarte que ya ha entrado el nuevo año antes de que yo haya encontrado tiempo para escribirte. Seguramente puedes imaginarte que los tiempos aquí son bastante tormentosos a poca más de un año de la desaparición de la RDA. Junta con la RDA dejó de existir... (la institución del Estado) donde trabajé en 1990. Nada de unificación con el de la RFA. Fuimos despedidos y estuve 4 meses desempleado antes de encontrar empleo en... . Aunque las condiciones no son las mejores no tenía otra alternativa: o aceptar o vivir de asistencia social con el mínimo existencial.

Me cuesta mucho adaptarme a las condiciones de la economía capitalista. Ya no hay nada de la seguridad social de la que disfrutábamos antes. Muchas de mis amigos están desempleados o trabajan en otras ocupaciones que su profesión.

Pero lo peor es que tratan de destruir sistemáticamente, y en gran medida con éxito, nuestra identidad que se basa, consciente o inconscientemente en 40 años de la RDA. Todo lo que esté relacionado con la RDA se estigmatiza a fin de que no quede nada positivo, sino sólo recuerdos negativos: opresión política, falta de libertad, persecución de la policía. Hasta se niega que hubo una literatura de la RDA. Un lavado de cerebro llevado a cabo a la perfección. Y los germano-occidentales ocupan entretanto todos los puestos dirigentes y se comportan como colonizadores. Lo que pasó con América hace 5 siglos, lo vivimos ahora aquí: destrucción de la identidad cultural, social, política, moral, ética.

Lo que vale es exclusivamente el derecho y los conceptos de los vencedores. Y a nosotros nos tratan como a los vencidos, y con razón: hemos perdido la guerra fría.

A mi juicio vivimos hoy el periodo restaurativo más grande desde principios del siglo pasado, desde Metternich. A pesar de todas las dificultades tratamos de mantener en alto nuestros ideales... Son tiempos difíciles para la izquierda después de derrumbar un sistema que se había propuesto materializar ideales humanistas.

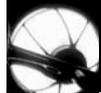
¿Qué hacen los amigos? ¿Lograron sobrevivir? También tendrán sus problemas. Mucho me gustaría volver a verte y a los otros. Y mucho me gustaría recibir noticias tuyas (Correspondencia privada).



Cumpliendo con mi oficio
piedra con piedra,
pluma a pluma,
pasa el invierno y deja
sitios abandonados,
habitaciones muertas:
yo trabajo y trabajo,
debo substituir
tantos olvidos,
llenar de pan las tinieblas,
fundar otra vez la esperanza.

Pablo Neruda

✕



Reflexiones en torno al sentido del trabajo de construcción de la memoria histórica en medio del conflicto:

una propuesta de pedagogía social de la memoria
desde las organizaciones de víctimas

*Claudia Girón Ortiz*¹





El derecho a la memoria de las víctimas es también un derecho colectivo, más aún en la actualidad, cuando esta opción se presenta, ante los efectos más negativos de la globalización (los procesos que tienden a masificar y uniformizar las culturas locales a través del mercado) como una forma de resistencia y de búsqueda de caminos alternativos de desarrollo humano. En las actuales circunstancias a nivel global e interno, es necesario dejar en claro, como lo señala el informe de la Comisión de Esclarecimiento Histórico en Guatemala, que la memoria de las víctimas es un aspecto sustancial de la memoria histórica de la Nación, y que por ello mismo, el recuerdo y la dignificación de las víctimas no puede ser negociado.

Presentación

Desde agosto de 1994, a raíz del asesinato del último Senador de la Unión Patriótica (UP), Manuel Cepeda Vargas, cometido por agentes estatales y paramilitares, la Fundación que lleva su nombre se ha dedica-

do, por una parte, a esclarecer este crimen dentro del marco del genocidio perpetrado contra los miembros –líderes, simpatizantes y militantes- de dicho partido político en los estrados judiciales nacionales e internacionales, y por otra parte, a visibilizar la dimensión colectiva de los daños ocasionados las múltiples violaciones a los Derechos Humanos que han atentado contra la democracia, y por los efectos generalizados de la impunidad en Colombia.

El trabajo estratégico desarrollado por la Fundación Manuel Cepeda Vargas en los últimos 15 años como mecanismo de resistencia civil contra el olvido y la impunidad de los crímenes de Estado, da cuenta de la importancia de articular de manera rigurosa la elaboración conceptual y la acción política de las víctimas, con la denuncia pública de los victimarios, a partir de la difusión de elementos de verdad histórica, judicial y moral, que constituyen el acervo probatorio de las responsabilidades involucradas en los diferentes casos que comportan la vulneración de los derechos en nuestro país.

El papel de las víctimas como actores sociales y sujetos de derechos en Colombia ha logrado configurarse, en parte, gracias a la vocería pública y al trabajo de socialización de la memoria de los Crímenes de Lesa Humanidad que ha desarrollado la Fundación Manuel Cepeda Vargas en el marco de las acciones de incidencia política, desarrolladas al interior de las redes sociales a las

Página anterior.

1 Psicóloga de la Universidad de Los Andes, especialista en Derecho Internacional de los Derechos Humanos del Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Católica de Lyon (Francia), profesora del área de Psicología Social en la Pontificia Universidad Javeriana, coordinadora de proyectos pedagógicos de la Fundación Manuel Cepeda Vargas.



cuales pertenece. Desde 1995, la Fundación Manuel Cepeda Vargas entró a formar parte del *Proyecto Colombia Nunca Más*, cuyo objetivo era, y continúa siendo, el de sistematizar y visibilizar las memorias no oficiales del conflicto colombiano relacionadas con los patrones de victimización y consolidación de la impunidad en diferentes periodos históricos y en distintas zonas y regiones del país. Desde 2004, la Fundación hace parte del Grupo Pro-Reparación Integral, una plataforma interinstitucional de carácter interdisciplinario (conformada por organizaciones como ILSA, Corporación AVRE, Banco de Datos del CINEP, Corporación Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo y Programa de Iniciativas Universitarias por la Paz de la Universidad Nacional (PIUPC)) cuya labor se centra en la elaboración y difusión de materiales pedagógicos sobre las diferentes dimensiones de la reparación integral de las víctimas y la búsqueda de espacios de incidencia política que contribuyan a posicionar las problemáticas concretas en torno a este tema en el actual contexto, evidenciando las falencias de las políticas implementadas por el Estado en esta materia.

Cabe agregar, que desde ese mismo año (2004) la Fundación Manuel Cepeda Vargas comenzó a hacer parte del Comité Nacional de Impulso del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) en cuyo seno ha jugado un papel fundamental al asumir la responsabilidad de su voz pública a nivel nacional e internacional en los últimos 5 años. Igualmente, es importante destacar que la Fundación se ha convertido en un referente para las nuevas generaciones de colombianos que han sido víctimas de la violencia sociopolítica, y desde el 2006 hace parte de la organización *Hijos e Hijos por la Memoria y contra la Impunidad*.

Las actividades que la Fundación Manuel Cepeda Vargas promueve al interior de las redes, organizaciones y movimientos sociales mencionados, se desarrollan desde la perspectiva metodológica de la Investigación-Acción-Participación (IAP), creada y desarrollada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, en torno a los siguientes objetivos:

1. Fortalecer el posicionamiento de las víctimas como actores sociales, sujetos históricos y sujetos de derechos.
2. Sensibilizar a la sociedad colombiana y a la comunidad internacional, evidenciando que la impunidad de los crímenes de Estado da cuenta de una fractura ética que debilita los cimientos de la convivencia democrática en Colombia.
3. Fortalecer los lazos existentes entre la Academia Nacional e Internacional y los movimientos sociales en Colombia para activar redes de acción política y procesos de resistencia civil contra el olvido y la impunidad.





Introducción

En Colombia los hechos atroces de violencia cometidos por los grupos armados ilegales y los agentes estatales involucrados en el conflicto armado interno, han atentado contra la vida y la dignidad de miles de personas, afectando a la sociedad en su conjunto. Por ello el trabajo de construcción y reconstrucción de la memoria histórica de tales hechos juega un papel fundamental en los procesos de democratización de sociedades, que como la nuestra, no han logrado hacer una transición hacia el post-conflicto².

En Colombia la búsqueda de legitimidad política y social ha sido parte de la ardua tarea de las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos, que desde la sociedad civil buscan posicionar a las víctimas del conflicto armado interno como sujetos de derechos frente a la opinión pública a nivel nacional e internacional. Esta tarea ha sido más difícil en el caso de las organizaciones que acompañan y apoyan los procesos organizativos de resistencia civil frente al olvido y la impunidad de los crímenes que comportan violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario cometidos por agentes estatales. Dicha dificultad radica en el hecho de que las víctimas afectadas por este tipo de crímenes pertenecen a sectores sociales excluidos y/o estigmatizados social, económica y políticamente, y en esa medida, son invisibilizadas y sometidas a la marginalidad.

2 ¿Justicia transicional sin transición? Verdad, Justicia y Reparación para Colombia. Rodrigo Uprimny, María Paula Saffón, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad DeJusticia, Bogotá, 2006.

3 Ver este concepto en la obra de C.G Jung Recuerdos, sueños, pensamientos. El análisis de lo inconsciente. Pp 178. Editorial Seix Barral, S.A. 1994, Barcelona, España.

Para las víctimas pertenecientes a sectores excluidos, la referencia a un pasado común permite construir sentimientos de autovaloración y mayor confianza en sí mismas, rescatando el sentido del pasado desde el presente y con proyección al futuro. Desde esta perspectiva, consideramos que un trabajo serio de reconstrucción de la memoria histórica debe, antes que nada, propiciar una experiencia activa de empoderamiento de las víctimas como sujetos morales de derecho a partir de la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación. Esta experiencia activa presupone, en primer lugar, una ruptura con la lógica del terror que asume la omnipotencia de los victimarios, reduciendo -desde un lenguaje y una visión limitada de la problemática de las víctimas- las posibilidades de incidir sobre la sociedad en su conjunto.

Nuestra experiencia de trabajo en el marco de las acciones sociales y políticas promovidas desde las redes de las cuales formamos parte, nos ha mostrado que las mayores dificultades para construir la memoria histórica en medio de la guerra están relacionadas con la fragmentación social y la estigmatización de diversos sectores de la población, y con el miedo generalizado frente al castigo o la represión, interiorizado en el inconsciente colectivo³ de los colombianos, generación tras generación, como una especie de sedimento de memoria ejemplarizante del terror. Estos factores, a la vez que promueven la polarización política, obstaculizan la movilización social frente a la violencia, e impiden que se produzca una respuesta masiva de los colombianos ante las arbitrariedades cometidas por todos los actores armados involucrados en el conflicto, principalmente cuando se trata de agentes estatales.

A lo anterior se suma el hecho de que las versiones de las personas y comunida-



En Colombia la búsqueda de legitimidad política y social ha sido parte de la ardua tarea de las organizaciones defensoras de los Derechos Humanos, que desde la sociedad civil buscan posicionar a las víctimas del conflicto armado interno como sujetos de derechos frente a la opinión pública a nivel nacional e internacional.

des afectadas por la violencia sociopolítica acerca de los acontecimientos históricos que produjeron dicha afectación, generalmente son negadas o silenciadas por la fuerza, y en el mejor de los casos, son descontextualizadas y desplazadas al ámbito de la intimidad, como si se tratase de historias relacionadas exclusivamente con experiencias privadas.

De acuerdo con Lira, Becker y Calderón (1990)⁴, en aras de la democratización de las sociedades en conflicto, estas versiones marginadas deben emerger en el espacio público con una doble intencionalidad: la de dar a conocer otras dimensiones de la verdad histórica de la violencia a partir de un relato plural que dé cuenta de la complejidad de las causas y costos del conflicto, y la de legitimar el derecho de todas las víctimas a reclamar sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación integral.

Los desafíos que se presentan en el actual contexto para construir una memoria histórica plural, que dé cuenta de la complejidad que encierran las diferentes versiones sobre los acontecimientos violentos, sus causas, consecuencias, efectos e impactos particulares y generalizados, nos han llevado a formular una serie de interrogantes:

En primer lugar, cabe preguntarse acerca de cómo establecer la conexión entre la me-

moria histórica y la memoria de las víctimas de la criminalidad estatal para visibilizar la dimensión colectiva del daño en la sociedad colombiana. Y para ello es importante comprender qué tipo de estructuras psicosociales han sido configuradas a nivel individual y colectivo para hacer posibles los altos índices de olvido e impunidad de una multiplicidad de acontecimientos históricos que comportan violaciones a los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

En este sentido es importante pensar en cómo construir estrategias discursivas y culturales en espacios pedagógicos con el fin de desactivar y resignificar las políticas del odio que, en medio del conflicto sociopolítico, se alimentan de la polarización y a la vez la retroalimentan, fomentando la intolerancia extrema frente a la alteridad -social, económica, política, étnica, cultural, sexual- y justificando lo injustificable; es decir, legitimando la barbarie que se expresa en la normalización de prácticas arbitrarias que conllevan el exterminio y la eliminación de la diversidad. Dichas estrategias discursivas y culturales contribuirían a que la conflictividad que encierra la memoria dolorosa de la violencia cumpliera un papel preventivo y ejemplificante, constituyéndose en un pilar ético para construir la paz y la democracia.

Hay que partir entonces de la comprensión de la particularidad de las dificultades para construir la memoria histórica del conflicto sociopolítico que se presentan en el contexto actual, teniendo en cuenta que la peor herencia que ha dejado el gobierno de Álvaro Uribe Vélez durante los últimos 7 años

4 Las consecuencias de las Violaciones de los Derechos Humanos en el Proceso de Democratización: La Memoria Social y la Tarea de Reparación. Santiago de Chile, 1990.





es el despliegue masivo de las políticas del odio, que se manifiestan en diferentes esferas de la vida pública y privada.

En Colombia es frecuente observar que a través de los medios masivos de comunicación se promueve el consenso social exclusivamente en torno a la condena de los actos atroces cuando los victimarios pertenecen al sector de los enemigos del Estado; consenso del que se desprende un mayor reconocimiento social de las víctimas del secuestro y otros crímenes perpetrados por los grupos insurgentes, en relación al reconocimiento de otros sectores victimizados en el marco del conflicto. Dicho consenso se expresa en acciones públicas de carácter simbólico y político, legitimadas por el Estado y las instituciones para visibilizar el repudio a los victimarios y el apoyo a las víctimas, mientras que, paralelamente, se intenta ocultar, minimizar o justificar los actos violentos cometidos por agentes estatales o paramilitares contra personas o grupos estigmatizados por razones sociales, económicas o políticas⁵. En esa medida, se construye la fragmentación social en torno a las nociones de justicia e

injusticia, promoviendo la ideologización de la verdad histórica.

El peligro que conlleva la instrumentalización de las políticas del odio para la democracia colombiana, quedó claro después de las manifestaciones en contra de la violencia guerrillera y los crímenes de Estado y/o los paramilitares que se llevaron a cabo a principios del año 2008. La marcha contra la guerrilla de las FARC, convocada para el 4 de febrero de 2008, contó con el respaldo pleno del gobierno nacional y de los medios masivos de comunicación. El gobierno nacional promovió la marcha a través de diversos mecanismos institucionales, invitando a los colombianos a movilizarse públicamente para repudiar el secuestro y los crímenes cometidos por la guerrilla de las FARC. Por su parte, la marcha del 6 de marzo de 2008 convocada por los movimientos sociales y organizaciones defensoras de los Derechos Humanos –principalmente por el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICREDE)- para denunciar los crímenes cometidos por agentes estatales y grupos paramilitares, y para ofrecer un homenaje a todas las víctimas del conflicto, fue calificada de manera arbitraria por funcionarios del alto gobierno, como una marcha promovida por la guerrilla para desacreditar al Estado. Los medios de comunicación invisibilizaron el verdadero trasfondo político de la marcha, definiéndola en algunos casos como una manifestación de tipo revanchista contra la marcha del 4 de febrero, y en otros casos, como una marcha

5 La movilización masiva promovida a principios de julio del 2007 por el gobierno de Álvaro Uribe a través de los medios masivos de comunicación para repudiar el asesinato de 11 diputados secuestrados por la guerrilla de las FARC, contrasta, por ejemplo, con el silencio cómplice frente a los asesinatos cometidos por los paramilitares contra 20 de las víctimas que están acudiendo a las Audiencias Públicas de confesión de delitos, auspiciadas por el Estado en el marco de la Ley de Justicia y Paz, 975/05.



en contra de la violencia en general, sin explicar de qué tipo de violencia se trataba. Las amenazas contra quienes participaron de la marcha del 6 de marzo y el asesinato de nueve personas que lideraron la convocatoria en diferentes regiones del país, demuestran que la libertad de expresión y la etapa del post-conflicto son realidades todavía muy lejanas en Colombia.

Por ello, uno de los mayores retos de los defensores de Derechos Humanos y las organizaciones de víctimas en Colombia, es partir de un abordaje crítico del trabajo de memoria, enmarcado en la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral de los daños individuales y colectivos ocasionados por la violencia sociopolítica. Dicho abordaje implica no incurrir en una idealización de la memoria de las víctimas ni en una defensa a ultranza de la versión histórica que ellas encarnan. Ello conlleva una consideración ética de los usos de la memoria que niega los actos de barbarie que pueden haberse cometido en nombre de sus reivindicaciones sociales y políticas. Tal consideración es especialmente necesaria en medio del conflicto armado, cuando la lucha política se traduce o se transforma en confrontación violenta, y cuando en dicho conflicto, los fines son subordinados a los medios. Desde esta perspectiva, la idealización de la memoria de las víctimas puede conducir a formas de manipulación de la historia, similares a la versión oficial de la misma. Este tipo de usos generan, en palabras de Tzvetan Todorov⁶, una serie de abusos de la memoria, que la vacían de su contenido ético.

Éstas y otras reflexiones en torno a cómo recuperar el potencial emancipatorio de la memoria histórica para hacer del pasado y la historia fuentes de la imaginación política, deben nutrirse del análisis de los factores de

mediación simbólica y cultural que pueden contribuir a que la recuperación histórica del pasado genere cambios significativos en la reconfiguración de las relaciones sociales en nuestro país.

Para poder articular todas estas reflexiones a acciones colectivas concretas, de carácter transformador, es importante comprender, en primer lugar, cómo y en qué se expresa el control del uso del espacio público y del patrimonio simbólico, y en segundo lugar cuáles son las estrategias de imposición de la memoria oficial. Dicha comprensión orientaría la acción transformadora de la memoria como eje de la resistencia civil contra el olvido y la impunidad, y ayudaría a entender qué mecanismos culturales pueden desplegarse por parte de la sociedad civil para vencer la impunidad y el olvido en el terreno de lo simbólico.

Al decir, de acuerdo a Walter Benjamín, que la historia de las sociedades “la escriben los vencedores” se olvida que la apropiación del pasado descansa sobre un complejo sistema de transmisión generacional de la cultura, del cual la escritura es sólo un registro. Los “vencedores” no sólo escriben los metarelatos y versiones oficiales de la historia; también ordenan de manera elitista el patrimonio cultural, los objetos y las imágenes que simbolizan la tradición, disponiendo de los lugares que deben albergar los recuerdos y, al mismo tiempo, encargándose de borrar o invisibilizar los contenidos inscritos en la historia de “los vencidos”⁷.

Cuando hablamos del patrimonio cultural, nos referimos a los documentos e in-

6 *Mémoire du mal, tentation du bien*. Éditions Robert Laffont, S.A, Paris, 2000.

7 José María Mardones, Reyes Mate (eds) *La ética ante las víctimas*. Editorial Anthropos. Barcelona, España, 2003.





sumos que constituyen el legado histórico: los archivos, las bibliotecas, los museos, los monumentos, las obras de arte y las piezas arqueológicas, entre otros. Ante la exaltación oficial de este patrimonio, que coloca de por medio una distancia entre los administradores del sistema cultural y el cuerpo social, ha de ponerse de presente que la barbarie -las injusticias, crímenes y vejaciones que en el pasado se cometieron contra las víctimas- es aspecto inherente a la historia y su transmisión generacional. Lo que significa que la transmisión cultural, con los componentes que articulan el sistema de administración de la cultura, es, en última instancia, aspecto insoslayable del poder.

La posición crítica ante los bienes culturales, consiste en desentrañar en ellos el legado que legítimamente pertenece a las víctimas, y que ha sido instrumentalizado como parte de la usurpación de sus derechos. O en otras palabras, significa poner en claro de qué manera se ha estructurado este legado, la historia de cómo ha sido reunido, catalogado y ordenado, la comprensión de cuáles fueron los criterios que sirvieron para escoger las obras que hoy lo integran, y para desconocer aquellas que desaparecieron o que ni siquiera pudieron ser creadas, y finalmente, la pregunta por los mecanismos que han sido utilizados para su preservación, custodia y difusión.

De lo anteriormente expuesto se desprende que las conquistas en el terreno de la memoria histórica no pueden excluir ni suplantar a la justicia. Una política de memoria en el caso colombiano debe incidir sobre los mecanismos e instancias más significativos de la transmisión cultural, y particularmente de aquellos que conciernen a la elaboración del pasado. En el proceso de incidencia sobre estos mecanismos e instancias es don-



de podemos entrelazar la memoria de las víctimas con la memoria histórica, y es en el plano ético donde se puede concatenar esta memoria con nuestras propuestas sobre verdad, justicia y reparación. La redención del pasado violento sólo es posible cuando se posee una visión crítica de la memoria histórica de los acontecimientos relacionados con la vulneración de los Derechos Humanos y de la verdad que éstos encarnan. El reconocimiento colectivo de las implicaciones de dicha verdad, es uno de los ejes fundamentales para que sea posible que las sociedades sumidas en conflictos de carácter político y social entren en un verdadero proceso de justicia transicional.

Las versiones oficiales acerca de las causas, efectos e impactos de la violencia en Colombia no involucran la potencia transformadora que emana de los procesos organizativos de sectores de la sociedad civil que intentan visibilizar las voces de las víctimas en el marco de los procesos de reivindicación de la dignidad humana. En este sentido, los procesos de construcción y reconstrucción de la memoria histórica desde la perspectiva de la memoria oficial, se despliegan en torno a propuestas simbólicas, audiovi-





suales o museográficas que no recogen de manera sistemática y reflexiva la complejidad que encierran los acontecimientos que dan cuenta de una trayectoria histórica de la victimización que responde a diferentes patrones de violencia e impunidad.

Por ello, puede decirse que, en general, los productos culturales existentes no dan cuenta de los mecanismos de impunidad, y no brindan Garantías de NO Repetición de los actos que han vulnerado en el pasado y continúan vulnerando en el presente, la vida y la dignidad de miles de colombianos y colombianas, pertenecientes mayoritariamente a sectores poblacionales marginalizados o estigmatizados por razones socio-económicas, culturales, étnicas o políticas. En este sentido, cabe decir que las propuestas oficiales, que están mediadas por el monopolio de los medios masivos de comunicación, son incompletas y parcializadas, y no están articuladas a un verdadero debate público en torno a las múltiples violencias que atraviesan la sociedad colombiana y en torno a la búsqueda de salidas constructivas hacia la paz y la reconciliación, que involucren procesos de justicia penal y moral, abarcando las diferentes dimensiones de la reparación integral, tanto de las víctimas, como del tejido social roto por el terror ocasionado por la violencia y la represión.

Una propuesta contextualizada de pedagogía social de la memoria

El actual contexto nacional se caracteriza por una situación compleja en la que la incertidumbre por la transición hacia la paz es una constante, teniendo en cuenta que el gobierno actual niega la existencia de un conflicto armado interno definido en términos del Derecho Internacional Humanitario, enarbo-

lando en su lugar la tesis de que las causas de la violencia en Colombia obedecen a un fenómeno de terrorismo cuyos responsables son los grupos guerrilleros.

La opinión pública colombiana se debate entre los indicadores de éxito de la política de desmovilización, desarme y reinserción de los grupos armados ilegales, por un lado, y por otro lado, los hechos contradictorios que dan cuenta del avance de fenómenos como el rearme paramilitar, la intensificación del conflicto armado interno, el deterioro de la crisis humanitaria en el país y la creciente filtración del paramilitarismo y del narcotráfico en las instituciones del Estado. En este marco se inscribe el debate político acerca de la importancia de la verdad para obtener la justicia y la reparación integral, y acerca del papel que juegan los procesos colectivos de recuperación de la memoria histórica en la consecución de una paz duradera, fundamentada en un sentido ético que permita transformar las relaciones de inequidad y la situación estructural de injusticia que dio origen al conflicto, restaurando los cimientos de la democracia y los vínculos colectivos.⁸

Desde la perspectiva ética de la recuperación de la memoria histórica, los hechos relacionados con violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario deben ser sacados a la luz pública para que se conozca una versión más compleja y veraz de la historia nacional, que permita avanzar más allá de las versiones oficiales, en el esclarecimiento y comprensión de los acontecimientos del pasado

8 Lira K. Elizabeth, Morales F Germán. Centro de Ética Universidad Alberto Hurtado-Instituto Latinoamericano de salud mental y Derechos Humanos. Derechos Humanos y Reparación: una discusión pendiente. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2005.





que se siguen perpetuando en el presente. Esta posibilidad de avanzar depende de los alcances sociales, políticos y jurídicos de la verdad, en la medida en que ésta involucre tanto la responsabilidad del Estado por acción u omisión frente a las prácticas criminales de violencia política y social cometidas por los grupos armados legales e ilegales, como la responsabilidad de las diferentes instancias e instituciones de la sociedad civil –como los centros educativos, escolares y universitarios y las iglesias, entre otros, en su calidad de espectadoras pasivas o legitimadoras de tales prácticas.

El compromiso de las Universidades en Colombia frente a la problemática sociopolítica, es el de ser instituciones formadoras de valores humanistas y generadoras de conocimiento crítico que permita comprender las dimensiones de los múltiples daños ocasionados por la violencia, que afectan a la sociedad en su conjunto. Dicha comprensión involucra una toma de consciencia por parte de la academia frente al tema de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario; un tema que debe ser abordado y situado en un contexto marcado por un conflicto interno de larga duración, cada vez más degradado, que fomenta la polarización y la deshumanización de la sociedad.

Desde esta perspectiva, el papel de las universidades como entes de formación integral debería estar orientado a abordar activamente los problemas que engendra la grave crisis humanitaria que aqueja al país, buscando soluciones y salidas constructivas frente a los mismos. En estos términos, es fundamental que en los ámbitos local, nacional e internacional, la academia se posicione, desde una perspectiva ética e interdisciplinaria, frente a la defensa de la vida, la dignidad y los Derechos Humanos de las

El compromiso de las Universidades en Colombia frente a la problemática sociopolítica, es el de ser instituciones formadoras de valores humanistas y generadoras de conocimiento crítico que permita comprender las dimensiones de los múltiples daños ocasionados por la violencia, que afectan a la sociedad en su conjunto.

víctimas directas e indirectas del conflicto. Este posicionamiento involucra una acción transformadora en el corto, mediano y largo plazo, encaminada a crear escenarios democráticos de reflexión y encuentro entre diferentes actores y sectores sociales, a partir de actividades de diversa índole, lideradas y promovidas por los centros universitarios.

Tales actividades deben estar enfocadas, en primer lugar, a la visibilización de los efectos estructurales que se derivan de la normalización de prácticas sociales e institucionales que legitiman la impunidad frente a las diferentes modalidades de victimización, lo cual a su vez implica establecer la conexidad entre violencia y exclusión política, económica y social. Y en segundo lugar, a acompañar de manera responsable los procesos civiles que apuntan, de manera legítima, a la búsqueda de la verdad, la justicia y la reparación integral de los daños que conlleva la violación sistemática y generalizada de los Derechos Humanos y la infracción del Derecho Internacional Humanitario por parte de los diferentes actores armados, legales e ilegales en Colombia.

Desde una perspectiva interdisciplinaria, consideramos que, en medio de una cultura del miedo, el silencio y el olvido, alimen-





tada a través de dispositivos mediáticos e institucionales que han contribuido a invisibilizar la trayectoria histórica de la victimización intencional, dirigida contra determinados sectores sociales deslegitimados ante la opinión pública, los impactos colectivos de la guerra -en términos de sus efectos destructivos y masivos en el cuerpo social- se expresan en patrones aberrantes de pensamiento y conducta individual y colectiva, que se manifiestan en los ámbitos privados y públicos a través de prácticas deshumanizantes, marcadas por la enajenación frente a la propia realidad y la intolerancia y la insensibilidad frente a la realidad de otros. En el contexto colombiano, la comprensión integral de la dinámica relacional en que se reproducen tales patrones, implica un papel activo de la academia en la implementación de escenarios interdisciplinarios de reflexión, que promuevan la comprensión de las representaciones sociales que se construyen en torno a las víctimas y a la defensa de los Derechos Humanos, con el fin de analizar cómo se ha ido consolidando en nuestro país una reacción asimétrica frente a los crímenes cometidos por los diferentes actores armados, legales e ilegales, dependiendo de quiénes sean los victimarios y de quiénes sean las víctimas.

Por ello consideramos que es necesario elaborar una estrategia de pedagogía social de los Derechos Humanos, liderada

por los centros universitarios y encaminada a la construcción de espacios de consenso democrático frente a problemas éticos que atañen a la sociedad colombiana en su conjunto, como la defensa de los derechos de TODAS las víctimas del conflicto armado y la violencia sociopolítica.

Tales espacios deben estar orientados a contrarrestar el desconocimiento generalizado de las víctimas como sujetos de derechos; desconocimiento, que en el actual contexto de polarización se ha venido agudizando desde que se inició el proceso de negociación entre el gobierno y los grupos paramilitares, y que en términos jurídicos e institucionales se expresa en la exclusión de las víctimas de los actores armados legales, es decir, las víctimas de crímenes de Estado, del universo de víctimas estipulado en el marco de la Ley 975/05, llamada Ley de "Justicia y Paz".. Esta exclusión conlleva a su vez la ausencia de reconocimiento de la responsabilidad del Estado colombiano por acción y omisión, en múltiples casos relacionados con la vulneración de los Derechos Humanos y la infracción al Derecho Internacional Humanitario, que han atentado contra la vida y la dignidad de miles de colombianos y colombianas.

El diseño y la implementación de una estrategia de carácter integral, encaminada a la construcción de espacios de consenso democrático frente a problemas éticos que atañen a la sociedad colombiana en su con-





junto, involucra elementos mediáticos, políticos, ético-jurídicos, psicosociales y simbólicos, que deben ser los elementos centrales de un trabajo de pedagogía social de los Derechos Humanos y la memoria histórica en Colombia. Estos espacios deben involucrar contenidos pedagógicos y elementos conceptuales y experienciales, orientados a la sensibilización social y la prevención, presente y futura, de las prácticas violatorias de los Derechos Humanos.

A partir de una pedagogía social de la memoria histórica se pretende en últimas, contribuir a desmarginalizar el discurso de los Derechos Humanos, promoviendo la creación de un consenso ciudadano en torno al sentido de justicia, mostrando las relaciones que existen entre la cotidianidad compartida, y la ausencia de prácticas institucionales que garanticen las libertades fundamentales y la protección de los derechos económicos, sociales y culturales de la población colombiana, en el marco de una cultura política basada en la intolerancia y la exclusión.

Es necesario entonces construir redes interinstitucionales que permitan articular la academia con los movimientos sociales con el fin de :

- a. Desarrollar una estrategia de formación de opinión pública y debate acerca de

los estándares éticos para un proceso de reparación integral, mediante la interacción permanente con población afectada por la violencia sociopolítica y por las políticas públicas que se han articulado a las dinámicas del conflicto armado interno y han contribuido a la profundización de la crisis humanitaria.

- b. Dimensionar el significado de la lucha de la memoria contra el olvido, como eje fundamental de los procesos de reparación simbólica, social y cultural.
- c. Educar a diversos tipos de públicos, a nivel local, nacional e internacional, aproximándolos de manera crítica y reflexiva a la problemática de la impunidad y la ausencia de memoria histórica en Colombia.
- d. Promover espacios socioculturales de *Reparación Simbólica* que contribuyan a legitimar públicamente la verdad histórica que encarnan las víctimas de la violencia sociopolítica.
- e. Proponer metodologías interactivas de carácter simbólico que contribuyan a la reparación integral de las víctimas y a la elaboración colectiva del duelo, propiciando espacios de encuentro entre sectores de población afectados y no afectados directamente por la violencia.

✘

DERECHOS Y DEBERES CIUDADANOS:

Entre la ciudad y la escuela¹

*Equipo del IPAZUD*²





Bogotá es una ciudad que tiene en medio las contradicciones de nuestra democracia, las vicisitudes de un mundo público frágil y las contrariedades de una vida compartida que es ajena o cuando menos indiferente con la diferencia. En este universo urbano concurren los esfuerzos del país que pretende la democracia con el país que no logra desatar las cadenas del estamentalismo y de las convicciones estamentales, lo que se manifiesta en la incapacidad de universalizar derechos, hecho que conduce a escenarios de marginación y confinamiento, de exclusiones sociales, políticas y culturales y, en últimas, de segregaciones físicas, económicas y sociales que muestran a Bogotá como una ciudad altamente fragmentada, incapaz de erigir una cultura pública cimentada en el reconocimiento del otro y en el respeto por las diferencias. Todo ello ha suscitado un espectro de manifestaciones conflictivas con bastantes aristas, con meca-

nismos insuficientes para darle trámite de manera democrática y con arduos retos frente a la configuración de un escenario urbano que refleje el ideario del Estado social de derecho que asume la Constitución de 1991.

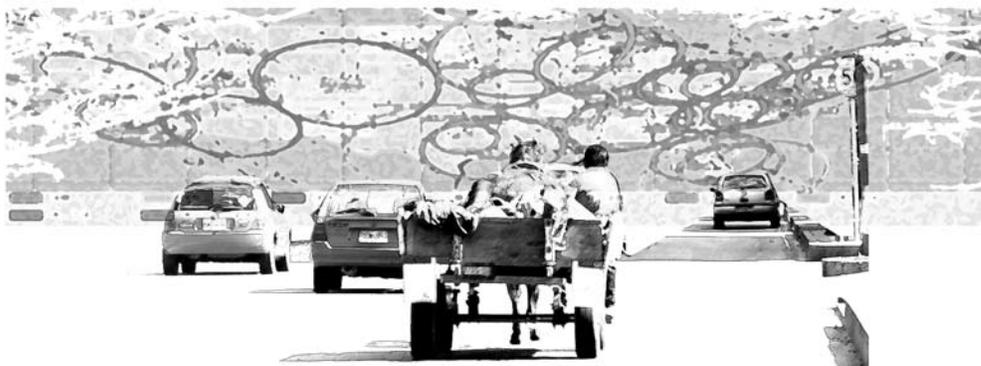
Es precisamente frente a este escenario crítico como puede leerse la decisión del Concejo de Bogotá que institucionalizó por medio del Acuerdo número 125 del 9 de julio de 2004 la Cátedra en Derechos Humanos, Deberes y Garantías y Pedagogía de la Reconciliación, una medida que no sólo es consecuente con la situación de la ciudad y con el panorama del país sino que apela a mandatos incorporados en la Constitución Política de 1991, en diferentes jurisprudencias nacionales y en distintas declaraciones, convenciones y tratados internacionales relacionados con la defensa, la preservación y la promoción de los derechos humanos.

El Acuerdo auspicia unos principios generales para la implementación de la Cátedra en las diferentes instituciones del Distrito Capital, especialmente en las educativas, sin detrimento de las propuestas de formación que éstas desarrollen en la materia. Para velar por la implementación de la Cátedra el Acuerdo igualmente dispone la creación de una Coordinación Interinstitucional encargada de hacer seguimiento a las actividades emprendidas en torno a la misma, la cual quedó en cabeza de la Secretaría de Educación y esta conformada por representantes del conjunto de instituciones del Distrito Capital, entre ellas, de la Personería de Bogotá y de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Página anterior.

1 Este artículo sintetiza los resultados finales del proyecto de investigación Derechos humanos, políticas públicas y educación realizado por el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y la Personería de Bogotá. La versión completa de los resultados de investigación se encuentra en el texto Ciudad, localidad y escuela. Escenarios para una ciudadanía en derechos, publicado conjuntamente por las dos instituciones.

2 Este artículo fue realizado por Diana Gómez Navas y Adrián Serna Dimas, investigadores del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano IPAZUD de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.



La Personería de Bogotá, responsable en primera instancia de emprender los procesos de seguimiento institucional tanto a nivel central como local, apeló a la Universidad de la ciudad para que, desde su quehacer y experiencia académica, la apoyara en esta tarea. Las dos instituciones, en el marco de un convenio interadministrativo de cooperación que contempla el trabajo solidario en diferentes iniciativas vinculadas con sus respectivas funciones misionales, han venido desarrollando conjuntamente desde el año 2007, distintos procesos de seguimiento, a fin de presentar a la ciudadanía bogotana el panorama y los balances frente a la forma como las distintas instituciones distritales y específicamente las instituciones educativas han venido respondiendo a las disposiciones del Acuerdo. En este plano, los hallazgos de los seguimientos realizados en los años 2006 y 2007 permiten inferir dos situaciones. En primer lugar, que unas instituciones tienen una propuesta educativa en derechos humanos que precede y cumple con las disposiciones del Acuerdo, que otras se dan a la tarea de configurar sus propias propuestas a propósito de las orientaciones planteadas por la disposición del Concejo y que algunas no contemplan ninguna propuesta específica en la materia básicamente porque la consideran inherente a la función misma que ejercen. En segundo lugar, estos proce-

tos de seguimiento pusieron en evidencia que al interior de las instituciones educativas existen diferentes programas o planes para solventar la cuestión formativa en derechos humanos, unos todavía aprehendidos a viejas instrucciones de formación cívica, otros más convencionales apegados a temáticas de paz y democracia, algunos más actuales hacían énfasis en el gobierno escolar y unos más consignan programas de formación en valores. Valga señalar que también algunas instituciones educativas presentan programas o planes innovadores de formación que tienen en el centro las cuestiones de la diversidad de géneros, culturas, etc.

Dado que la medida del Concejo de Bogotá tiene asidero en un escenario de conflicto y de contrariedades urbanas evidentes en la ciudad y, ante los resultados de los primeros procesos de seguimiento que muestran una variedad de iniciativas en la materia, la Personería de Bogotá y el Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas IPAZUD pusieron de manifiesto la necesidad de ampliar la indagación de la educación y la formación en derechos humanos restituyendo los marcos estructurales que definen las capacidades institucionales dispuestas para velar por estos derechos, los marcos experienciales que permiten su disfrute concreto en la existencia cotidiana de



los ciudadanos y los marcos contextuales definidos por las condiciones de la ciudad y la vida urbana.

En este sentido, se trataría de superar la indagación, a manera de balance, de la educación y la formación en derechos humanos que se circunscribe al aislamiento de las instituciones, que se limita a las prácticas pedagógicas o a las propuestas curriculares y que se centra en los contenidos temáticos, en procura de una indagación que pueda restituir las relaciones de la educación y la formación con las funciones misionales de las instituciones, con las condiciones de la sociedad urbana y con la ciudad misma que son, en últimas, las que permiten rastrear el impacto de una Cátedra con una clara vocación por los derechos humanos como elementos sustanciales de una cultura pública. Esta indagación resulta mucho más relevante cuando la disposición del Concejo se concentra en el universo de lo escolar y se ciñe al quehacer de las instituciones educativas, sobre las cuales versa la visión de que son las responsables naturales de formar en una cultura pública, que sólo puede construirse, si se reconocen las capacidades institucionales, los horizontes existenciales y los contextos múltiples de la ciudad y la vida urbana que inciden efectivamente en la afirmación de esta cultura.

Precisamente, consecuente con esto, el IPAZUD propuso a la Personería de Bogotá que el seguimiento a la implementación de la Cátedra procediera por medio de un proyecto de investigación piloto que incorporara una mirada a la cuestión de los derechos, los deberes, las garantías y la pedagogía de la reconciliación desde la educación como derecho en sí mismo, desde la escuela como una instancia de derechos con dinámicas propias pero al mismo tiempo atravesada



por la sociedad, la cultura y la política más amplias y desde las consecuencias de la política pública en derechos humanos en la vivencia de lo ciudadano, todo esto atendiendo las condiciones concretas de una ciudad como la capital de la República.

El proyecto de investigación piloto se construyó sobre la distinción de diferentes mecanismos: los que conectan a la escuela con la institucionalidad, los que promueve la escuela para sí misma y los que conectan a la escuela con la sociedad urbana. Sólo en esta articulación se puede afirmar una cultura de los derechos humanos y de la exigibilidad de derechos. La cultura de derechos humanos y la exigibilidad de éstos suponen esclarecer lo que hace la institución educativa como parte de un tejido institucional, lo que hace la institución educativa desde su autonomía y lo que hace la institución educativa como parte de la sociedad, quehaceres que aunque necesariamente conectados, no necesariamente se subsumen unos a otros. El proyecto de investigación piloto se focalizó en una localidad concreta de la ciudad de Bogotá: la localidad 2^a. Chapinero y, desde dichas articulaciones presenta los siguientes hallazgos.



Chapinero como escenario piloto para los estudios de y en derechos humanos para Bogotá

En primer lugar, hay que señalar de manera concreta la importancia de una localidad como Chapinero para inscribirse como un escenario piloto de este tipo de investigaciones. Al respecto vale señalar:

- Chapinero es una localidad que pone de manifiesto el patrón de segregación física, social y económica dominante en la ciudad, altamente beneficiada por una serie de fenómenos que han pretendido la modernización de la ciudad, que se evidencia en hechos como el que ésta es una de las localidades con mayor inversión en equipamientos urbanos, en obras públicas, en infraestructura vial, en cubrimiento de servicios públicos y en cobertura en materia de salud, educación y seguridad, lo cual terminó convirtiéndola en epicentro para la concentración de riqueza en la ciudad, en una zona residencial de exclusividad para las clases altas y medias y en un sector de oferta institucional amplio, pero exclusivo para ciertos sectores de la sociedad (educación, salud, comercio, recreación).

- Por las anteriores condiciones, Chapinero es una localidad con mayoría de estratos 4 a 6, con unos de los más bajos niveles de pobreza en la ciudad, con elevadas cifras de acceso a derechos como salud y educación, con las cifras más bajas de desempleo y, con el ingreso per cápita más alto. No obstante, es una localidad donde aunque los contrastes sean pocos o no salten a la vista, sí son unos de los más fuertes en la ciudad, barrios de estratos 1 y 2, ubicados en las zonas rurales o altas, con familias con baja capacidad de cubrir gastos mínimos y,

por ende, con unas condiciones de vida bastante precarias, similares a las de localidades como Ciudad Bolívar o Usme, que difieren notablemente de la exclusividad y los privilegios que gozan los sectores medios y altos que se presentan de manera mayoritaria en la localidad, logrando demarcar la segregación física, social y económica de la que se ha hablado es latente en Bogotá.

- Por su ubicación geográfica y por la serie de condiciones que hicieron de Chapinero una localidad atractiva para la concentración y el flujo de capitales, ésta se ha convertido en una de las localidades con más tránsito de población durante el día, llamando la atención de fenómenos como la economía informal, la delincuencia común, la criminalidad altamente organizada, la focalización de habitantes de calle y de mendicidad en general, alta ocupación del espacio público, entre otros, que manifiestan la variedad de problemáticas que la localidad debe enfrentar, entre ellas, deterioro urbanístico, problemas de movilidad urbana, contaminación ambiental, pobreza e indigencia fuertemente focalizada, explosión de la informalidad, altos índices de inseguridad y de violencia urbana.

- De igual forma, Chapinero es una localidad expuesta a fenómenos críticos de expropiación de derechos, donde se presentan de manera expresa fenómenos como la explotación laboral y sexual de niños, niñas y adolescentes.

- Finalmente, Chapinero por todas las características que se han reseñado, es una de las localidades de la ciudad en la que más concurren manifestaciones diversas de índole sexual, étnico, político, cultural, religioso, lo cual la ha revestido en un epicentro para





el pleno ejercicio de la ciudadanía. Sin embargo, ello no ha impedido que la localidad se vea afectada por fenómenos de discriminación que, como elementos manifiestos de una cultura de la intolerancia y la exclusión, han llevado a que se presenten casos recurrentes de agresión a la integridad personal de la población LGBT y, de acoso y violencia contra los amplios grupos juveniles que transitan por ella.

De la conexión escuela e institucionalidad

La conexión escuela e institucionalidad se abordó a partir de la relación política pública y educación. Esta relación tiene dos grandes tendencias de análisis: aquella que supone que la educación es un bien transable en el mercado y, que como tal, se revierte en políticas públicas con pretensiones eficientistas y reguladoras y, aquella que parte de que la educación es un derecho humano y, que por lo tanto, el Estado como su principal garante, debe atender sus obligaciones desde la formulación de políticas públicas. Desde esta última perspectiva, la investigación asumió que la política pública se convierte en una herramienta para la exigibilidad del derecho a la educación y, a la vez, en un instrumento idóneo para que el Estado atienda sus obligaciones al respecto.

Por tanto, concebir a la educación no como un bien sino como un derecho, implica que ésta no pueda someterse a las dinámicas del mercado, que no puede aplazarse su realización y que no pueda delegarse al mundo y a las lógicas de lo privado, es decir, la educación como derecho humano es una obligación más que asume el Estado tanto frente a la comunidad internacional como frente a sus ciudadanos y, por ello, las dimensiones del

derecho y, en la misma perspectiva, las distintas obligaciones que se desprenden para los Estados, son aquellas contenidas en las disposiciones que la doctrina internacional de los derechos humanos ha desarrollado frente a la educación como derecho. Asimismo, nuestro país debe además contemplar las normas y la jurisprudencia nacional en la materia. En este sentido se encuentra que una política pública que pretenda dar garantía al derecho a la educación, debe tener como marco de referencia y de acción, dichas disposiciones que indican lo que se conoce como el contenido y el alcance del derecho a la educación y, por tanto, son elementos que demarcan una ruta pero que a la vez se convierten en objetivos a alcanzar y, que condensan lo que se ha denominado como política pública con enfoque de derechos.

Es así como se encuentra que el derecho a la educación condensa tres dimensiones que se corresponden con específicas obligaciones para los Estados:

-
- El derecho a la educación. Que contiene la dimensión propia del derecho (naturaleza y alcance normativo del mismo), configurado las obligaciones de Accesibilidad y Asequibilidad.
 - Los derechos en la educación. Que contiene la dimensión de conexidad y realización de todos los derechos humanos en el ámbito escolar, configurando las obligaciones de Aceptabilidad.
 - Los derechos por la educación. Que contiene la dimensión de promoción de los derechos humanos en el sistema educativo, configurando las obligaciones de Adaptabilidad.
-



Desde esta última perspectiva, la investigación asumió que la política pública se convierte en una herramienta para la exigibilidad del derecho a la educación y, a la vez, en un instrumento idóneo para que el Estado atienda sus obligaciones al respecto.

Desde este horizonte, vale la pena destacar los siguientes elementos encontrados:

1. Frente a las obligaciones de Asequibilidad hay que señalar que corresponden a aquellos elementos destinados a garantizar que exista toda una serie de infraestructura escolar, dispuesta para que cualquier persona que esté en edad o pretenda asistir a un proceso de formación encuentre donde hacerlo. De esta manera, es necesario resaltar que los avances en la construcción y el fortalecimiento de infraestructura física y de equipamientos escolares, así como en la ampliación de plantas docentes que demuestren la adecuada formación profesional, son elementos indispensables para garantizar que el derecho a la educación sea realmente asequible y, en ello, han avanzado las últimas administraciones distritales, sin embargo, aún existen falencias que deben saldarse de manera progresiva, pero planificada.

En este mismo nivel, la asequibilidad contempla la obligación estatal de respetar la libertad de los particulares para fundar y dirigir centros educativos, a fin de que exista una oferta amplia para que el titular de derechos pueda escoger la que responda a sus preferencias; sin embargo, esta obligación no descarga al Estado de que la principal responsabilidad de garantizar el derecho a

la educación reposa en él, por tanto, aunque existe dicha libertad, el Estado mismo tiene a la vez la obligación de crear unas normas mínimas que regulen la actividad de los particulares y, que permitan vigilar su acción al respecto, la cual se encuentra sometida también a los marcos internacionales y nacionales del derecho a la educación.

2. Las obligaciones de Accesibilidad son aquellas dirigidas a garantizar que efectivamente las personas puedan acceder a las instituciones educativas existentes y puedan emprender, permanecer y culminar los procesos formativos. Frente a ello, se evidencia que Bogotá ha venido consolidando una política de cobertura que ha incorporado algunas acciones afirmativas para garantizar que ciertas poblaciones vulnerables accedan de manera preferencial al sistema escolar. Asimismo, se han venido adoptando medidas para reducir gastos directos e indirectos (matriculas, pensiones, transporte, útiles escolares, etc.), los cuales se convierten en barreras para el acceso o motivan la deserción, sin embargo, aún son medidas limitadas frente a las condiciones socio-económicas de muchas familias, que incluso promueven el trabajo y la explotación infantil.

Frente a las instituciones particulares debe indicarse que si bien la Accesibilidad esta supeditada a la capacidad de pago de las familias que optan por la educación privada, estas no pueden restringir el acceso de personas que estando matriculadas no puedan seguir cancelando los costos educativos, los agentes privados deben diferenciar las medidas administrativas de las académicas, situaciones como la restricción de ingresar a la institución, la no aplicación de exámenes y pruebas académicas, listas públicas de morosos, la no certificación de estudios, entre





otras, atentan contra la dimensión de Accesibilidad del derecho a la educación.

3. La Aceptabilidad es una de las dimensiones del derecho a la educación que menos se comprende y acata, esta indica que el ámbito escolar debe estar dispuesto de tal manera, que en él se realicen y disfruten plenamente todos los derechos humanos de la persona. Esto supone que existan enfoques diferenciales en el desarrollo de toda la vida escolar, que los escenarios académicos, culturales, deportivos, etc. que promueve la escuela estén dispuestos para promover la formación y la convivencia desde el reconocimiento y el respeto por las diferencias, que no existan sistemas disciplinarios centrados en determinados idearios de comportamiento, que los currículos tengan espacios flexibles que permitan que el estudiante pueda optar por determinados énfasis de acuerdo con sus preferencias formativas y sus expectativas profesionales, que existan espacios de participación y de organización estudiantil y juvenil autónomas e incidentes.

En el plano de la Aceptabilidad existe un elemento adicional de vital importancia: la calidad. Esta ha sido un elemento que en el pla-

no de la educación tiende a asumirse desde perspectivas eficientistas, evaluada a través de pruebas estandarizadas que buscan determinar el alcance de metas académicas. No obstante, la calidad desde la perspectiva del derecho a la educación, debe asumirse como la posibilidad de que el titular del derecho cuente con los procesos formativos necesarios para promover el desarrollo de todas sus capacidades y habilidades, así como un mecanismo capaz de garantizar la igualdad y la equidad, para ello, es necesario que el sistema educativo cuente con condiciones dignas y equitativas frente al acceso y la construcción de conocimientos, por ello, la dicotomía entre educación pública y privada desde el plano de la calidad debiera saldarse.

4. Finalmente las obligaciones de Adaptabilidad, aquellas que sugieren que el ámbito escolar es un escenario ideal para promover el respeto y la realización de los derechos humanos de todas las personas tanto en su vida escolar, como para su vida en familia y sociedad, son al igual que las de Aceptabilidad desconocidas y no acatadas. De esta manera, se encuentra que en la escuela persisten fenómenos y prácticas de discriminación y exclusión por condiciones o situaciones como el género, la pertenencia a una minoría étnica, cultural o religiosa, por la preferencia sexual, por tener discapacidades físicas o cognitivas, por ser una persona en situación de desplazamiento forzado, entre otras, que convierten a la escuela no en un escenario para la integración social, la vivencia y el respeto de los derechos humanos y las diferencias y, la transformación de las exclusiones, discriminaciones y desigualdades, sino en una caja de resonancia de estas y, en un escenario donde se promueve su naturalización.



De lo que promueve la escuela para sí misma

Esta segunda perspectiva partió del abordaje de la relación derechos humanos y escuela, la cual se asumió desde como el quehacer propio de la escuela puede configurar una educación en derechos humanos que se revierta en la vivencia y la práctica de los mismos. De esta manera, se encontró que dichas posibilidades y a la vez retos, pasan por construir currículos y prácticas pedagógicas capaces de reconocer las particularidades de sujetos concretos, la incidencia de los climas escolares y, de unas culturas escolares que si bien tienen dinámicas y expresiones propias no escapan a unos contextos sociales, económicos, políticos y culturales más amplios. Es el contexto el que precisamente permite superar la curricularización, la pedagogización y la estandarización a la que la escuela ha sido conducida desde disposiciones abstractas, generales y excluyentes que han hecho de la educación un proceso para la objetivación de relaciones, prácticas y condiciones ajenas a las vindicaciones de sujetos diversos y concretos, aquellos que nutren las democracias ya no de las mayorías, sino precisamente de las minorías, de la inclusión y el reconocimiento.

Es así como la relación derechos humanos y escuela volcó su mirada hacia el contexto como un elemento transversal para observar qué tipo de demandas éste impone para el currículo, las prácticas pedagógicas y el clima escolar, sobretodo cuando se pretende educar en derechos humanos. Al respecto, es importante resaltar:

1. El currículo, entendido como la arquitectura que organiza las disposiciones estatutarias, los lineamientos educacionales



y las visiones contextuales del acto educativo en los entornos institucionales, ha sido un elemento que desde la política educativa ha estado orientado en dos dimensiones: aquella que pretende integrarlo con temas sustanciales de las agendas internacionales en torno a la construcción del conocimiento científico, tecnológico, comunicacional y, aquella que pretende integrarlo con temas sustanciales de las agendas nacionales en torno a materias como la calidad educativa, la formación en democracia y ciudadanía, la resolución pacífica de los conflictos, entre otras, que imponen a la escuela las demandas y las tensiones sociales más amplias.

Este escenario hizo relevante indagar alrededor de lo que se ha denominado como la visión interna de los currículos, desde donde se encontraron de manera general cinco grandes tendencias curriculares: a) aquellas que recurren al conflicto y a la “disciplina de confianza” como elementos esenciales para el tránsito del contexto; b) las que apelan a los “valores ciudadanos” como elementos ideales para la construcción de una mejor sociedad; c) aquellas que asumen la “formación integral” configurada por niveles y grados como elemento funcional para la cons-





trucción de aprendizajes significativos; d) las que reclaman para sí a la tecnología y el desarrollo humano como elementos articuladores de conocimiento y convivencia y; e) las que apelan al medio ambiente como eje articulador de desarrollo y dignidad humana.

En este mismo plano, se encuentra que la visión externa de los currículos, aquella que supone que tanto el sujeto escolar como la comunidad educativa tienen lugares en la propuesta curricular, que tienen unos modos particulares de relacionarse y, unas determinadas proyecciones vocacionales y misionales, presenta cuatro nodos discursivos y conceptuales: a) aquellos que asumen la autonomía como principio, reconocen a los individuos como sujetos legítimos para tomar parte en el conflicto y resolverlo; b) los que apelan a la integración como principio, asumen la convivencia como requisito para la labor educativa y, creen que la autonomía es un objetivo a conseguir, desplegada cuando el individuo se vincule a la sociedad; c) los que apelan a las sensibilidades como principio, parten de la expresividad y la vivencia de los sujetos como marcos que presentan alcances de derechos y; d) aquellos que asumen a la tecnicidad como principio, dan a las tecnologías el lugar central de la formación.

Como podrá observarse, las visiones internas de los currículos muestran que las instituciones educativas apelan a diferentes formas y recursos para incorporar al currículo el tema de los derechos humanos, los cuales pretenden y resultan consecuentes con los lineamientos nacionales; por su parte, las visiones externas de los currículos muestran que en las orientaciones de cada propuesta curricular se atraviesan las distintas lecturas y posiciones que la institución escolar recrea sobre el tema de los derechos humanos, así como las creencias sobre el tipo de sujeto

social que a ella se adscribe, sobre el mundo en el que viven y sobre sus necesidades escolares.

2. Por otra parte, frente a las prácticas pedagógicas se encuentra que como procedimientos, estrategias y acciones institucionalizadas, soportadas en el lenguaje y capaces de forjar determinadas cosmovisiones que se recrean cotidianamente en aptitudes, actitudes y disposiciones, son elementos en los que subyacen relaciones de poder que a su vez se soportan en todo el peso de las producciones simbólicas que las legitiman. Desde esta óptica también se ubica una visión interna y una visión externa de las prácticas pedagógicas, de las cuales se pueden establecer diferentes tipos:

La visión interna de las prácticas pedagógicas permite dilucidar al menos cinco grandes tendencias: a) aquellas que apelan a la confianza en el otro como el elemento central en torno al cual giran la formación y la convivencia, nótese que el otro se asume como sujeto de derechos; b) las recurren a la información como la base del proceso formativo desde una concepción asignaturista e informativa; c) las prácticas pedagógicas dialógicas que asumen la construcción de conocimientos de manera polifónica y reflexiva; d) las prácticas pedagógicas experienciales que apelan a un sentido paidocéntrico de la construcción de conocimientos y saberes y; e) las prácticas de la tecnicidad que se centran en la reproducción de conocimientos, en el alcance de competencias y, en esta medida, en la estandarización del pensamiento. A su vez, la visión externa de las prácticas pedagógicas, aquella que permite establecer como se tejen vínculos específicos entre la práctica pedagógica, la escuela, el sistema escolar y el Estado configurando



nodos discursivos y conceptuales, muestra también cinco grandes tendencias: a) unas prácticas pedagógicas que apelan a la universalidad de los mandatos, por tanto sometidas a disposiciones generalizantes y a profundas tensiones y contradicciones; b) las prácticas que direccionan la formación de conformidad con las delegaciones estatales, las cuales quedan reducidas al acatamiento de normas que se traducen en conocimientos normatizados; c) aquellas que conducen la formación desde la autoridad del sistema escolar, las cuales terminan curricularizando disposiciones y normas estatales, así como afirmando determinados idearios morales justificados y validados desde el manto de legalidad que cobija al sistema escolar; d) las prácticas que conducen la formación desde lo que autoriza el currículo, por tanto adscritas y afirmadas en la autoridad y la autonomía escolar como elementos legítimos para sustentar unos determinados valores institucionales, locales y misionales y; e) las prácticas pedagógicas que se soportan en la práctica misma y, que en tal sentido, se sustenta en la delegación del Estado, la autoridad del sistema escolar y la autorización del currículo para desplegarse en procesos menos constreñidos por lineamientos institucionales, más sensibles a las vivencias y las experiencias de los sujetos.

3. Finalmente, se hizo necesario observar cuales son las consecuencias de las distintas inspiraciones curriculares y de las prácticas pedagógicas para la configuración de climas escolares, es decir, frente a la vivencia cotidiana de los derechos humanos en los distintos lugares del universo escolar. Ello condujo a establecer las siguientes tendencias: a) aquellos climas escolares que se inclinan al ambiente, es decir que encuentran



en el ambiente escolar las condiciones, capacidades y posibilidades para tramitar los conflictos y dar vida a una red de relaciones y vínculos, soportadas en la afirmación de autonomías y de reconocimientos; b) los climas que se inclinan a la institución y, en esa medida, es la fuerza y los marcos normativos institucionales los que condensan las posibilidades relacionales del mundo escolar; c) los climas que se inclinan a los valores humanos, los cuales parten de la necesidad de vindicar este tipo de valores porque los consideran los únicos mecanismos que pueden hacer vigente cualquier disposición normativa o reguladora y; d) aquellos climas que se inclinan al contrato educativo, es decir, al tipo de responsabilidades que asumen los distintos sujetos de la comunidad educativa, responsabilidades que se encuentran directamente conectadas con las apuestas misionales de cada institución.

Como puede observarse, esta variedad de climas escolares muestra que las instituciones educativas crean distintas formas, medios y recursos cuyo fin es la promoción de relaciones, de convivencia y de trámite de conflictos que, de entrada pueden parecer similares en todas las instituciones educativas, sin embargo, la diversidad de mecanismos a los que las instituciones se inclinan, hacen que ellos tengan desarrollos, impactos y consecuencias divergentes en la vida



escolar y, es allí, donde se vuelve relevante la conexión entre contexto, currículo, práctica pedagógica para establecer posibilidades y retos frente a la educación en derechos humanos.

De la conexión escuela – sociedad

Finalmente, un último apartado de la investigación piloto se dirigió a mirar la interrelación entre escuela y sociedad urbana. El sistema escolar muestra una cultura política con limitaciones. En primer lugar, es una cultura política todavía canalizada de manera dominante por los marcos institucionales, subordinada por tanto a las preocupaciones inmediatas de cada institución, amarrada en muchos casos a las estructuras verticales de la escuela, lo que tiene como consecuencia la afectación de dos principios fundamentales de una cultura pública democrática: la libertad de expresión y la libertad de asociación. En segundo lugar, es una cultura política que, en consecuencia con lo anterior, prescribe los marcos de acción política, los pliega fundamentalmente a los imperativos de las normas que hay que cumplir o a los valores que hay que respetar, lo que ciertamente desconoce otros marcos de acción, como los que pueden proponer los mecanismos alternativos de expresión y asociación surgidos de los propios estudiantes o como los que disponen a éstos para una actitud de exigibilidad de derechos. El sistema escolar se presenta formador de ciudadanos, pero cuando estos ciudadanos ejercen algu-



nos de sus derechos fundamentales, como la desobediencia a lo arbitrario, la asociación autónoma o la exigibilidad de los derechos al sistema escolar mismo, esto no se asume como un conflicto en vías de resolución sino como la aparición de un conflicto más. En tercer lugar, es una cultura política que, subsumida en la institucionalidad, tiende a tener escasas miradas de los entornos, en unos casos del barrio o de la localidad inmediata, en otros de la ciudad misma. Por todo lo anterior no es extraño que la naturaleza de la cultura política escolar suponga al mismo tiempo un desestímulo sobre la política misma³.

El sistema escolar igualmente le ofrece otros matices a la sensibilidad hacia lo público. Un sistema escolar soportado en unas brechas sociales profundas que se han revertido a la distinción a veces abrumadora entre lo público y lo privado genera “presencias distintas de las diferencias”. En primer lugar, es evidente que el sistema escolar tiene anticipadas “diferencias distintas” en virtud de la condición económica y social: por un lado existen comunidades donde permanecen ante todo pares de condición, incluidos estudiantes extranjeros; por otro lado existen comunidades donde concurren pares de todas las condiciones económicas y socia-

3 Adicionalmente, el propio gobierno escolar muestra falencias que han sido planteadas en otros contextos, como el hecho de que se vindica y se reclama ejemplo de democracia, aún cuando como en el universo democrático más amplio, en él sólo se pueda deliberar sobre algunos temas, no precisamente los más sustanciales o relevantes para la vida escolar.



les, entre ellos, estudiantes expuestos a diferentes necesidades básicas insatisfechas, menores de edad en situación de desplazamiento y descendientes de diversas minorías étnicas y culturales. De este modo, el sistema escolar tiene tanto unos entornos donde todo está dispuesto para reconocer a pares relativamente cercanos como unos entornos con múltiples falencias que aún así obligan al reconocimiento de pares por distantes que ellos se encuentren. La inminencia de un extraño semejante para cada institución o conjunto de instituciones es uno de los elementos que permitirían entender porqué una sociedad urbana como la bogotana ha terminado incorporando el estrato socioeconómico como una variable inherente a la condición de las personas: se forma sobre la creencia en el estrato como si se formara en virtud de un *plus* o de un *handicap* connaturales a los individuos.

En segundo lugar, las “diferencias distintas” en el sistema escolar también se manifiestan en la condición de géneros. El sistema escolar efectivamente propende difuminar o desvanecer el “efecto de género” apelando a varios esquemas: a esquemas de formación exclusiva de hombres o de mujeres (que en apariencia disolverían la cuestión), a esquemas de educación separada o de coeducación (que en apariencia lo resolverían a la manera de un enfoque diferencial) o a esquemas de educación mixta o compartida (que en apariencia lo resolverían a la manera de un enfoque integrador).

En tercer lugar, el sistema escolar también tiene “diferencias distintas” en relación con las diversidades étnicas y culturales. En unos casos el sistema escolar se enfrenta a los desafíos de la diferencia que supone la presencia voluntaria de estudiantes de diferentes nacionalidades o culturas: en estos casos

se auspicia un cierto cosmopolitismo que se reviste favorable en tanto puede incorporar la diferencia como marco de ampliación o de profundización de la propia formación. En otros casos el sistema escolar se enfrenta a los desafíos de la diferencia que supone la presencia impuesta de estudiantes que llegaron a la ciudad por efecto ante todo de distintas formas de desplazamiento: en estos casos se exige básicamente tolerancia que se reviste favorable en tanto pueda sustraer la diferencia misma en beneficio de una formación común y uniforme. Todo esto se revierte a una cultura pública que tiene bien asignados los lugares tanto para el ejercicio del cosmopolitismo como para el ejercicio de la tolerancia, para la diversidad cultural que se considera enriquecedora y para la diversidad cultural que se considera apenas exótica cuando no empobrecedora, lo que no hace sino replicar ciertos racismos que circulan por distintos contextos urbanos, en diferentes escenarios de la propia localidad de Chapinero y de otras localidades de la ciudad.

En cuarto lugar, el sistema escolar igualmente tiene aperturas diferentes hacia las culturas juveniles y las denominadas “tribus urbanas”. De entrada habría que señalar que cada uno de estos grupos tiene fuertes arraigos en determinadas localidades urbanas, en ciertos sectores de encuentro y desencuentro, en los espacios donde concurren en virtud de sus consumos, de sus entornos de socialización o de sus espacios de expresión. No obstante, la naturaleza misma de estas culturas juveniles y de estas “tribus urbanas” las pone en situaciones distintas con relación al sistema escolar: en unos casos son una expresión subsidiaria de la identidad propiamente estudiantil, sujetables a unos ordenamientos explícitos o implícitos, eventualmente tramitables dentro de las usanzas





asociadas a cada generación escolarizada; en otros casos, por el contrario, son una expresión contrapuesta a la identidad estudiantil, que controvierde cualquier ordenamiento más aún cuando éste descansa en autoridades arbitrarias. En algunos fragmentos del sistema escolar efectivamente son culturas que se consideran autónomas básicamente porque ellas se consideran consecuencia de la libertad de expresión y de asociación; en otros fragmentos por el contrario se consideran contradictorias con el mundo escolar que no cesa en desvirtuarlas y, en los mejores casos, en admitirlas pero con un esfuerzo de integración dentro de los lineamientos institucionales.

De cualquier manera, el sistema escolar tiende a desconocer a estos grupos o a reconocerlos únicamente cuando en torno a ellos se organizan determinadas expresiones contradictorias, conflictivas o aún violentas. De hecho, la presencia de estos grupos permite a distintas instancias, incluidos el gobierno distrital, los medios de comunicación masiva y las propias directivas académicas, una economía de argumentos frente a situaciones conflictivas de la escuela, de las localidades y aún de la propia ciudad. No obstante, esta misma economía de argumentos impide que el sistema escolar reconozca que el as-

cedente creciente de estos grupos es una consecuencia de la incapacidad de la escuela para crear instancias de reconocimiento de pares o un resultado de la impotencia de la misma escuela para crear estrategias de convivencia y mecanismos de resolución de conflictos. Esto es así en buena medida porque la escuela misma tiene una naturaleza bastante directiva, subordinada a imperativos normativos, convencida en estructuras verticales y no pocas veces autoritarias.

En quinto lugar, el sistema escolar tiene sensibilidades diferentes hacia las tecnologías de la información y la comunicación. Por una parte, el sistema escolar efectivamente está comprometido con los usos del Internet, sobre todo en manejo de correo electrónico, búsqueda de información, conversación vía chat y conexión a redes institucionales y sociales, todo dentro de las posibilidades que tiene cada institución educativa dentro de la ciudad (con la advertencia de que este es uno de los recursos más precarios en algunas de las instituciones educativas distritales). Sin duda estos usos ha supuesto mejores condiciones para la educación, la ciencia y la cultura. No obstante, estos usos también entrañan desafíos: el correo electrónico es objeto de usos y abusos tanto de los propios usuarios como de agentes de interceptación ilegales; la búsqueda de información está expuesta ante todo al plagio, asunto que compromete de manera especial a las comunidades de colegios y universidades; la conversación vía chat y las redes sociales se han convertido en instrumentos que exponen a niños, adolescentes y jóvenes a diferentes estructuras criminales, entre ellas a las dedicadas a la trata, la explotación y el abuso de menores. En este sentido, las tecnologías se han convertido en medios de conexión de los menores de edad con unos nuevos hori-



zontes de la cultura pública, que por un lado amplían las posibilidades sociales pero que, por otro, significan nuevas formas de exposición y de afectación de derechos.

Una mención aparte merecen las redes sociales en Internet, con un crecimiento espectacular en América Latina y en Colombia en los últimos años. Estas redes se han convertido en los medios para la creación de unas nuevas comunidades donde predominan adolescentes y jóvenes que, en algunos casos, promueven diferentes vindicaciones y movilizan ciertos discursos políticos. De hecho, algunos de los escenarios más encendidos en medio de la polarización política que se vive en algunos de los países de la región, entre ellos Colombia, son precisamente los foros habilitados por los diferentes medios electrónicos y las redes sociales virtuales. Paradójicamente, “las virtudes de la virtualidad” no han redundado en la construcción de unas comunidades más informadas, reflexivas y tolerantes sino que, por el contrario, han favorecido la aparición de unas opiniones masivas plagadas de estereotipos y estigmatizaciones, en no pocas oportunidades con un auténtico lenguaje de sicaresca que en mucho recuerda al país de bipartidismo sectario que fuera responsable de las violencias de los años cuarenta y cincuenta.

Una de las referencias recurridas para la construcción de estas comunidades virtuales son precisamente las instituciones educativas: a propósito de la institución educativa se generan comunidades virtuales de afirmación de pertenencias, de generación de lealtades, de preservación de tradiciones, de promoción de la vida escolar pero, igualmente, campañas diversas de señalamiento, de estereotipación y de estigmatización tanto de docentes como de estudiantes. De este modo, las comunidades virtuales se han

convertido en medios que amenazan la privacidad, que exponen al escarnio público y que instauran presiones entre los sujetos y los grupos que son, de cualquier manera, atentados a derechos fundamentales, más cuando ellos complementan o profundizan prácticas de acoso laboral sobre los docentes (*mobbing*) o de maltrato entre pares de escuela (*bullying*).

En síntesis, el sistema escolar como unidad de referencia que permite ampliar los puntos de contacto entre escuela y cultura pública, pone en evidencia una serie de situaciones problemáticas que no necesariamente están presentes o que no se hacen visibles en la especificidad de cada institución educativa. De la misma manera, el sistema escolar como unidad de referencia muestra que el tránsito entre culturas escolares democráticas y cultura pública ciudadana está plagado de diferentes obstáculos, algunos que son de la órbita específica de la escuela pero otros que son competencia de diferentes políticas públicas y que, como tales, requieren una intervención a escalas más amplias. De cualquier manera, es evidente que las sensibilidades hacia lo público tienen en medio el hecho de que las diferencias (derivadas de la condición económica y social), las diversidades (derivadas de los géneros, de las etnicidades o de las culturas), las multiplicidades (derivadas de las culturas juveniles) o las conectividades (derivadas de los accesos y los usos de las tecnologías) no están a la misma distancia para todos los agentes del sistema escolar ni entrañan de cualquier manera lo mismo. En consecuencia, es evidente que el conjunto del sistema escolar, por estas “distancias diferentes”, ponga en evidencia sensibilidades distintas hacia lo público. El problema de estas sensibilidades distintas es que, en un medio caracterizado por un





patrón de segregación económica, social y física, éstas terminan convertidas en sensibilidades distantes y distintivas que efectivamente pueden terminar reforzando las afirmaciones estamentales sobre las posibilidades mismas de la afirmación ciudadana.

Finalmente, la relación familia y sistema escolar muestra otra serie de problemáticas en el tránsito entre la cultura escolar y la cultura pública ciudadana. En primer lugar, los sistemas familiares asumen en principio a la educación como una inversión particular, es decir, que apunta a favorecer a uno de sus miembros y, por medio de éste, a ella misma. En segundo lugar, esta convicción en la educación como inversión particular no obstante no desdice de ella como inversión colectiva, pues supone que de cualquier manera ella generará determinados vínculos en tiempo presente mientras simultáneamente permitirá vincular a los hijos con unos entornos sociales específicos en tiempo futuro. En tercer lugar, la educación revestida como inversión particular y colectiva implica, por un lado, delegar unos patrones de crianza imbuidos en valores, creencias y prácticas familiares y, al mismo tiempo, asumir el legado de unos patrones de formación imbuidos en valores, creencias y prácticas definidos por la institución, por el sistema escolar o de manera

general por determinado ordenamiento social y político. Precisamente, las relaciones entre la delegación y la legación, entre lo que se recibe por crianza y lo que se recibe por formación, enmarcan un nuevo universo de situaciones que comprometen los modos como la familia y el sistema escolar permiten el tránsito de las culturas escolares a la cultura pública.

De entrada se puede decir que este universo de situaciones tiene en medio un espectro de pautas entre familia y escuela que permiten la circulación de valores, creencias y prácticas familiares y sociales: en primer lugar, pautas que quedan suscritas a la correspondencia entre delegación y legación, es decir, que se entrega sobre seguro e igualmente se recibe sobre seguro; en segundo lugar, pautas que quedan suscritas a la primacía de lo delegado sobre lo legado, lo que implica que la familia cree entregar más de lo que aspira a recibir; en tercer lugar, pautas que quedan suscritas a la primacía de lo legado sobre lo delegado, lo que significa que la escuela aspira a entregar más de lo que recibe; finalmente, en cuarto lugar, pautas que quedan suscritas sobre el sobreentendido entre lo delegado y lo legado donde nadie cree estar entregando ni recibiendo nada. De esta manera, se generan relaciones entre familia y escuela que en unos casos terminan pretendiendo que la familia sea el modelo para la escuela y la sociedad y que en otros terminan aspirando a que la escuela sea el modelo para la familia y la sociedad. Como lo muestran distintas versiones, cada una de estas pautas y pretensiones no son desconocidas en las relaciones entre familia y sistema escolar en nuestro medio, con el hecho adicional de que ellas tienden a tener fuertes correspondencias con las condiciones económicas y sociales: de las instituciones





con matrícula de alto costo donde la escuela es socia o cuando menos subsidiaria de la educación familiar, a las instituciones con matrícula de bajo costo donde la escuela pareciera sentirse obligada a formar a la familia misma.

No obstante, este esquema general de pautas está expuesto a las transformaciones tanto de los sistemas familiares como del propio sistema escolar, suscitadas entre otras razones por la presencia de un mundo público que, siendo diferente de estos sistemas, es al mismo tiempo generador de diferencias en ellos y entre ellos al introducir de manera permanente la presencia del extraño y de la extrañeza. En determinado momento las transformaciones suscitadas por el mundo público sobre la familia y la escuela pueden quebrar las relaciones de correspondencia, primacía o sobreentendimiento y, con ello, controvertir y reacomodar la estructura inicial de los actos de delegación y legación: emergencias que llevan a la familia a extender más delegaciones a los mecanismos escolares (dándole juego por ejemplo a la orientación educativa) o que llevan a la escuela a extender más su legado sobre la familia (como en el caso de las denominadas escuelas de padres). Pero igualmente estas transformaciones pueden quebrar las relaciones de correspondencia, primacía o sobreentendimiento sin que esto suponga que los sistemas o alguno de ellos en particular, ante todo aquel más “extraño a la extrañeza”,

renuncie a la estructura inicial de los actos de delegación y legación: emergencias que cambian los límites de las competencias de la familia o de la escuela pero que de cualquier manera no implican la redefinición o la resignificación de los actos para ambas o para una de ellas. Cuando esto último sucede, las aperturas de uno de los sistemas pueden terminar convirtiéndose en obstáculos para el otro, lo que finalmente promueve miradas contradictorias sobre los efectos del mundo público: para unos sus presencias son indispensables, para otros simplemente problemáticas (como en el caso de cualquiera de las múltiples diferencias abordadas en el aparte anterior).

De cualquier manera, las transformaciones en los sistemas acarrearán articulaciones distintas entre relaciones y actos introduciendo complejidades a la definición de los modos de convivencia y de conflicto. En una primera articulación, la convivencia y el conflicto se definen suponiendo la coordinación entre las relaciones establecidas y los términos de los actos de delegación y de legación: los conflictos, por ejemplo, se presentan como desajustes reconocibles de las correspondencias, de las primacías o de los desentendimientos que se pueden resolver con la majestad de la familia, con la soberanía de la escuela o con la acción solidaria de una y otra. En la escuela esta articulación ha quedado a salvo bajo los controles de la disciplina y la conducta, los reglamentos escolares y más recientemente los manuales de convivencia. En una segunda articulación, la convivencia y el conflicto se definen allí donde los cambios en las relaciones no tienen correlatos en los actos de delegación y de legación: los conflictos, por ejemplo, se presentan como desajustes extraños, porque estando inmersos en las relaciones no tienen salida en los





actos sino a condición de someter a éstos a contradicciones o paradojas. Para la escuela este plano ha sido progresivamente copado por una serie de instancias que, otrora subordinadas a la escolaridad, han venido adquiriendo un rol preponderante como sistemas de ayuda no escolarizados, representados en psicólogos, psiquiatras y médicos.

El sistema escolar tiende a plegar las cuestiones de la convivencia y el conflicto únicamente a la primera articulación, convencido de la estabilidad natural de los sistemas, escindido de las incandescencias del extraño y de la extrañeza y profusamente normativo: todo esto termina sugiriendo que la convivencia y el conflicto se resuelven en la preservación de las relaciones dentro del curso de los actos que instituyen a éstas. Este es el mensaje dominante que recorre los programas de convivencia y resolución de conflictos en las instituciones educativas, que tienden a suponer que estas cuestiones se atienden únicamente ajustando los comportamientos a las expectativas de familia y escuela dentro de los términos de los actos de delegación y legación. Estas lecturas de

la convivencia y el conflicto son las mismas que la escuela defiende para la cultura pública cuando invoca a la ciudadanía como una identidad meramente estabilizadora, que se debe a lo común y lo parecido, que se realiza únicamente en el acatamiento de normas y en la convocatoria masiva y que por este medio evita o evade la contradicción, la conflictividad y la violencia.

No obstante, el mundo público introduce permanentemente diferenciaciones que someten a tensión esta primera articulación. De hecho, las propias transformaciones del mundo público en las últimas décadas han redundado en una mayor permeabilidad de los sistemas familiares y escolares haciéndolos especialmente próximos a un repertorio amplio de fenómenos: visibilidad de múltiples diversidades, expresiones distintas de grupalismo que fortalecen la incidencia del par en la socialización, el protagonismo de las tecnologías de la información y la comunicación, la emancipación de agentes otrora subordinados tanto en las estructuras de la familia como de la escuela, entre otros. Todos estos fenómenos efectivamente han redefinido las relaciones de correspondencia, primacía o sobre entendimiento, en unos casos ampliando las obligaciones de la familia y en otros las de la escuela, sin que necesariamente esto haya supuesto una redefinición de los actos de delegación y de legación. Esto es tanto como decir que el mundo público incorpora en las relaciones entre familia y escuela problemáticas de este siglo que, no obstante, están sujetas a unos actos fundados o establecidos en un siglo anterior: la inminencia de las diversidades, de los grupalismos, de las tecnologías, de las emancipaciones como fenómeno propio de décadas recientes, tienen como correlato la familia y la escuela surgidas dos siglos atrás.



En este sentido, las emergencias de las diferencias han devenido en situaciones críticas ante todo porque ellas se instalan con relativa fluidez en el mundo de las relaciones sin que estén correspondidas en el mundo de los actos: la ampliación de las tensiones inherentes al advenimiento de tantos extraños y de tantas extrañezas que requieren una mirada desde la ética y la política tiene como contraparte la perseverancia de unos actos fundados en la rigidez de unas semejanzas y familiaridades ancladas poderosamente a unos discursos morales que, en nuestro medio, no son extraños a fuertes estamentalismos, a marcadas segregaciones y a unas traumáticas movilidades sociales, que tanto la familia como la escuela reproducen aún con la más buena fe (como cuando se decide a formar a unos desde la premisa de la libertad para la autonomía y a otros desde la premisa de los valores para la integración). De hecho, llega el momento en que la convivencia y el conflicto se pretenden resolver ajustando relaciones y actos, en independencia de que la arbitrariedad de este ajuste termine socavando las posibilidades innovadoras de las relaciones o termine erosionando la legitimidad de los actos mismos. Esto al final conduce a dos situaciones: por un lado, a que entre familia y escuela se afiance la creencia en la utilidad de la estable vida en semejanza, que confina la diferencia a una extrañeza manifiesta en signos disidentes, los cuales no tienen otra lectura distinta a síntomas cuando no a abiertas patologías individuales; por otro lado, a que otros sistemas, como las sociedades de pares, se revistan como lugares para la diferenciación, aún cuando estos mismos terminen confinados en grupos homogéneos no necesariamente reconocibles entre sí. Para la escuela colombiana, sobre todo la que ha surgido de las inspiraciones



del pensamiento educativo y pedagógico de los últimos veinte años, esto amerita una profunda reflexión, pues mientras sus discursos sacaron por la puerta delantera a las ciencias de la educación, entre ellas a la psicología, las instituciones están entrando por la puerta trasera auténticas medidas de terapeutización, medicalización y judicialización escolar: niños, jóvenes y adolescentes convertidos en pacientes, diagnosticados con distintos síndromes, sometidos a diferentes medicaciones y, en algunos contextos, particularmente los más pobres, convertidos en objetos de vigilancia policial inmediata⁴.

Ante esto, tanto la interfase familia y escuela como su participación en la cultura pública están cada vez más expuestas a la presencia de unos sistemas de ayuda que se convierten en una de las mediaciones frente a distintos fenómenos o situaciones propias de la convivencia y del conflicto escolar.

⁴ Estas medidas efectivamente empiezan a generar debates, más en el campo de la psicología, la psiquiatría, la medicina y el derecho, menos en el propio campo de la educación y la pedagogía.



Una breve conclusión

Ciudad, localidad y escuela: escenarios para una ciudadanía en derechos, se asumió como un estudio piloto que interrogó el aporte de la institucionalidad para que la escuela se erija como una instancia garante de derechos, el rol mismo de la escuela desde la autonomía de sus currículos, de sus prácticas pedagógicas y de sus climas escolares y el papel de la relación entre escuela y mundo público en la construcción de auténticas ciudadanías. La relación entre la escuela y la calle como ámbito problematizador de una cultura de derechos humanos y de exigibilidad de los mismos, urge a que todas las políticas públicas que vinculan a los jóvenes afiancen compromisos en tejer o tender conexiones entre cultura escolar y cultura pública ciudadana o entre culturas juveniles y cultura pública en ciudadanía. No se puede reducir esta conexión a

eventos esporádicos, a simples programas de visibilidad o a planes de reconocimiento coyunturales. Las diferentes políticas públicas deben procurar que se garantice una juventud en, con y para los derechos, lo que implica identificar y transformar las condiciones de esta población en asuntos como salud, educación, trabajo, etc. Este es precisamente uno de los desafíos más complejos: nadie aspira a una cultura pública ciudadana si ella no está en capacidad de garantizar las promesas sustanciales de la democracia, esto es, que ella auspicia a los sujetos como agentes de la economía, de la política y de la cultura, todo lo cual efectivamente permite unos modos de ser de los sujetos consigo mismos y con los demás anclados a la libertad, a la alteridad y al interés colectivo. Pretender jóvenes reconocidos pero empobrecidos, jóvenes visibles pero marginados, no es sino una falsa democratización de la juventud.

✕



LA CIUDAD POR EL ACUERDO HUMANITARIO

Francisco Guerra García¹





tores armados, en independencia de su posición, se comprometan frente a la búsqueda y concreción de acuerdos que permitan ponerle fin a catástrofes humanitarias, un camino humanitario que conduzca al rechazo de acciones como el secuestro como arma de guerra de cualquier grupo armado.

Fue desde esta perspectiva que la Red de Reconciliación y el IPAZUD, con el acompañamiento de ASFAMIPAZ, aunaron esfuerzos para emprender una campaña de sensibilización a favor del acuerdo humanitario y, por esta vía, a la necesidad de encontrar salidas pacíficas al conflicto armado que sufre Colombia. Para ello, se asumió que el arte era más que un instrumento adecuado, el medio oportuno para llegar a grandes públicos de la ciudad, para proponer reflexiones y para estimular solidaridades silenciadas o pérdidas en medio de la fragmentación y la polarización.

La ciudad por el acuerdo humanitario fue así una propuesta de arte público que convocó a artistas y no artistas a proponer, desde cualquier estilo o tendencia, reflexiones en torno al tema de la necesidad de encontrar salidas humanitarias a la situación que viven los secuestrados en el país. De esta manera, se recibieron cincuenta propuestas que acudían a diferentes técnicas: grafitis, murales, performance, fotografía, calcomanía.

Las propuestas seleccionadas fueron plasmadas en escenarios públicos de la ciudad, entre ellas se destacan: *Acuerdo Hu-*

manitario de José Rivera, ubicada en la Calle 153 con avenida 19; *Alegoría a la Libertad* de Jeison Acuña, ubicada en la avenida Primera de Mayo con carrera 10; *Encadenados por el Acuerdo Humanitario* de Carlos Ardila, ubicada en la calle 12 sur con carrera 3; *No más* de Jaime Tenjo, ubicada dentro de la CUN en calle 14 No 3-84; *Inutilidad de palabras vanas* de Daniel Barandica, ubicado en la Universidad Distrital, Macarena sede B.; *Humano Cohibido* del Colectivo 5mún: Fotografía-, ubicada en registros de agua de la localidad de la Candelaria.

Finalmente, el proyecto desarrolló un evento de cierre en el cual se presentó al público y a la ciudadanía en general, las propuestas que fueron seleccionadas, las técnicas y los recursos a los que apelaron los artistas para plasmarlas en los espacios públicos de la ciudad, así como sus impresiones sobre el impacto que dichas propuestas generaban en el transeúnte urbano. Dentro de este evento también se organizó un panel, por medio del cual se abordó el tema del arte y la estética y su relación con la sensibilización y la construcción de opinión pública en temas tan sensibles como el conflicto armado, el acuerdo humanitario y la construcción de salidas pacíficas al mismo.

Aquí se presentan, no sólo las principales reflexiones que este proyecto suscitó y logro recoger, sino las diferentes propuestas artísticas que participaron:



El DIH: Un instrumento para pactar sobre lo humanitario

Pese a la tesis que se ha venido construyendo durante los últimos años en el país sobre la inexistencia de un conflicto armado y, en su lugar, de una amenaza terrorista a las instituciones democráticas, hoy, a la luz del Derecho Internacional Humanitario DIH, debe indicarse que la situación que vive Colombia desde hace más de cuarenta años ha sido y sigue siendo la de un conflicto armado interno: una disputa violenta entre fuerzas armadas estatales y fuerzas armadas disidentes u otros grupos armados que se organizan bajo la dirección de un mando responsable y que ejercen control territorial que les permite realizar operaciones militares sostenidas y concertadas.

Precisamente, la necesidad de volver a esta básica definición de conflicto armado, se hace más que indispensable en el actual panorama nacional, no sólo para la búsqueda de la minimización de los horrores que una guerra puede causar, tal como debe entenderse el origen y la función del DIH, sino para trazar caminos que conduzcan, a las partes armadas y en conflicto, a acuerdos que posibiliten salidas humanitarias que pongan freno a situaciones de vejación innecesarias o desproporcionadas, tanto para la población civil como para aquellos combatientes aminorados o capturados por las fuerzas enemigas.²

² Es necesario aclarar que el DIH contempla distintas normas orientadas no sólo a la protección de la población civil, también a aquellos miembros de las fuerzas armadas que han dejado de combatir por cualquier razón, bien sea porque se encuentren heridos, enfermos, privados de la libertad, entre otras.



Es en este panorama desde donde varias organizaciones de la sociedad civil, de familiares y amigos de los civiles, policías y militares secuestrados por las FARC, reclaman la necesidad de que las fuerzas en conflicto, pacten un acuerdo que posibilite la liberación de las personas retenidas. Se apela al DIH como un instrumento que le permite a cualquier sociedad que atraviese por una situación de conflicto o guerra interna, invocarlo para indicarle a las fuerzas en disputa que las acciones humanitarias son necesarias y válidas, cuando de resguardar los derechos de los civiles y de los combatientes disminuidos se trata y, que como tal, deberían ser la prioridad del Estado y, aún de los grupos armados o fuerzas disidentes que hacen parte del conflicto.

Precisamente, desde la normatividad internacional, el tema del acuerdo humanitario debe entenderse como la obligación que tienen las partes confrontadas de buscar el respeto por los derechos de la población civil, así como de los combatientes que están privados de la libertad o de aquellos cuya capacidad armada ha sido reducida. Esto significa que el concepto y la práctica del acuerdo humanitario es, en últimas, el de una fórmula orientada a reducir los agravios innecesarios que una guerra pueda ocasionar.

En este sentido, el DIH juega un papel clave a la hora de construir salidas humanitarias ante situaciones que en el marco de una guerra, han puesto en vilo la dignidad de personas indefensas, vulnerables o disminuidas. El DIH permite a las partes en conflicto llegar a acuerdos, pactos o arreglos sobre temas puntuales del desarrollo de la confrontación, con la ayuda de terceros neutrales que representen confianza para las partes y tiendan su mano para la facilitación o la concreción

de acuerdos, así como el cumplimiento de los mismos. Bajo estos dictámenes en varias partes del mundo se han materializado acuerdos para el intercambio de prisioneros de guerra o de rehenes, sin que ello haya representado para las partes encontradas un resquebrajamiento de sus capacidades militares, ni mucho menos para los Estados el hendimiento o cuestionamiento de sus soberanías o la deslegitimación de sus políticas de defensa y seguridad. Un ejemplo de ello procede de uno de los conflictos más antiguos y de posiciones más radicales del mundo contemporáneo reciente: el conflicto palestino-israelí. En este conflicto, tan intrincado y radical, las partes han llegado a acuerdos de intercambio de presos palestinos por soldados israelíes muertos en combate.

Con esto sólo pretende mostrarse, que los pactos o acuerdos entre las fuerzas en disputa, cuando de salvaguardar condiciones humanitarias de personas vulnerables se trata sí son posibles, sin embargo, su posibilidad queda supeditada paradójicamente a algunos “inamovibles”: la voluntad política de las partes.

El acuerdo humanitario visto desde el lente de los artistas

La convocatoria *La ciudad por el acuerdo humanitario* acudió al arte público no sólo con el ánimo de extender en la ciudad elementos de reflexión que permitieran la sensibilización de la ciudadanía en torno al tema del acuerdo humanitario, entendido como el instrumento para lograr de manera pacífica y concertada la liberación de los secuestrados, también lo hizo con el ánimo de emprender diálogos con los jóvenes, artistas experimentales, especializados, hombres y mujeres que desde





su compromiso social, encuentran en el arte y la estética la mejor forma de rechazo a la irracionalidad de la guerra. Aquí queremos recuperar sus posturas, las reflexiones que plantean desde sus propuestas:

Para Carlos Ardila, su propuesta “Encadenados por el acuerdo humanitario”, está pensada en “... cambiar un poco el significado de lo que son las cadenas, ya que se entiende que las cadenas son un icono del secuestro, al igual que la venda; en este caso queremos decir que encadenados es unión, que estamos todos en pro del canje humanitario y aquí transmitimos las siluetas de las personas de las marchas que son un icono en esta lucha y, de ahí sale un eco que forma una silueta de una persona mirando hacia arriba, se crea como una atmosfera con la palabra libertad. El acuerdo humanitario es el tema, pero lo que queremos mostrar es la libertad, libertad”.

Por su parte, José Rivera desde su propuesta titulada “Acuerdo humanitario”, pretende plasmar lo que para él significa la realidad del conflicto y lo expresa de la siguiente manera “lo tengo dividido (el muro) en dos partes: la parte de la paz donde está la pa-

loma y la parte de la guerra que es una figura de Picasso, del cuadro La Guernica, esa figura que es una mujer llorando es el ciclo de lo que es la guerra, después de la figura de lo que yo denomino la guerra están las manos del conflicto, la mano de la guerrilla y la mano del Estado, al estar las manos están haciendo la paz tocados por esa paloma que significa la paz en todo el mundo, la paloma blanca. Además tenemos en este lado la ciudad, está de noche pero también hay sol, está brillando porque este conflicto no nos afecta ni un minuto, ni dos, sino las veinticuatro horas del día; el campo está al otro lado, hay un camino en la mitad y ese camino, significa que tenemos que llegar algún día a la paz, esa paz que debe estar tanto en el campo como en la ciudad”.

De otro lado, Jaime Tenjo, da cuenta de la importancia del muralismo como instrumento de reflexión en torno a la paz, definiéndolo “como una composición en el espacio, un muro que es blanco y de un momento a otro se pinta y se hace una imagen, tiene una connotación de compromiso social, de observación, es decir, de cómo observar nuestra problemática”. A partir de su obra “Nomás” se-





ñala que “el mural se llama Nomás, porque es un “pare” a todo ese proceso de violación de derechos, un no más al secuestro, un no más inclusive a la violación de los derechos en contra los niños, un no más a la violación de las mujeres, un no más a la estupidez que generalmente están manejando ciertos estratos, que la mayoría son las directivas y, la mayoría son el gobierno y los militares, frente al manejo humanitario que tiene que dársele a la guerra”.

El mural “Alegoría de la Libertad”, pretende expresar según Jeison Acuña, su autor, el papel tan importante que debe jugar la sociedad colombiana frente al tema del acuerdo humanitario, “...hay un árbol que representa el monte, el lugar donde se encuentran los secuestrados en este momento, podemos ver a un joven encadenado que tiene la cara tapada, también hay un guerrillero que es el que esta en medio de todo el proceso, al lado central podemos ver a una persona que esta desnuda, que esta cubierta, tiene la bandera colombiana, representa a la sociedad colombiana, hay una palabra que sale del aire color púrpura: *libre*, es como un grito que sale de la persona envuelta en la bandera”.

Para el Colectivo 5mun, integrado por los

jóvenes artistas Fabián Miranda, Alejandro Meléndez, Paola Vargas, Diana Rivera y Diana Castellanos, el arte público es una herramienta desde donde involucran al transeúnte cotidiano y desprevenido en la obra de arte, montada y diseñada para sensibilizarlo. Una de sus propuestas “Lo humano cohibido”, es según los artistas “...una propuesta de intervención urbana, son impresiones que pegamos sobre la alcantarilla, lo que reflejan es que nosotros como seres humanos siempre tenemos una visión horizontal de la vida, siempre estamos mirando nuestros propios ideales como seres humanos. Con esta propuesta, lo que queremos es eso, hacer ver que el otro importa en la sociedad y, que hay veces, cuando caminos por esa acera, ese espacio público, puede hacerse un alto y mirar hacia abajo, a esas personas. Es una mirada hacia el piso porque son personas que no tienen una vida digna y, lo queremos es que tengan una vida digna. El acuerdo humanitario poco a poco a perdido fuerza por diferentes razones políticas, por diferentes razones de los medios de comunicación y, a partir de eso tratamos de jugarle al icono y, este icono era tratar de hacerlo visible en la calle”.





Cuando se siente que podría tomarse
 En una sola mano de mujer
 Un manojo de llaves
 Para abrir las compuertas de todas las prisiones
 Y que podría repartirse esta voz
 Entre millones
 Como pan venido a más,
 Sin pensar en nada supersticioso o milagroso
 Como un pan ansiado
 Desde el encierro oscuro del hambre
 Cuando soy mas porque soy menos y soy todos;
 Cuando me ocupas, Colombia y soy ese botón agradecido
 Que ha buscado su ojal
 Entre lo oscuro de la tarde
 Y se ha topado con la sal de tu sol
 Cuando la vida vuelve a ser este milagro
 Escribo vida con mayúscula y te canto.

Anabel Torres

✘



BOGOROCK:

Otras formas de participar y ser en la ciudad.

Carlos Arturo Reina Rodríguez¹





Este año se llevó a cabo una edición más de *Rock al Parque*. Quince años después de iniciado uno de los festivales más importantes de Latinoamérica son muchos los aspectos que llevan a pensar en éste como un escenario donde al menos dos generaciones se encuentran al ritmo de uno de los géneros más populares e importantes de la historia de la humanidad, tanto como fenómeno sociocultural como económico y desde luego político. Año tras año, los gobiernos distritales se esfuerzan por llevar más gente, por animar al público sobre todo joven a participar y por traer algunas de las más rutilantes bandas que giran en torno a este género musical o que por lo menos suenan a él. ¿Como así? Entonces ¿no todo lo que pasa por rock al parque es rock?. En efecto. De hecho, algunas de ellas, como en esta ocasión Eli Guerra, nada tienen que ver con el rock.

Vayamos aclarando. Por un lado, está el evento que se denomina *Rock al Parque* y que, en sus primeras ediciones se apoyó sobre todo en los géneros más underground, como el heavy metal, el hard core y el punk,



que hoy ocupan sólo un día, por lo general el primero del festival. Allí hay rock. Cientos de metaleros, hardcoreeros, punkeros, invaden el parque para escuchar a las bandas locales y las bandas invitadas. Se respira rock, se vive rock, se ve rock, se escucha rock and roll en todas sus versiones. Los siguientes días se distribuyen entre bandas de reggae, ska, electrónica y otras, que no son rock aunque integren algunas veces algo de eso.

En efecto el reggae es otra cosa, no suena a rock, sus estéticas, hasta sus líricas, y mucho más sus ritmos son completamente distintos. No obstante, también se llenan los escenarios con una gran cantidad de gente que ve en el evento una ocasión para pasarla bien, gozarse la música y en últimas para

Página anterior.

1 Profesor de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas y experto en Rock and Roll.

El efecto va más allá. Hay bandas que simplemente ya no se presentan. No hay caso pues al parecer la repitencia de agrupaciones es una constante que si bien no es malo, deja por fuera a otras tantas propuestas que valen la pena. No por algo se habla de una “rosca al parque”.

disfrutar de un evento gratuito, lo cual no está mal pues para eso es el festival.

Sin embargo, más allá de si es o no rock, aparecen otros interrogantes. ¿Hay rosca?. En el conversatorio previo realizado por algunos miembros de las bandas en la biblioteca El Tunal, el día sábado en la mañana, un integrante de PORNOMOTORA respondió con un sí contundente, a la pregunta de la existencia de una “rosca” para que ellos hayan estado en varias ocasiones en el festival. Esa respuesta desconcierta no solo a quienes están fuera de la organización del evento sino a las bandas que se esfuerzan, participan y se presentan para que por lo menos alguien las escuche y sean tenidas en cuenta para las eliminatorias. El efecto va más allá. Hay bandas que simplemente ya no se presentan. No hay caso pues al parecer la repitencia de agrupaciones es una constante que si bien no es malo, deja por fuera a otras tantas propuestas que valen la pena. No por algo se habla de una “rosca al parque”.

Por otro lado, están las bandas que han asistido a los festivales. Para sus hojas de vida, ha sido algo importante pero esto no les asegura un contrato ni mayor apoyo de parte de una industria discográfica que tampoco ve al rock hecho en Colombia como una mayor opción de ventas. Muchas de

esas agrupaciones han seguido sus vidas de manera normal, grabando en estudios de bajo presupuesto y apostándole a su música a sabiendas de que en este país, vivir de ella solo es posible para unos pocos en cualquier género musical. En el caso del rock es claro. ¿Cuántas bandas colombianas han sobrevivido a los boom comerciales y a los embates del mercado? Enumero algunas, que quizás sean todas: ATERCIOPELADOS, MASACRE, REENCARNACION, LA PESTILENCIA, KRAKEN, NEUROSIS, IRA. Todas ellas tienen cerca de 20 años y se puede decir que todas son a su vez proyectos personales pues como agrupaciones sus integrantes originales ya se han marchado. Entonces hablamos de Andrea Echeverry, Héctor Buitrago, Elkin Ramírez, Dilson D, Alex Oquendo, Jorge Mackenzie y Víctor Raúl Jaramillo. Estos son los titanes que han sostenido a las anteriores bandas mencionadas. No hay más. La siguiente generación de bandas nacieron después del final del “boom” del llamado “Rock en español”, fenómeno comercial del cual no queda ninguna banda con vigencia y relevancia en los escenarios roqueros. De todas las anteriores, solo REENCARNACION no ha pisado el escenario de rock al parque. ¿Y las otras bandas que han participado? ¿Cuántos Cds han sido producidos gracias a rock al parque? Ninguno. Apenas este año se hizo un Cd recopilatorio y eso con las bandas invitadas del exterior.

A pesar de ello y aunque se exhorta para que a la par se lleven a cabo eventos de carácter académicos, estos no pasan de ser conversatorios hechos para músicos, productores independientes y pequeños empresarios, pero no para la masa de asistentes, que no se entera, no se integra y no se encuentra en dichos eventos. Apenas este año, la red de Bibliotecas organizó de manera indepen-





¿Cuál es el problema? Simplemente que la plaza de eventos no está diseñada para albergar a más de 30.000 personas. Tampoco hay acústica y la incomodidad por el diseño de los andenes transversales es evidente. Aún así, no hay mayor solución a la vista, salvo trasladar o construir un lugar de eventos en otro lugar, quizás a las afueras de la ciudad.

diente pero tomando como excusa los 15 años del festival, una serie de conversatorios con Lucho Barrera, Andrés Durán y Carlos Reina, en las tres bibliotecas principales, Virgilio Barco, El Tintal y El Tunal, con una asistencia plena, donde incluso algunos asistentes quedaron por fuera. Ese ha sido un buen punto a favor de la red de Bibliotecas, que deberían tener en cuenta los organizadores del festival. Igualmente en estos lugares se hicieron exposiciones acerca de los 15 años con algunas muestras, guitarras, objetos cedidos por las bandas y documentales que se pasaban de manera frecuente.

Por otro lado, está el problema del espacio. Si bien han sido 15 años, de los cuales algunos se llevaron a cabo en parques y escenarios distintos como el parque Olaya o la Media Torta, las quejas de los vecinos van en aumento, ante el problema de movilidad que genera el desplazamiento de equipos, asistentes, fanáticos y demás. Sectores de la sociedad se expresan de manera negativa ante el incesante peregrinar de unos y otros

ciudadanos jóvenes que son observados bajo la lupa de la moral para esperar la más inquietante señal de equivocación e iniciar las acusaciones a cuanto evento se lleva en el escenario del parque Simón Bolívar. ¿Cuál es el problema? Simplemente que la plaza de eventos no está diseñada para albergar a más de 30.000 personas. Tampoco hay acústica y la incomodidad por el diseño de los andenes transversales es evidente. Aún así, no hay mayor solución a la vista, salvo trasladar o construir un lugar de eventos en otro lugar, quizás a las afueras de la ciudad. Esto es un problema de orden político y presupuestal, para lo cual no se han dado mayores discusiones.

Ahora bien, está la forma como algunas instituciones educativas han tomado al festival como un laboratorio social para tratar el tema de lo que muchas de ellas denominan como “tribus Urbanas”. El término que acoplaron entre otros académicos como Maffesoli, no sólo ha sido sobredimensionado sino que sufrió del abusó por completo del mismo. Eso que en su momento sirvió para denominar las formas de vestirse, los gustos ligados principalmente a la música y a los deportes, se convirtió con el tiempo, en la





excusa para estigmatizar a los jóvenes. Por ejemplo, si un joven viste de negro, escucha rock y tiene el cabello largo, inmediatamente se cataloga como marihuanero, satánico y en últimas drogadicto y vago. Lo mismo ocurre con otras expresiones estéticas de los jóvenes.

Por un lado, señalar que los jóvenes se pueden leer a partir de sus estéticas, de las jergas, de sus territorios, no solo son apreciaciones parciales sino muy superficiales. Una “tribu urbana” señalaría en el mejor de los casos, algún sentido de pertenencia y de identificación societal frente a otros grupos que plantearían diferencias sustanciales al punto de resultar en algunos casos, contradictorias.

No obstante, es muy fácil encontrar a jóvenes -y no tan jóvenes- vistiendo una camiseta de DIMMU BORGIR, IRONMAIDEN o AC/DC que pudo adquirir en cualquier tienda, no necesariamente de rock, solo porque la imagen, el estampado les gustó, lo que no implicó el deseo de pertenecer o identificarse con la banda. Es más, en ocasiones ni siquiera se es conciente de qué se trata o qué dice

la escritura gótica de la misma, lo que desde luego para un buen roquero, no es más que una afrenta derivada de los modernos bucaneros de los emblemas del rock, que no solo lo plasman en camisetas, sino que además los usan en logos de barras de equipos que poco o nada tienen que ver con la banda de la que toman el logotipo.

Igualmente podemos encontrarnos con jóvenes mechudos, vestidos de negro, con muñequeras y demás, lo que sería propio de un metalero y sin embargo una vez preguntado, afirman que les gusta la salsa y que se visten así porque les parece “chevere”, porque el cabello largo lo hace ver juvenil o porque así se fijan más las chicas. De la misma manera, encontrar en oficinas, sujetos con el cabello corto, corbata y vestido de traje, y declararse en el fondo seguidor acerrimo de BATHORY, VENOM o cualquier otra banda de culto en el mundo del rock. La pregunta es ¿A cuál de los dos encasillamos como miembro de una tribu urbana y en cuál lo inscribiríamos? seguramente al primero lo ubicamos dentro de los metaleros con toda su parafernalia y al segundo como un joven del sistema, al que



Al contrario, hablar de comunidades de sentido implica leer las formas como los sujetos dimensionan y construyen simbólicamente sus espacios y sus vidas, más allá de esas expresiones ligadas a las modas y a las copias de artistas mediatizados previamente. Una comunidad de sentido se mide a partir de lo que el sujeto sabe, conoce previamente acerca de un movimiento.

seguramente le gusta la rumba y la música más tropical. La conclusión de acuerdo a lo anterior, es que simplemente no hay tribu, pues se puede ser, se puede comprar la estética, se puede ir a un concierto de IRON MAIDEN, impulsado por los códigos mediáticos que señalan que es un gran espectáculo y no porque se conozca qué es y quienes son los integrantes de la banda.

Precisamente en *Rock al Parque* pude evidenciar algo de esto cuando observé como varias personas que lucían sus camisetas con estampados de MORBID ANGEL, abandonaban el concierto donde en ese mismo instante se presentaba la banda. Algunos expresaban que simplemente no conocían la banda y que el estampado les parecía provocador y por eso compraron la camiseta, pero que en el fondo no habían escuchado a la banda y que una vez se dieron cuenta de qué se trataba, no les interesó, aunque seguirían luciendo la camiseta. Por eso abandonaron el concierto. Esto es, la estética se compra como la música, como la posibilidad de ir a un territorio particular, zona de bares de rock y demás, escuchar música, normalmente las mismas bandas que siempre ponen en los

bares, las de las bandas comerciales y más conocidas, y salir de allí para luego ir a escuchar salsa, merengue o cualquier otro ritmo, y finalmente hacer uso de un territorio, pero no sentirse parte de ninguno de los escenarios en donde transitó momentos antes.

Por ello me sorprende cada vez que leo en un periódico, veo en un noticiero o alguien comenta como le dejaron en el colegio un trabajo sobre tribus urbanas, porque no dejo de pensar que siguen mirando a los jóvenes por la superficialidad que se expresa en una moda, en unos collares, en unos aditamentos, y no por lo que es en sí el sujeto que se encuentra detrás de ello. La estética es importante, como la jerga, como los territorios, pero estos no dicen quienes son los sujetos. Estos posiblemente son otra cosa, y allí está precisamente la naturaleza de oponerme al uso de este término. Una “tribu urbana” mira la superficialidad de una sociedad y de unos sectores que pueden hacer uso de ellas pero que se esquematizan de manera apresurada por quienes intentan leer la sociedad de una manera sistemática.

Al contrario, hablar de comunidades de sentido implica leer las formas como los sujetos dimensionan y construyen simbólicamente sus espacios y sus vidas, más allá de esas expresiones ligadas a las modas y a las copias de artistas mediatizados previamente. Una comunidad de sentido se mide a partir de lo que el sujeto sabe, conoce previamente acerca de un movimiento. Es decir, se trata de lo que el sujeto reconoce, de la expresión libre de poder afirmar, que escogió determinada estética, gusto musical y demás, por el hecho de saber y asumir la responsabilidad que le atañe ser parte de una red de códigos y de símbolos que no todos los que se encasillan dentro de una “tribu urbana” conocen ni les interesan. Por eso, también estas tribus





se asumen como pasajeras, ya que los sujetos mudan de expresión identitaria y para quienes piensan en tribus urbanas, estos jóvenes aparecen como metaleros, mañana pueden ser unos punkeros, unos góticos todos ellos expresiones del rock and roll, que finalmente es uno solo con manifestaciones distintas), o skater, flogger, emo o un cristiano arrepentido de un pasado identitario que apenas reconoció y vivió.

Por otro lado, la hibridación de las expresiones estéticas complica más las cosas. Se encuentra jóvenes que se asumen como roqueros que forman parte de barras de fútbol, que a la vez son cristianos y que en otros espacios se asumen de acuerdo al contexto. Una expresión más de lo que Touraine expresa en torno a la fragmentación del yo y la muerte del mismo para asumir expresiones temporales que siguen los ritmos de los cambios que se presentan a un nivel mucho más global. Así que, si se trata de describir modas, estéticas y otros referentes superficiales al cuerpo, pero además, temporales, entonces dejemos que hablen de tribus urbanas, pero si lo que queremos es saber qué piensan los jóvenes, como ven su mundo, en últimas, quienes son, entonces pensemos en

comunidades de sentido que dan significaciones a sus vidas, de la forma como el rock nos ha atravesado a muchos para levantar la bandera de lo que creemos, vivimos y sentimos más allá de los estereotipos y clichés del mercado y de los medios. Por eso no creo que el rock, que el metal sean parte de una tribu urbana, más bien son comunidades de sentido nacidas en el contexto de un mundo caótico cuyo intento de modernidad entra en crisis. Eso lo vemos, lo sentimos y lo expresamos en la música, pero también en el lenguaje mismo de los actos a través de los cuales el rock sirve como ejercicio y como ventana para ver y entender el mundo. Y esto va más allá de una tribu. Es puro rock and roll en las venas.

Esa es la esencia de un rock al parque, un espacio donde se encuentran significaciones de una escena que se transforma constantemente y que debe ir más allá de los artistas de turno, para construir un sentido de ser y pertenecer a una comunidad de sentido que en últimas, señala la constitución de una ciudadanía plena donde el joven, el asistente, el roquero, se encuentra en perspectiva no solo de su acción como espectador, sino de la posibilidad de ser un actor que decide, parti-





cipa, se forma y establece desde sí mismo y desde espacios como este, sentidos críticos que traspasan los lenguajes formales para avanzar hacia escenarios donde la música, el rock and roll, vierten su majestuosidad en posibilidades críticas de asumir la vida, la cotidianidad y la vida. Sea este escena-

rio también para que ese ciudadano que se construye de manera permanente encuentre un sentido que vaya más allá de los clichés tradicionales, para encontrar en la música el sentido de ser y vivir, bajo el estribillo que apuntará en su momento la agrupación KRAKEN “Vivir y morir siendo libre”.

✖



RECOMENDACIONES PARA LOS AUTORES

Ciudad paz-andó es una revista que reúne el análisis crítico de coyuntura y la producción de conocimiento investigativo. Para los materiales de análisis de coyuntura, los invitados deben inclinarse a un estilo divulgativo que no esté en detrimento del rigor académico. Para los materiales de investigación, los autores invitados y convocados deben inclinarse a la estructura de artículo científico: 1) Presentación de problema. 2) Métodos y metodologías. 3) Resultados. 4) Discusión (el documento debe contemplar las formalidades corrientes del artículo científico).

Los términos de referencia para la presentación de artículos son los siguientes:

Artículo derivado de proceso de investigación debidamente institucionalizado (en el caso de los estudiantes, ante el consejo curricular), mínimo 10 y máximo 20 cuartillas, fuente Arial 12, las referencias bibliográficas deben ir a pie de página en el siguiente orden:

Para cita de libros: AUTOR. Título del libro. Editorial, Ciudad, Año, páginas.

Para cita de artículos: AUTOR: "Título del artículo". En: nombre de la revista, volumen y/o número, año y páginas.

Para cita de capítulos de libro o de memorias: AUTOR, "Título del capítulo". En: nombre del libro o compilación. Nombre del compilador o editor. Editorial, Ciudad, Año, Páginas.

Para cita de periódico: AUTOR, "Título de la noticia o del apartado noticioso", en nombre del periódico, fecha, página y sección.

